



Cuaresma... camino de conversión, camino de esperanza

“Resucitó de veras mi amor y mi esperanza”

(Secuencia de Pascua)

“La esperanza de los pobres
nunca se frustrará”

Sal 9,19



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
INDULGENCIA	6
LECTIO DIVINA	9
CATEQUESIS DE CUARESMA:	
Cruzando el umbral de la esperanza	44
Peregrinación a través de las puertas de la esperanza	53
VIA CRUCIS:	
Historias reales de la vida vividas con fe	58
Peregrinos de esperanza	74
CELEBRACIÓN PENITENCIAL	82
VIDEO-CLIP "¿Para qué fui creada?	86
VIA LUCIS	87
MATERIAL DE CUARESMA DE INFANCIA	100



INTRODUCCIÓN

“La esperanza de los pobres nunca se frustrará” Sal 9,19

Nos encontramos inmersos en pleno **año jubilar**, celebrando los 2025 años de la Encarnación del Señor, 2025 años del nacimiento de Jesucristo, el que ha asumido toda nuestra historia.

Y ahora, hacemos nuestro itinerario pascual comenzando con esta “nueva” cuaresma que nos llevará a la celebración de la **Pasión, muerte y resurrección de Jesucristo**, centro de todo el año litúrgico y de toda la vida cristiana.

Sabemos que “**la esperanza no defrauda**”, porque tenemos la certeza de que, como

cantamos en la secuencia de Pascua, puesto en labios de María Magdalena, RESUCITÓ DE VERAS MI AMOR Y MI ESPERANZA. Y la invitación a ir a Galilea, a lo cotidiano de la vida, y ahí encontrarnos con tantos hombres y mujeres, peregrinos de la historia, que trabajan, gozan, sufren, ríen, lloran y anhelan una vida plena, una dicha, que solo el resucitado puede transmitirnos.

El Papa Francisco, en este año 2025, nos ha invitado a ahondar en el sentido de la esperanza, y a convertirnos en **Peregrinos de esperanza**.



Los elementos fundamentales de este jubileo son:

- Peregrinación.
- Puerta Santa.
- Reconciliación.
- Oración.
- Liturgia.
- Profesión de fe.
- Gesto social.
- Indulgencia.

¿QUÉ VAS A ENCONTRAR EN ESTE DOCUMENTO?

1. En primer lugar una pequeña reflexión sobre la **indulgencia jubilar** y su sentido y efectos.
2. Ofrecemos un **material para la oración personal y comunitaria**, (*Lectio Divina*) que igualmente pueda enriquecer nuestras celebraciones litúrgicas. Agradecemos al Padre Fidel Oñoro, biblista, que nos ha ofrecido sus

- reflexiones, las cuales ha compartido, generosa y gustosamente con nosotros.
3. Haremos una **peregrinación espiritual para atravesar LA PUERTA SANTA** (que es el mismo Jesucristo), viendo las distintas dimensiones que hemos de vivir y poder hacer realidad el gesto jubilar de cercanía con los que más lo puedan necesitar. Hay dos documentos que

podemos utilizar con los jóvenes y adultos, uno es una catequesis para realizar en una sesión única y el otro material puede utilizarse semana tras semana.

4. También ofrecemos dos **Via crucis**, para que puedan ayudar a nuestras comunidades parroquiales a meditar el camino de la cruz del propio Jesús, uniéndolo a tantos crucificados de la historia, siempre bajo el prisma de la esperanza en la victoria final, puesto que la última palabra no la tiene la muerte, sino la vida. Con uno de ellos queremos solidarizarnos con los afectados por la DANA y ha sido elaborado por quien ha sufrido esta situación.
5. Además, una **celebración penitencial** que posibilite tomar conciencia de nuestra condición de pecadores y deseo de conversión, pero sobre todo, donde podamos experimentar la misericordia de Dios, que renueva toda esperanza.
6. Un **video-clip** para la reflexión personal y comunitaria
7. Con el **Via Lucis** celebramos la Pascua en nuestros equipos de vida, nuestras parroquias, compartiendo la fe en el resucitado “festivamente” y acrecentar así la esperanza de un cielo nuevo y una tierra nueva.
8. Por último ofrecemos **un material dirigido a los más pequeños** para ayudarles en su vivencia de la cuaresma como camino hacia la Pascua.

Con la Cuaresma empezamos un **“tiempo fuerte” de 90 días**, 40 días preparándonos para la celebración de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, y 50 días para vivir la Pascua, que llegará a su culmen en la solemnidad de Pentecostés.

Nuestra celebración cuaresmal está marcada por la **conversión y la penitencia**, pero iluminada, sobre todo, por el deseo de **renovación bautismal**. No podemos olvidar que este tiempo nos tiene que ayudar a



prepararnos para renovar nuestro bautismo en la gran noche de la Pascua, con lo que eso significa: el deseo sincero de convertir a Dios nuestra vida, dejando a un lado todo aquello que nos impide vivir la profundidad del Evangelio y dejando que la Palabra de Dios toque, en cada uno, todo aquello que todavía no ha sido evangelizado en cada uno de nosotros.

Cada equipo de vida, cada comunidad parroquial verá el mejor momento y la mejor manera de utilizar estos materiales.

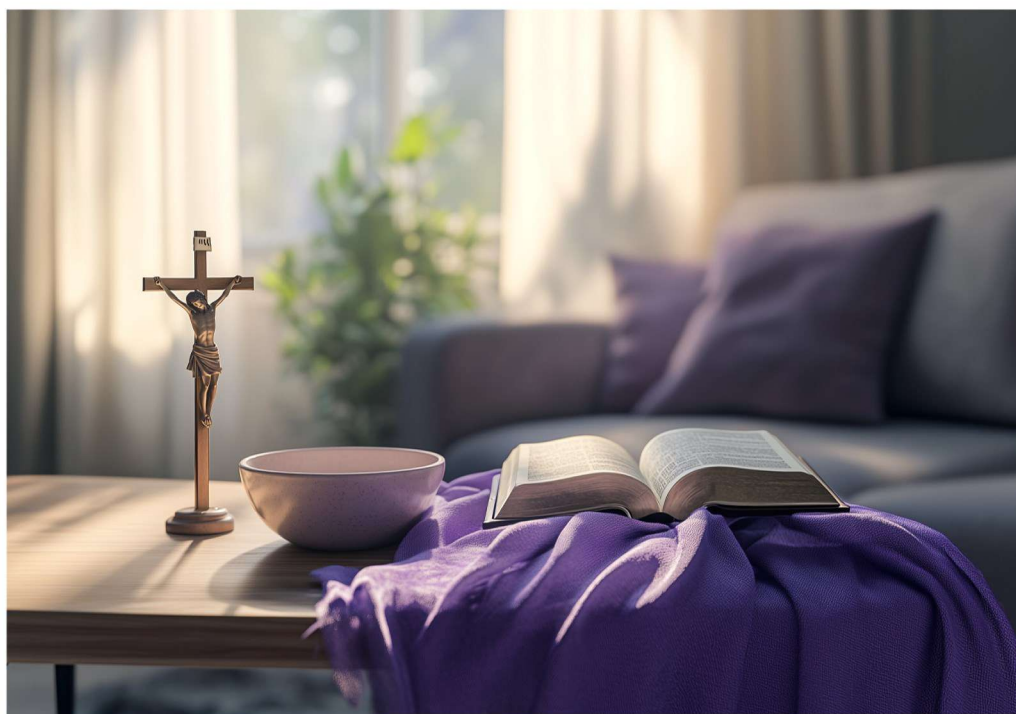
Desde la Acción Católica General los hemos preparado con mucho cariño y os los ofrecemos por si os pueden ser de utilidad en vuestro camino hacia la Pascua.

¡FELIZ PASCUA JUBILAR!

SÍMBOLO

Es verdad que nuestra vida es una vida simbólica y que los símbolos nos ayudan a llegar a una realidad que nos trasciende, por eso te invitamos a preparar un espacio significativo durante la Cuaresma y la Pascua.

Prepara un lugar donde puedes poner un paño morado (en Pascua se cambiará por uno blanco), en este lugar pon la Palabra de Dios abierta por el Evangelio de cada domingo (o si es la Biblia que utilizas para tu oración diaria, puedes tenerla abierta por el Evangelio correspondiente a cada día). Si te es posible, pon junto a la Palabra un crucifijo significativo, y delante un cuenco vacío, que luego en Pascua lo llenaremos con el agua bendecida en la Vigilia Pascual y que conservaremos durante toda la Pascua, del cual, cada día tomaremos un poco para santiguarnos y recordar nuestra condición de bautizados, de hijos de Dios. Luego, ya en Pascua, podrás poner junto a la cruz un cirio, signo de la luz de Cristo resucitado, o bien el que te entreguen en la Vigilia u otro significativo. Así mismo podrás adornar ese espacio con flores, signo de la alegría y de la vida.



INDULGENCIA

El don de la indulgencia plenaria en el Jubileo: un camino de misericordia

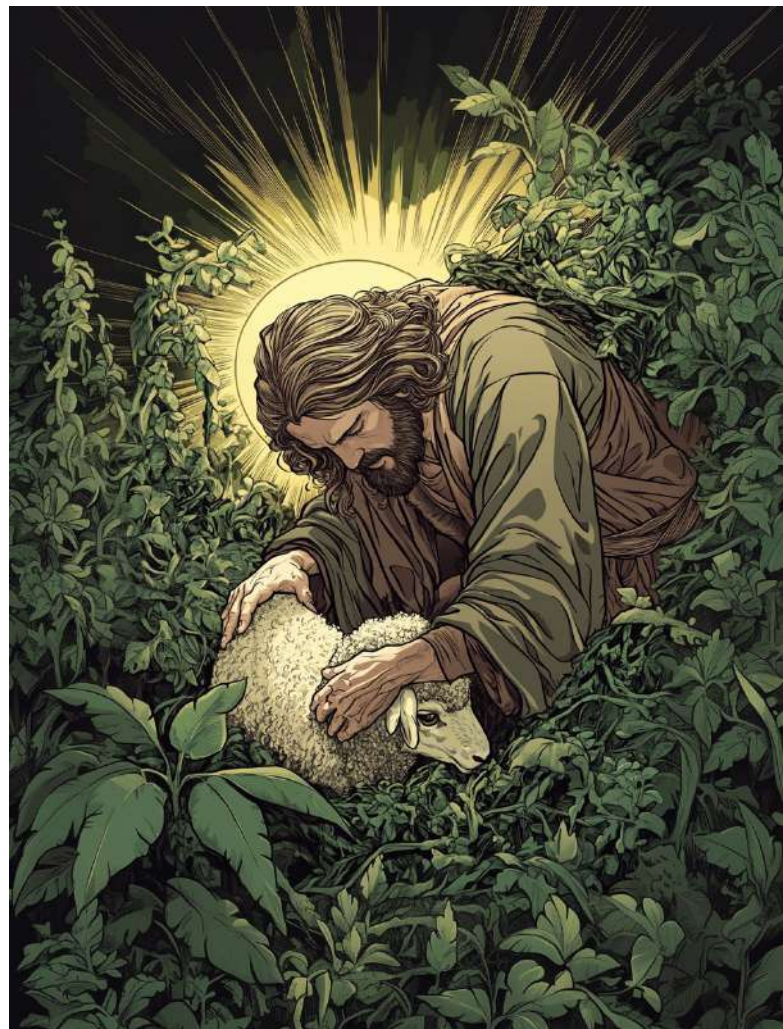
Un año jubilar es un tiempo especial de gracia en el que la Iglesia ofrece a los fieles la posibilidad de experimentar de manera particular la misericordia divina. Esto es particularmente cierto cuanto estamos hablando del año jubilar de la Encarnación, convocado por el Papa para toda la Iglesia, bajo el signo de la peregrinación y de la esperanza.

Una de las manifestaciones más significativas de esta misericordia es la indulgencia plenaria, un don espiritual que permite al creyente liberarse de las consecuencias temporales del pecado y avanzar en su camino de santidad.

La indulgencia y la misericordia de Dios

Si queremos entender lo que es la indulgencia hemos de hacerlo desde el punto de vista de la conversión y de la misericordia de Dios. Cuando, movidos por la conversión, participamos en el sacramento de la reconciliación, son perdonados nuestros pecados. Este perdón se refiere a la culpa: el hecho de haberlos cometido ha roto, de manera más o menos grave, el plan de Dios, y por tanto estamos excluidos de la comunión con él. Eso es lo que se llama “pena eterna”.

No obstante, el pecado cometido no solo tendría como consecuencia esa pena eterna, sino también lo que se llama “pena temporal”. ¿A qué nos referimos? A que las consecuencias de lo que hemos hecho, especialmente en los demás y en nosotros mismos, dejan una huella en el alma que ha de ser purificada. De esa huella es testigo nuestra conciencia. Si bien el sacramento de la Reconciliación restaura la comunión con Dios al perdonar los pecados, estos dejan consecuencias que requieren una purificación ulterior.



La indulgencia plenaria concede precisamente esa purificación, aplicando a la persona los méritos de Cristo, de la Virgen María y de los santos, quienes han vivido en plenitud la gracia divina. De esta forma también es perdonada la “pena temporal”, la que hace referencia a las consecuencias del pecado. ¿De qué sirve este perdón? Pues obviamente nos anima a poner remedio, desde la caridad y la misericordia, a esas consecuencias, amando más plenamente a los demás, habiendo recibido un perdón pleno: de la “pena eterna” por el Sacramento de la Reconciliación, de la “pena temporal”, por el don de la indulgencia.

Este don de la indulgencia es expresión de la solidaridad espiritual dentro de la Iglesia, entendida como el Cuerpo Místico de Cristo. Así como el pecado de uno afecta al conjunto de los fieles, la santidad y los méritos de algunos pueden ser aplicados en favor de los demás, gracias a la comunión de los santos. De este modo, la indulgencia no es una especie de "fórmula mágica", sino un acto de justicia y misericordia que la Iglesia, como administradora de la gracia, otorga a los fieles dispuestos a recibirla con un corazón sincero.

Condiciones para obtener la indulgencia plenaria en el Jubileo

Para recibir la indulgencia plenaria durante un Año Jubilar, no basta con atravesar la Puerta Santa o realizar una peregrinación. La Iglesia establece varias condiciones necesarias para que este don tenga pleno efecto en el alma del creyente, que de alguna manera señalan un auténtico camino de conversión. Estas condiciones son:

1. **Confesión sacramental:** Es necesario acudir al sacramento de la Reconciliación, preferiblemente en los días cercanos a la obtención de la indulgencia. La confesión permite recibir el perdón de los pecados y disponerse con un corazón puro al don de la gracia.
2. **Comunión eucarística:** El fiel debe participar en la Santa Misa y recibir la comunión con la debida disposición. Este acto simboliza la unión plena con Cristo y con su Iglesia.
3. **Oración por las intenciones del Papa:** Para manifestar la unidad con la Iglesia universal, se requiere rezar por las intenciones del Santo Padre. Se puede cumplir este requisito mediante la oración del Padrenuestro, el Avemaría o cualquier otra oración que se haga con esta intención.
4. **Rechazo total del pecado:** La indulgencia solo se recibe plenamente si el creyente tiene un rechazo sincero a

todo pecado, incluso venial. Si la disposición no es completa, la indulgencia se obtiene solo parcialmente.

Además, las personas que, por razones de enfermedad u otras causas graves, no puedan desplazarse físicamente para cumplir estas condiciones, pueden obtener la indulgencia ofreciendo su sufrimiento y uniéndose espiritualmente a las celebraciones jubilares a través de la oración y la participación en la Eucaristía, aunque sea de manera virtual o por medios de comunicación.

Aplicación de la indulgencia: para uno mismo o para los difuntos

Una particularidad de la indulgencia plenaria es que puede ser aplicada no solo en beneficio propio, sino también en favor de un difunto. La doctrina de la Iglesia enseña que los fieles pueden ofrecer sus oraciones y sacrificios por las almas del purgatorio, ayudándolas en su purificación para que alcancen la plena comunión con Dios. De este modo, el Año Jubilar se convierte en una oportunidad para vivir la caridad cristiana en su dimensión más profunda, al ofrecer el fruto de la indulgencia por aquellos que han partido de este mundo.

Un camino de renovación espiritual

El don de la indulgencia en el contexto de un Jubileo es una invitación a vivir con mayor intensidad la conversión y la santidad. No se trata simplemente de un acto puntual, sino de un camino de renovación interior. La misericordia de Dios no solo actúa para perdonar, sino también para transformar el corazón y permitir que cada fiel se convierta en un testigo vivo del Evangelio.

Este proceso de purificación y reparación es una muestra del amor de Dios, que no se conforma con perdonar, sino que quiere sanar completamente a sus hijos. En este sentido, la indulgencia plenaria no debe verse como un mero cumplimiento de requisitos externos, sino como una ocasión

para experimentar la profundidad del amor divino y fortalecer el compromiso con la vida cristiana.

Conclusión

En el marco del Año Jubilar 2025, como “Peregrinos de esperanza”, la indulgencia plenaria es una manifestación concreta de la misericordia divina, que ofrece a los fieles la posibilidad de liberarse de las consecuencias del pecado y avanzar en su camino de santidad. A través del sacramento de la Reconciliación, la Eucaristía y la oración, el creyente puede recibir este don con un corazón dispuesto y abierto a la gracia de Dios. Ya sea en beneficio propio o en favor de las almas del purgatorio, la indulgencia

plenaria es una oportunidad única para vivir la caridad y la comunión con toda la Iglesia.

En definitiva, este regalo espiritual nos recuerda que la misericordia de Dios no tiene límites y que su deseo más profundo es nuestra plena restauración en la vida de la gracia. Acoger la indulgencia con fe y compromiso nos permite experimentar la belleza de la redención y caminar con esperanza hacia la santidad.

Ramón Navarro Gómez

Director del secretariado de la Comisión Episcopal para la Liturgia
Conferencia Episcopal Española



LECTIO DIVINA

Utilizaremos el Evangelio de cada domingo de Cuaresma para esta Lectio Divina.

Pasos:

- Siempre comenzaremos haciendo una invocación al Espíritu Santo, utilizando la canción que proponemos u otra oportuna.
- Después alguien proclama el Evangelio.
- Posteriormente se puede leer la explicación del Evangelio que ahí aparece, y en algunos casos hacer el resumen del mismo, porque quizás pueda ser un poco largo, pero nos ha parecido bien presentarlo completo para que también pueda ayudar para las homilías dominicales y para prolongar la oración personal. (Se puede poner una música de fondo).
- Seguidamente podemos cantar, o escuchar una canción según el Evangelio proclamado.
- A continuación la meditación con las cuestiones que ahí planteamos. (Se puede poner música de fondo)
- Punto siguiente, la oración personal, que puede ser también compartida. (Sin música de fondo)
- Tras esta oración compartida, un espacio de silencio para recoger lo que Dios nos sugiere y asumir un compromiso al respecto.
- Acabamos con la oración del Jubileo '25
- Esta canción que presentamos puede ser utilizada en cualquiera de las Lectio Divina, tras el momento de la oración personal, antes de formular nuestras compromisos:



NOCHE. Hakuna Group Music

DOMINGO 9 de marzo. 1º DE CUARESMA

«Esperanza en el camino»

- **Deuteronomio 26, 4-10** “Profesión de fe del pueblo elegido”
- **Salmo 90** “Quédate conmigo, Señor, en la tribulación”
- **Romanos 10,8-13** “Profesión de fe del que cree en Cristo”
- **Lucas 4, 1-13** “El Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado”



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

VEN, AHORA, SANTO ESPÍRITU (Susana Mota Martín)

Ven, ahora, Santo Espíritu,
Ven y toma tu lugar. (Bis)
Somos Sión, tú eres rey,
Ven y úngenos, Señor.
Ven, ahora, ven a mí. (Bis)



LECTURA: Lucas 4,1-13

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». Jesús le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre”». Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”». Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden”, y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra”». Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.



La escena de la prueba a la que es sometido Jesús, inmediatamente después del bautismo, describe anticipadamente todas las tentaciones que le sobrevendrán a partir de este momento y hasta su muerte en cruz.

El Espíritu lo fue llevando... Jesús aparece como el caminante en el desierto: buscando, preguntándose y haciendo camino. También Jesús tiene que hacer y recoger su camino. También Él sentirá en carne propia ese drama interior, esa lucha por ser fiel al camino trazado por el Padre. También Él tuvo necesidad de discernir su camino, la voluntad del Padre, el sentido de su existencia. La vida (el desierto) es siempre un lugar de prueba y discernimiento.

Jesús nos invita a ir con Él al desierto: a entrar dentro de nosotros mismos, a luchar contra las tentaciones y a encontrarnos con Dios.

El desierto en la biblia tiene un variado significado. Es lugar de prueba y tentación, morada del mal y de los malos espíritus que atacan al hombre. Pero también es lugar de encuentro con Dios, de decisiones y de experiencias divinas. En él se experimenta el enfrentamiento con el diablo y, al mismo tiempo, la ayuda de Dios.

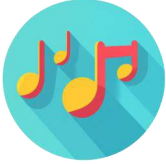
Cuarenta días es, también, en la Biblia, cifra simbólica. Cuarenta años anduvo Israel por el desierto, cuarenta días duró el diluvio universal, cuarenta días permaneció Moisés en el monte, cuarenta días anduvo Elías por el desierto hasta llegar al monte del Señor. Es un período de tiempo que prepara para un gran acontecimiento.

El diablo es el adversario por antonomasia del plan de Dios sobre la humanidad. Justifica el fin con medios que avasallan y niegan la libertad de la persona.

La primera tentación: renunciar a su condición de hombre caminante. Jesús, en su andar, sentirá hambre. Pero su verdadera hambre es de justicia, de amor, de libertad y fraternidad por eso responderá con la Palabra de Dios.

Segunda tentación: renunciar al mesianismo del servicio fraterno. Es la prueba de los reinos de este mundo. Es la tentación del poder, del dominio sobre los hombres, de la autoridad impuesta por la violencia. La adoración a Dios, y solo a Dios, nos hace rebeldes, libres y fraternos.

Tercera tentación: provocar a Dios. Es la tentación carismática y del prestigio: utilizar prodigios llamativos para embaucar a la gente. Es la tentación de la falta de responsabilidad: provocar la providencia de Dios no haciendo nada de nuestra parte. Es la tentación de renunciar a la cruz.



CANTO

VERDADERO ADORADOR

**SEÑOR, YO QUIERO SER
UN VERDADERO ADORADOR
EN ESPÍRITU Y EN VERDAD,
YO TE QUIERO ADORAR (BIS)**

Dame un corazón sencillo, (3)
Señor, para entrar en tu presencia.
Quiero ser agradecido...
Yo quiero entregarlo todo...



MEDITACIÓN

El Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto.

¿Dejo que el Espíritu Santo guíe mi vida, mis decisiones, mis opciones o soy yo el único que lleva las riendas de mi vida? ¿Busco momentos para “hacer desierto”, entrar en mí, hacer silencio, para encontrarme con Jesús?

Di a esta piedra que se convierta en pan.

Muchas veces priorizamos las cosas materiales como si fueran lo principal. ¿En qué momentos me veo arrastrado por el materialismo, el consumismo desenfrenado?

No solo de pan vive el hombre.

¿Qué está alimentando mi vida de fe: la celebración de los sacramentos, la lectura orante de la Palabra, una lectura espiritual, el acompañamiento personal?

Te daré el poder y la gloria de todo eso... Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo.

¿Cuáles son los valores que mueven mi vida? ¿Qué cosas son importantes para mí? ¿A qué o a quién “adoro”, es decir, ofrezco mi vida?

Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto.

¿Qué tiempo dedico cada día para la adoración? ¿Dónde, cuándo y cómo puedo hacerlo?

Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo... Te sostendrán en sus manos.

Es la tentación de pedir a Dios el milagro fácil ¿Cuándo “uso” a Dios para mis intereses particulares? ¿Qué tipo de milagros “exijo” a Dios en mi vida?

Se puede resumir todo en la tentación de evitar el propio destino, la misión encomendada por Dios, la cruz.

Pídele que sea tu **ESPERANZA EN EL CAMINO.**



ORACIÓN

En este momento, tras haber escuchado la Palabra de Dios, háblale tú ahora a Él con confianza como un hijo o una hija con su padre y su madre. Reconoce su presencia en tu vida, dale gracias, cuéntale eso que te carga, pídele la ayuda y la luz necesarias. Contempla los momentos de misericordia que Dios ha tenido contigo. Pídele que transfigure tu esperanza.

Después de unos momentos personales podéis compartir la oración, pidiendo o dando gracias a Dios.



COMPROMISO

¿Qué compromisos concretos puedo sacar de esta oración para llevarlos a la vida?



ORACIÓN FINAL

Terminamos rezando todos juntos la **Oración del Jubileo**:

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

DOMINGO 16 de marzo. 2º DE CUARESMA

«Transfigurados en esperanza»

- Génesis 15, 5-12.17-18. “Dios inició un pacto fiel con Abrahán”
- Salmo 26. “El Señor es mi luz y mi salvación”
- Filipenses 3,17-4,1. “Cristo nos configura según su cuerpo glorioso”
- Lucas 9, 28b-36. “Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió”



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

VEN, AHORA, SANTO ESPÍRITU (Renovación Carismática Española)

Ven ahora, Santo Espíritu
ven y habita ya en todo mi ser,
llévame al silencio, enséñame a orar,
muéstrame la gloria de Dios.

Ven ahora, Santo Espíritu,
deseamos tu presencia,
ven y ora en nosotros,
muéstranos la Gloria de Dios.



LECTURA: Lucas 4,1-13

Tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.



El relato de la transfiguración de Jesús que leemos en este segundo domingo de Cuaresma es una de las escenas más alusivas y evocadoras del Evangelio.

En esta ocasión seguimos la versión de Lucas.

Lucas intenta clarificar cómo hay **una gloria que vendrá después del rechazo y de la violencia**. Y cómo es este el camino del Hijo obediente que lleva a cabo el propósito salvífico del Padre.

Este es el enfoque. En apenas nueve versículos todo este evento narrado prefigura “tanto en su conjunto como en sus detalles” la muerte y exaltación de Jesús y da continuidad a la formación de los discípulos.

Vamos a acercarnos al texto haciendo notar las particularidades lucanas. En los detalles propios de Lucas, que no están en Marcos ni en Mateo, sea en los términos sea en la forma de la redacción, podemos captar su orientación teológica.

1. La ambientación: tiempo, lugar, personajes y acción (9,29).

El narrador primero compone el escenario. Como en todo buen relato nos sitúa en el cuándo, el dónde, el quiénes y la acción principal.

Cuándo. El evento ocurre «Unos ocho días después de estas palabras» (9,28).

Quiénes. «Tomó consigo a Pedro, a Juan y a Santiago»

Jesús es el protagonista: él «toma consigo», él «sube a la montaña» con ellos y él «se pone a orar».

Dónde. «Subió a lo alto del monte...»

La montaña es un lugar elevado hacia el cielo, más cerca de Dios y, por tanto, tradicionalmente apto para las teofanías (Ex 24,16).

Qué hace. “Oraba”.

Jesús permanece en oración. Dos veces se repite el verbo “orar”: «Subió a orar y mientras oraba...» (9,28-29).

Lucas es el único evangelista que dice expresamente el motivo por el cual Jesús ha subido a la montaña: la oración. Es un detalle importante que lleva la marca del evangelista.

Es en un tiempo de oración, de apertura y de diálogo con Dios, cuando se capta lo fundamental.

2. La transfiguración

En la intensidad de esta oración Jesús cambia de aspecto: «El aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor» (9,29).

La oración tiene el poder de mediar la presencia de Dios. Esto se confirma con los dos detalles que le acompañan: la blancura fulgurante de sus vestidos y la referencia a la “gloria”.

Moisés y Elías ya hacen parte del mundo celestial, por eso aparecen “en gloria”. Jesús comparte esa misma gloria, pero la suya irá más allá, llevará la impronta de la resurrección. Es hacia allá que encamina sus pasos.

3. La voz y el silencio (9,34-36)

Llegamos al momento cumbre de la teofanía (9,34-36).

Como ocurrió en la escena del bautismo una voz que proviene del cielo lleva a reconocer la identidad de Jesús como Hijo del Padre Dios (3,21-22). La identidad filial se confirma precisamente ahora cuando Jesús entra en la nueva y definitiva etapa de su itinerario.

Hay que notar que en esta ocasión la voz se dirige no sólo a Jesús, sino también a los tres apóstoles, junto con la orden de que le escuchen.

Esta nueva escena está bien ambientada. Observemos esos tres elementos escénicos: la nube, la reacción de temor de los discípulos y la voz que resuena (9,34-35).

La nube. El relato del éxodo nos ha enseñado cuál es el significado de la nube. Era una señal divina que guiaba y protegía al pueblo. Esta nube bajaba, se elevaba o se posaba sobre el tabernáculo para manifestar la presencia de Dios (Ex 19,9; 33,9). Por tanto, alude al modo como Dios hace percibir su presencia.

El temor. La reacción de los discípulos como de “temor” es la adecuada ante una manifestación celestial. El temor aquí no es miedo paralizante o susto, sino la conciencia de estar en la presencia de Dios, lo cual inspira el máximo respeto.

La voz. Es claramente la del Padre Dios. En la montaña y en medio de densas nubes Dios había hecho teofanía ante el Pueblo de Israel congregado y a él le manifestó cuál era su voluntad cuando sellaron la alianza (Ex 19).

La voz de la nube dice: “Éste es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo” (9,35).

Él es el Hijo, “mi Hijo”, dice el Padre Dios. No se trata de escuchar sólo la voz de Jesús, sino también de aceptarlo como el Hijo de Dios. **Pide escuchar, no ver.**

Ahora se entiende que si se quiere llegar a lo que la visión de gloria anticipó, hay que **caminar escuchando y escuchar caminando**.

4. La lección de la Transfiguración de Jesús

Jesús acoge en la oración la voluntad de Dios. Que no es fácil.

La Transfiguración no es solamente el modo como Jesús es consolado y el momento en el que los discípulos están llamados a entender que el camino de Jesús es el señalado por el Padre y en el cual él cumple su voluntad, sino la etapa en la que Jesús les hace ver su “gloria” y cómo a esta “gloria” se llega por medio de la pasión.

Ese éxodo de Jesús es también un camino abierto para sus discípulos.

La Transfiguración de Jesús es la revelación de la personalidad profunda de Jesús en su calidad de Hijo y de Elegido del Padre. Pero también una profecía de nuestra futura transformación. Nuestro destino es el mismo de Jesús. **Seremos transfigurados por la misericordia de Dios.**



Se cumplirá cuando también nuestro cuerpo, nuestra vida, sea transfigurada y veamos al Resucitado “tal como él es”; no sólo en su aspecto humano, sino en su más completa realidad.

Y hay que escuchar para hacer este camino. Como con todas las cosas bellas, la visión no fue más que la flecha de un instante. El Padre toma la Palabra, pero sólo para desaparecer detrás de la Palabra de su Hijo: **“Escúchadlo a Él”**.

El misterio de Dios está ahora todo dentro de Jesús, la Voz se hace Rostro, Él es el hablar del Padre que se hace visible. Todo está dentro de Jesús: belleza escondida en el vivir, como una gota de luz, en el corazón vivo de todas las cosas.



CANTO

AUNQUE MIS OJOS O TE PUEDAN VER (Armando Montiel Ríos)

Aunque mis ojos no te puedan ver
te puedo sentir sé que estas aquí.
Aunque mis manos no pueden tocar
tu rostro, Señor, sé que estás aquí. uoooo!

Mi corazón puede sentir tu presencia.
Tú estás aquí. (2)
Puedo sentir tu majestad.
Tú estas aquí. (2)

Mi corazón puede mirar tu hermosura.
Tú estás aquí. (2)
Puedo sentir tu gran amor.
Tú estás aquí. (2)



MEDITACIÓN

Subió a lo alto del monte para orar.

¿Dónde realizo habitualmente mi oración personal? ¿Con qué frecuencia la realizo? ¿Qué tipo de oración practico habitualmente: contemplativa, de petición, de alabanza, de acción de gracias...? ¿Qué pasos tendría que dar para que mi oración fuese más asidua y de mayor calidad?

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías.

Moisés y Elías representan la Ley y los Profetas, o lo que es lo mismo, la Escritura Sagrada.

¿Qué tiempo dedico a leer, estudiar y orar con la Palabra? ¿Qué debería mejorar al respecto? ¿Qué me puedo proponer para este tiempo de Cuaresma para iniciar un acercamiento más profundo a la Palabra?

Pedro y sus compañeros se caían de sueño.

¿Qué cosas me adormecen y me impiden ver la necesidad en los otros? ¿Qué tendría que hacer para mantenerme despierto en el seguimiento de Jesucristo?

Dijo Pedro a Jesús: Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas...

La cruz ha sido siempre un escándalo para los hombres. La primera vez que Jesús anuncia a sus apóstoles que va a morir, reacciona Pedro diciendo que eso es imposible. Mientras que aquí, en el monte de la transfiguración, sí que está entusiasmado y quiere quedarse para siempre en él. Acepta la gloria, pero no el camino de la gloria, que es la cruz.

¿Qué aspectos de la vida cristiana, del Evangelio, del discipulado, rechazo en mi vida porque me cuesta o porque no encaja con mis criterios?

Se llenaron de temor al entrar en la nube.

¿Cuáles son mis miedos más habituales? ¿Cuáles son mis dudas? ¿Cómo los afronto? ¿Qué pasos debería de dar al respecto?

Y una voz desde la nube decía: “Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo”.

Dios confirma a Jesús en su identidad y misión y revela a los discípulos que ese es el Hijo, el Elegido a quien han de escuchar. Somos invitados a refrescar nuestra condición de discípulos: tenemos que escuchar “más” a Jesús. ¿Dónde escuchar hoy la voz de Dios? ¿Hago una lectura creyente de la realidad, como espacio donde Dios habla, o vivo los acontecimientos al margen de la fe? ¿Qué está diciendo Dios a mi vida en este momento propio de mi existencia?

Hoy, igual que entonces, el cristiano tiene que afrontar la realidad. Nadie puede refugiarse de continuo en la montaña, en la visión de Dios, en la trascendencia, en la oración. Las Teofanías o manifestaciones de Dios, las experiencias espirituales no son para separarnos de la realidad, sino para ayudarnos a discernir y a afrontar la historia en toda su profundidad, para ayudarnos a seguir a Jesús y proseguir su causa.

¡DÉJATE TRANSFIGURAR POR LA ESPERANZA!



ORACIÓN

En este momento, tras haber escuchado la Palabra de Dios, háblale tú ahora a Él con confianza como un hijo o una hija con su padre y su madre. Reconoce su presencia en tu vida, dale gracias, cuéntale eso que te carga, pídele la ayuda y la luz necesarias. Contempla los momentos de misericordia que Dios ha tenido contigo. Pídele que transfigure tu esperanza.

Después de unos momentos personales podéis compartir la oración, pidiendo o dando gracias a Dios.



COMPROMISO

¿Qué compromisos concretos puedo sacar de esta oración para llevarlos a la vida?



ORACIÓN FINAL

Terminamos rezando todos juntos la **Oración del Jubileo**:

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

DOMINGO 23 de marzo. 3º DE CUARESMA

«Renovados en la esperanza»

- **Éxodo 3, 1-8a.13-15.** “«Yo soy» me envía a vosotros”
- **Salmo 102.** “El Señor es compasivo y misericordioso”
- **1 Corintios 10,1-6.10-12.** “La vida del pueblo con Moisés en el desierto fue escrita para escarmiento nuestro”
- **Lucas 13, 1-9.** “Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera”



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

VEN ESPÍRITU VEN (Marcos Barrientos)

Ven, Espíritu, ven y lléname,
Señor, con tu preciosa unción. (Bis)
Purifícame y lávame, renuévame,
restáurame, Señor, te quiero conocer. (Bis)



LECTURA: Lucas 13, 1-9

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús respondió: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera». Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: “Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”. Pero el viñador respondió: “Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».



Después de los dos primeros domingos de Cuaresma, que siempre conmemoran las tentaciones de Jesús en el desierto y su transfiguración en la montaña, la Iglesia nos lleva por un itinerario diferente en cada uno de los tres ciclos litúrgicos.

Este año (ciclo C), siguiendo el Evangelio de Lucas, el tema dominante en los pasajes evangélicos es el de la misericordia-conversión, un camino que estamos llamados a renovar especialmente en este tiempo de preparación para la Pascua.

La página de Lucas 13,1-9 contiene dos mensajes: el primero sobre la conversión y el segundo sobre la misericordia de Dios.

1. Los casos de la masacre patrocinada por Pilato y del accidente de Siloé (13,1-5)

A los oyentes de Jesús les llegó un reportaje acerca de una masacre que tuvo lugar con un grupo de galileos: mientras se ofrecían sacrificios para pedir ayuda y protección a Dios, los soldados del gobernador Pilato llevaron a cabo una masacre, mezclando la sangre de las víctimas ofrecidas con la de los oferentes (13,1).

Al lado de los relatos de muerte, siempre vienen las grandes preguntas.

La mentalidad de la época consideraba cada desgracia acaecida como el castigo por un pecado cometido. De hecho, dice: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera» (13,2-3).

Jesús les responde desde el nivel de la fe y del conocimiento de Dios. Es como si dijera: «¿Vosotros pensáis que el pecado cometido por una persona desencadena automáticamente el castigo de Dios? Pues no, no es así. ¡No, porque así le dais a Dios un rostro perverso!».

Jesús sabe que todo ser humano está profundamente habitado por un sentimiento ancestral de culpa, que surge de manera abrumadora cada vez que ocurre una desgracia o cuando aparece la fuerza del mal.

Cuando nos llega una enfermedad, cuando nos sucede un hecho doloroso, inmediatamente nos hacemos la pregunta: "Pero, ¿qué he hecho mal para merecer esto?".

Jesús quiere destruir esta imagen del Dios que castiga, tan querida por los religiosos de todos los tiempos, tanto en Israel como en la Iglesia.

Para explicarlo, él mismo menciona otra noticia, una mala noticia.

Esta vez se trata de un hecho que es fruto, no de la violencia o de la responsabilidad humana, sino de la casualidad. El caso es un accidente.

Y la acompaña con el mismo comentario: «O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera» (13,4-5).

2. ¿A qué discernimiento nos lleva Jesús?

Con su manera de afrontar estas historias, Jesús, en primer lugar, nos enseña a tener una visión diferente de la vida: toda vida es precaria, se contradice con la violencia, con el mal, con la muerte.

Detrás de estos acontecimientos **no debemos ver a Dios como castigador y juez**, porque Dios finalmente podrá hacerlo sólo en el juicio final, cuando hayamos pasado por la muerte.

Lo que nos corresponde hacer es discernir nuestras fragilidades, nuestros inevitables errores, la precariedad de la vida.

Nadie es lo suficientemente pecador para merecer tales desgracias enviadas por Dios, quien no es un espía que espera ver nuestro pecado para castigarnos. Sin embargo, eso sí, entre el pecado cometido y la responsabilidad en la culpa existe una relación que se manifestará en el juicio final.

Las preguntas que hace Jesús llevan a discernir la imagen de Dios. ¿Cuál fue la culpa de aquellos dieciocho muertos por la caída de la torre de Siloé? ¿Es Dios quien envía el terremoto? Para castigar a alguien, ¿Dios destruye una ciudad?

Jesús toma la defensa de Dios y de los muertos: **la mano de Dios no produce la muerte**; el eje alrededor del cual gira la historia no es el pecado.

Los que sufren se preguntan: ¿qué he hecho mal para merecer este castigo? Jesús responde: nada, no has hecho nada. **Dios es amor** y el amor no conoce otro castigo que castigarse a sí mismo. Deja de pensar que la existencia se desarrolla en un tribunal, **Dios no desperdicia su eternidad en la condena, ni en la venganza**.

La gente le había preguntado a Jesús acerca de las noticias; Jesús les ha agregado otra. En última instancia la respuesta de Jesús es una **invitación para que cada uno se revise por dentro**: “Si no os convertís, todos pereceréis” (13,3-5). El problema no es Dios, somos nosotros.

Tengámoslo claro: más allá de la muerte biológica del cuerpo, que siempre nos puede sorprender, hay otra perdición, eterna, causada por el mal que elegimos hacer en nuestra vida.

Jesús, como profeta, por lo tanto, no proporciona una explicación teológica del mal, sino que invita a la conversión.

No olvidemos los significados de la palabra “conversión”.

Según el Antiguo Testamento, **“convertir” significa “volver”,** es decir, **volver al Señor**, volver a la ley quebrantada, renovar el pacto con Dios.

El camino requerido tiene que ver con la mente y la acción, y se recorre como arrepentimiento/penitencia en el tiempo presente, el último espacio antes del juicio.

Jesús es profeta y, como tal, sabe que los humanos son pecadores, cometen el mal; por eso les pide que se tomen en serio la buena noticia del Evangelio y que acojan la misericordia de Dios que sale a su encuentro ofreciéndoles el perdón.

Si el hombre no cambia, si no toma otros caminos, si no se convierte en constructor de paz y de justicia, esta tierra se arruinará, porque está cimentada sobre la arena de la violencia y la injusticia.

3. La parábola de la higuera estéril (13,6-9)

Y para que sus oyentes comprendan la novedad que trae el Evangelio, Jesús les cuenta una hermosa parábola.

Un hombre plantó con dificultad una higuera en su propio viñedo y con mucha confianza vuelve cada verano para buscar sus frutos. Pero resulta que no los encuentra, porque ese árbol parece estéril.

Impulsado por esta decepción repetida tres años seguidos, se le ocurre entonces cortar la higuera, para plantar otra.

Entonces llama al labrador que se ocupa de su viña y le cuenta su frustración, diciéndole que corte el árbol. Su lógica es: ¿por qué este árbol improductivo tendría que seguir agotando inútilmente la tierra y robarle el alimento de otras plantas?

Todos podemos entender esta decisión del dueño de la viña, ya que está inspirada en nuestro concepto de justicia retributiva: se le paga a cada quien en proporción al fruto que da.

Pero resulta también que el agricultor, el viñador que trabaja esa tierra, ama lo que plantó, deshierbó, regó y fertilizó.

El amor de este viñador por la higuera es realmente extraordinario: tiene paciencia, sabe esperar, le dedica su tiempo y trabajo.

Todavía más: le promete al propietario cuidar especialmente de ese árbol infeliz. En cualquier caso, no lo cortará él, sino que dejará que el patrón lo corte si quiere: "¡Tú lo cortarás, no yo!".

Este "lo cortarás" contiene el lenguaje de una intercesión. Equivale a decir: "Estoy dispuesto a esperar una y otra vez que dé fruto".

Notémoslo bien, aquí se ponen en contraposición la justicia retributiva humana y la justicia de Dios, que no sólo contiene en sí la misericordia, sino que **siempre es misericordia**, paciencia, espera.

El agricultor confía en que en el camino las cosas mejorarán, **sabe esperar los tiempos de los demás**.

Este viñador es Jesús. El Hijo de Dios vino a la viña, se hizo viñador entre los otros viñadores, amó verdaderamente la viña y la cuidó, intercediendo por ella en cada situación, colocándose entre la viña-Israel y el Dios vivo. Y todavía dio un paso más: se comprometió con el cuidado de la viña, lo cual aumentó su trabajo y su esfuerzo por amor a la viña, lo llevó a hacer todo lo posible para que diera fruto y vida.

Se podría decir que la viña-Israel y la viña-Iglesia, a veces golpeadas por la esterilidad, se conservan aun en los tiempos en que no dan los frutos esperados por Dios, porque Jesús el Mesías es el viñador que está en medio de ellos (Juan 15, 1-8), él es su esposo (Lucas 5, 34-35) que sabe esperar con esa expectativa que es la "paciencia de Cristo" (2 Tesalonicenses 3,5).



Juan el Bautista había predicado: «Ya toca el hacha la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será talado y echado al fuego» (Lucas 3, 9). Esto sucederá al final de los tiempos, en el día del juicio. Pero por ahora, mientras tanto, Jesús continúa diciéndole a Dios: “Ten paciencia, ten piedad, espera un poquito más para arrancar la higuera. Voy a trabajar duro y haré todo lo que esté a mi alcance para que dé sus frutos”.

Pero hay que tener cuidado: ese entretanto termina para cada uno de nosotros con la muerte. **Hay que tomarse con seriedad y responsabilidad la vida**, el tiempo que tenemos es el lugar en el que se juega nuestro futuro, nuestra salvación.

4. ¿Qué lección nos queda?

Estamos ante una nueva imagen de Dios.

En la parábola de la higuera estéril, quien representa a Dios no es el patrón exigente, que con razón solicita los frutos, sino el viñador paciente y esperanzado: “Quiero trabajar un año más alrededor de esta higuera y tal vez dé fruto”.

Es también una imagen del hombre: **¡Eres bueno, darás fruto!** ¡Vales mucho! ¡Vales todas las inversiones de Dios por ti! Dios me mira con otros ojos.

Pues sí, **Dios cree en mí incluso antes de que diga que sí**. Me da un anticipo de confianza, que me reconforta y me insta a ser serio y comprometido.

Y esto me lleva a tener también esa misma mirada confiada de Dios hacia los demás, hacia los hijos, por ejemplo, a los que a veces no comprendemos, aquellos que aún no han dado fruto y consideramos rebeldes.

Porque el árbol de los hijos es bueno, la semilla que se siembra es buena, y luego brotará, aun en medio de las crisis. La confianza de los padres es como una vela para sus hijos, los empuja hacia adelante en el mar de la vida.

La confianza es profética, logra lo que espera. Incluso Jesús tuvo la fuerza de no querer ver los resultados inmediatos, sólo los esperaba.

Contemplemos en este Domingo esta preciosa imagen de Dios y junto con Dios miremos a las personas.

Dios, como un viñador, cuida de esta viña, de este campo sembrado, de este jardincito que soy. Lo hace como nadie, **él me trabaja**, me poda, siento en mí sus manos todos los días.

Y el repite: "Tal vez, el año que viene dé sus frutos".

En esto tal vez esté el milagro de la misericordia divina: basta una pequeña casualidad, una mecha humeante para que Dios espere y tenga esperanza.

Dios parece contentarse con un “tal vez”, se aferra a un frágil “quizás”. Como el que dice el viñador al final de la parábola.

Para él, el posible buen mañana cuenta más que la esterilidad de ayer.

Convertirse es creer en este Dios campesino, símbolo de esperanza y compromiso, que no se cansa de este pedazo de tierra de mi corazón.

La salvación es dar fruto, no sólo para uno mismo sino para los demás. Como la higuera que para ser auténtica debe dar fruto, para el hambre y la alegría de los demás. Para estar bien, hay que dar. Es la ley de la vida.

Y no lo olvides: **para Dios el fruto posible de mañana cuenta más que mi esterilidad de hoy.**



CANTO

MIS PECADOS SON TU CRUZ

Te miro con gesto de dolor
creo que me puedo ver, en tu rostro, Señor.
Cristo estoy aquí, dándome cuenta de lo mucho que fallé
y que mis pecados son:

**LOS QUE TE IMPONEN ESA CRUZ,
Y TUS MANOS CLAVÉ, CUANDO TE NEGUÉ.
SÉ QUE MI ODIO ES TU DOLOR,
MAS AÚN ASÍ, ME DAS EL PERDÓN.**

Tu corazón tiene un lugar que has hecho para mí,
y me lo quieres dar, y me hace pensar,
que si merezco yo, recibir, Señor, la salvación así.

**PUES MIS PECADOS SON TU CRUZ,
Y TUS MANOS CLAVÉ, CUANDO TE NEGUÉ.
SÉ QUE MI ODIO ES TU DOLOR,
MÁS AÚN ASÍ, ME DAS EL PERDÓN.**



MEDITACIÓN

¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque han padecido todo esto?

En algunas ocasiones podemos pensar que somos mejores que los demás, porque cumplimos las normas, porque vivimos determinadas prácticas religiosas, porque no hacemos daño a los demás. ¿Cómo afronto estas situaciones?

Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo.

¿Cuáles son las llamadas a la conversión que estoy recibiendo en este momento de mi vida? En nuestra vida hay dimensiones que no han sido tocadas por el Evangelio ¿De qué me he de convertir? ¿Qué me está pidiendo Dios aquí y ahora?

Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Muchas veces acallamos nuestra conciencia pensando que nuestra tarea es sembrar y no ver los frutos, pero el Evangelio nos invita a encontrarlos. La salvación es dar frutos. ¿Cuáles son esos frutos que tengo que dar en mi vida personal, en mi equipo de vida, en la parroquia, en el ambiente en el que me desenvuelvo?

Córtala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?

¿Tengo paciencia con el proceso que Dios está realizando en mí o me desespero con facilidad? ¿Tengo paciencia con los procesos personales de los demás o, rápidamente, los dejamos como “cosa perdida”?

Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante.

¿Qué experiencia tengo de que es Dios el que me cuida, que confía en mí? ¿Cómo descubro su acción en mi vida? ¿Qué medios estoy poniendo para seguir creciendo y madurando en la fe y dar los frutos que pide la conversión? ¿Qué cosas tengo que quitar, cavando alrededor y qué estiércol, es decir, qué alimento he de procurar? ¿Cómo estoy ayudando a los demás a que tengan una experiencia de encuentro con Jesucristo y así puedan convertirse a Él?

¡DÉJATE RENOVAR EN LA ESPERANZA!



ORACIÓN

En este momento, tras haber escuchado la Palabra de Dios, habla tú ahora a Él con confianza como un hijo o una hija con su padre y su madre. Reconoce su presencia en tu vida, dale gracias, cuéntale eso que te carga, pídele la ayuda y la luz necesaria. Pídele que renueve tu esperanza.

Después de unos momentos personales podéis compartir la oración, pidiendo o dando gracias a Dios.



COMPROMISO

¿Qué compromisos concretos puedo sacar de esta oración para llevarlos a la vida?



ORACIÓN FINAL

Terminamos rezando todos juntos la **Oración del Jubileo**:

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

DOMINGO 30 de marzo. 4º DE CUARESMA

«Tu perdón, nuestra esperanza»

- **Josué 5, 9a.10-12.** “El pueblo de Dios, tras entrar en la tierra prometida, celebra la Pascua”
- **Salmo 33.** “Gustad y ved qué bueno es el Señor”
- **2 Corintios 5,17-21.** “Dios nos reconcilió consigo por medio de Cristo”
- **Lucas 15, 1.11-32.** “Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido”



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

ESPÍRITU SANTO (Athenas)

Espíritu de Dios, Espíritu Santo. (2)
 Mi alma tiene sed de Ti, mi alma tiene sed. (2)
 Espíritu Santo ven a arder,
 derrama tu fuego y tu poder,
 actúa en mí. (3)
 Estas derramando la unción aquí (4)



LECTURA: Lucas 13, 1-9

Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió

de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”. Él le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

El itinerario cuaresmal en este año litúrgico (ciclo C) enfatiza la **revelación de la misericordia de Dios**, la cual suscita en nosotros la conversión atrayéndonos al mismo "Dios", que "es amor". Jesús es el intérprete de esta misericordia infinita de Dios.

Esto es lo que hoy, de manera eminente, apreciamos en la página de las parábolas de la misericordia en Lucas 15.

1.El contexto: Lucas 15,1-2

Al principio del capítulo 15, el narrador de Lucas cuenta que los recaudadores de impuestos, esto es, esa gente que era considerada como manifiestamente pecadora, como gente extravagante y perdida, venían donde Jesús para escucharlo.

«Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo». (15,1), dice el narrador de Lucas.

Una primera pregunta que cualquier lector puede hacerse es: ¿Por qué estas personas de vida disipada se sentían tan atraídas por Jesús, y en cambio huían de los sacerdotes y de los fieles practicantes como los fariseos y los maestros de la Ley?

Porque sentían que sus pastores no los buscaban, no los amaban, sino que los juzgaban y despreciaban.

Jesús, en cambio, tenía otra mirada: cuando veía a un pecador público, lo consideraba, ante todo como persona, como uno entre tantos (¡todos somos pecadores!). Al fin y al cabo, se trataba de pecadores públicos, que obraban de forma abierta, evidente, sin hipocresía ni pretensión, aunque fuera para el mal. Los fariseos también pecaban, pero a escondidas, y se atrevían a juzgar.

Ser pecador público es doble dolor: el pecado en sí y el señalamiento.

Ante ellos Jesús sentía compasión: **no juzgaba a quien tenía delante, no lo condenaba**, sino que **iba a buscarlo** allí donde estaba, en su pecado, para ofrecerle una cálida relación, para



ganar su confianza, la posibilidad de caminar juntos, de escucharse mutuamente, sin prejuicios mutuos (como lo hará con Zaqueo en Lucas 19,10).

Tenemos, entonces, como primer dato, que los pecadores huían de la comunidad judía y acudían más bien donde Jesús. Este hecho escandalizó a los religiosos de oficio, quienes "murmuraban diciendo: «¡Ese acoge a los pecadores y come con ellos!» (15,2).

La queja se hace sentir. Más aún, se expresa, no abiertamente, sino en forma de "murmuración".

Pero Jesús lo capta. Y responde a sus detractores. No lo hace con violencia. Responde con parábolas, con historias de vida que confrontan al oyente.

Tres parábolas de seguido, para ser exactos: la de la oveja perdida (15,4-7), la de la moneda perdida (15,8-10), y la del Padre misericordioso, en la que ahora nos detenemos (15,11-32).

Esta tercera parábola es la historia de dos hijos perdidos que tienen un padre que, ante la agresión sufrida, se comporta de una forma inaudita, como un padre pródigo de amor.

Te invito a que me acompañes en el subrayado de apenas algunos detalles. Al fin y al cabo, la parábola habla por sí misma. A cada lector le queda la tarea de releerla a partir de su experiencia, de su propia historia. Y, sobre todo, de aportarle la conclusión.

2. La parábola del Padre misericordioso: Lucas 15,11-32

a) Introducción: "Un hombre tenía dos hijos..." (15,11)

Jesús cuenta la historia de una familia que, como todas las familias de la tierra, no es ideal, no está exenta de algún sufrimiento o "irregularidad" en las relaciones.

Esta familia está conformada por un padre. No se menciona la madre (¿está muerta o tal vez ausente?). Cuenta con dos hijos, ambos nacidos y criados en el mismo entorno, pero que al crecer toman caminos distintos, llegan a desenlaces formalmente diferentes, contrapuestos.

El hijo más joven decide irse y pide la herencia: «Padre, dame la parte que me toca de la fortuna» (15,12).

Atención, el padre de esta parábola aparece desde el principio como uno que es distinto de los padres terrenales, porque ante la petición del hijo menor de recibir la herencia por adelantado (¡por eso, de alguna manera, el hijo lo quiere ya muerto!), él responde dejándolo proceder, sin amonestarlo, sin contradecirlo, sin advertirle las consecuencias.

¿Existe padre así entre nosotros? ¡Probablemente no!

De esta manera la parábola enseguida nos traslada a otro plano, un plano superior, nos lleva a ver en este padre al Padre, es decir, a **Dios mismo, el único que nos deja libres** ante el mal que queremos hacer, que no nos detiene, sino que calla, permitiéndonos -aunque le duele- distanciarnos de él.

¿Por qué procede así? Porque **Dios respeta nuestra autonomía y nuestra libertad**. Nos dio educación a través de la Ley y los Profetas, pero luego nos deja libres para decidir cómo proceder.

Es en este contexto que el padre de la parábola reparte la herencia entre los dos hijos. Es más, el texto griego dice literalmente: “les repartió la vida”, su vida.

Y notemos también el plural: “les repartió”. No sólo le dio la herencia al menor, también se la dio al mayor. Sobre esto volveremos al final.

Por lo pronto, la parábola se enfoca en su primera parte en el hijo menor.

b) La historia de ida y vuelta del hermano menor: Lucas 15,13-24

El hijo menor exige, reclama, fuerza la mano del padre. Y el Padre responde de manera sorprendente: lo vemos inactivo, casi ausente, por respeto a la libertad del hijo. Lo deja partir respetando su libertad y mostrándole su gratuidad, su amor fiel.

Y sigue la historia: «Juntando todo lo suyo se marchó...» (15,13).

El hijo sale por fin de esa casa que le parecía una prisión, de la mirada de ese padre que sentía más como un espía, de ese espacio que tenía que compartir con su padre y con su hermano mayor, pero que era un espacio que no sentía propio.

Apenas se va se lo gasta todo en fiestas con amigos, juegos, prostitutas, dilapidando y perdiendo el dinero (15,13-14).

No sólo se queda con el bolsillo vacío, resulta que la situación aprieta por una hambruna que asola la región. Entonces tiene que buscar trabajo. Termina en el peor lugar, como cuidador de cerdos, que para los judíos son animales impuros, despreciables. Para él es repugnante, pero todo por la sobrevivencia. Allí se siente explotado: no le dan comida, tienen prioridad los cerdos (15,16).

Jesús, quien es el narrador, subraya la frase: «empezó él a pasar necesidad» (15,14). A él le falta algo, y **la falta de algo es siempre capaz de suscitar interrogantes**.

Y es en medio de esta desolación que empieza a comprender mejor adónde puede ir.

¿Qué le faltaba? Ciertamente el dinero gastado, también el alimento para vivir, pero también le hacía falta alguien cercano, alguien que lo alimentara. El texto dice «nadie le daba nada» (15,16). Y resuena la palabra: “¡Nadie!”, “Nadie se las daba”.

La carencia es total. Esta desolación saca a flote esa necesidad de reconocimiento y de atención que tiene todo ser humano. Necesitamos de otros, y cuando esos otros desaparecen del horizonte, uno se queda desolado. Sin los otros se camina, se entra, en la soledad de la muerte.

«Recapacitando entonces...» (15,17).

Sumido en condición degradada, igual o peor que la de los animales, el joven comienza a tomar conciencia de su propia situación: “Entró en sí mismo” (15,17). No se puede hablar

todavía de conversión, pero hay un primer paso: las ganas de decir “¡basta!” con esta situación de hambre, soledad, desolación.

Escuchamos sus pensamientos. Piensa cómo podría volver atrás, recuperar parte de condición de antes en su casa. Piensa en cómo convencer a su padre para que le dé al menos algo de comer: será un sirviente y así asegurará su alimento; mejor en casa como sirviente, que aquí como cerdo. Lo que tiene en mente es la condición de los sirvientes que tuvo en su casa.

Conocemos el libreto que prepara para aplacar la posible ira de su padre y ser readmitido en la casa: «Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros» (15,18).

Hay una ironía. Aún cuando habla de “pecado” contra su padre, lo que lo mueve no es el amor a su padre, sino sólo el interés personal. Lo que le duele en principio es el estómago, no su padre.

Y es en este punto que se da el giro de parábola. Ocurre lo inesperado.

Comienza un viaje lleno de sorpresas, el trecho luminoso, mucho más importante que el tenebroso de la ida.

Por fin el hijo **llega a conocer a su padre de una forma diferente** a como lo había conocido cuando vivía con él.

Es importante notar en la parábola dónde se sitúa el punto de vista. El hijo menor piensa que su padre le va a hacer rendir cuentas por sus fechorías. En cambio, se encuentra con un padre que corre a su encuentro movido por ese estremecimiento en su interior que la Biblia llama “**misericordia**” (15,20).

Conocíamos el libreto del hijo, ¿verdad? Ahora podemos notar que el padre no le deja decir todo completo (15,21). **Le admite el reconocimiento del pecado, pero no la penitencia que él quiere ponerse a sí mismo.** Es el padre quien decide lo que va a hacer con él. No lo trata como esclavo, sino como hijo.

Él va con la idea de asumir el error convirtiéndose en esclavo. En cambio, el padre lo viste con la ropa de hijo, **le devuelve la dignidad** que le corresponde (15,22).

El que viene a ponerse a los pies de su padre como un penitente, resulta buscado, abrazado, besado, con vestido de hijo, con anillo y sandalias.

Todo indica que el padre no examina si el hijo viene con verdadero arrepentimiento. Simplemente lo recibe de brazos abiertos. No lo deja hablar, lo abraza con fuerza, le impide los gestos penitenciales y expiatorios, y así le muestra su perdón gratuito.

Y la cosa va más lejos. El hijo venía dispuesto a llorar y humillarse, y en cambio es su padre quien le prepara un banquete de fiesta haciendo matar el ternero cebado (15,23).

Sí, este padre era diferente de como lo había conocido su hijo menor cuando estuvo antes en la casa de la que había huido. Es como si este descubrimiento lo resucitara, lo pusiera de



nuevo en pie, le diera la posibilidad de una nueva vida en comunión con un padre que no hace sino amarlo.

La parábola podría terminar con la frase «Y empezaron a celebrar el banquete» (15,24). Este podría ser el final feliz de la historia. El hijo menor ha hecho la experiencia del rostro del Padre, rostro de misericordia, amor fiel que nunca falla, **amor que no se acaba a pesar del pecado**.

Pero no, la parábola no termina aquí, falta lo más importante. Esta parábola es una secuela, le falta un episodio.

c) *La historia del hermano mayor: Lucas 15,25-32*

Recordemos qué fue lo que llevó a Jesús a contar esta parábola: la crítica despiadada de los escribas y fariseos, autoridades religiosas, por su trato con publicanos y pecadores (15,1-2).

Como el hijo menor, los pecadores eran invitados a conocer el verdadero rostro de Dios y por tanto a sentirse perdonados hasta la conversión. Ellos se parecen al hijo de la primera parte de la parábola.

Pero ante Jesús estaban también los justos, o más bien los que se creían justos y buenos, y desde esa posición se consideraban autorizados para criticar. Para ellos es la última parte de la parábola. Se parecen al hijo mayor que permaneció fiel en casa y que critica al padre por la manera como recibe a su hermano disipado que ha regresado.

Retomemos la parábola. Entra en escena el hijo mayor, el que asume una actitud arrogante y de incompreensión ante el comportamiento misericordioso del padre (15,25-32).

Aparece regresando del campo donde estaba trabajando. A la distancia escucha la música que proviene de la casa y pregunta por la razón. Un criado le explica cómo han ido las cosas: «Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud» (15,27).

Entonces se pone rabioso y decide no participar en una fiesta que considera injusta.

Se queda fuera, y es **el padre el que vuelve a salir, por segunda vez**, esta vez al encuentro del hermano mayor.

Le ruega que entre para compartir la alegría de su hermano que estaba como muerto, pero que ahora es un hombre nuevo.

Pero es inútil. Las palabras de su padre lo irritan todavía más. Se refiere a su hermano con desprecio: “Este hijo tuyo...”. Y hace un parangón entre la manera como los trata a cada uno por separado.

Sigue pensando en que es una injusticia, porque a él que se ha portado bien, que no para de trabajar en la hacienda, no le han dado ni un cabrito para divertirse con sus amigos. En cambio, el padre manda a matar para su hermano sinvergüenza el ternero cebado, para ese que devoró la fortuna con meretrices (15,30).

En pocas palabras: ¿Cuándo fue celebrado alguna vez el que permaneció obediente y fiel al lado de su padre? ¿Por qué al que se porta mal le hace fiesta? No es justo.

Cualquier lector se da cuenta de que se trata de una excusa ridícula, infantil. Es claro que el mayor, a pesar de haber permanecido cerca de su padre, en realidad no lo conocía, tampoco él. Siempre había estado en casa en obediencia, pero en realidad su corazón estaba en otro lado, ausente. **Nunca había leído el corazón de su padre**, nunca había confiado en él y no había aprendido nada de él. ¡Por eso lo recrimina!

Y el Padre le hace la revelación: “Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo...” (15,31). Es como si le dijera: “Podías llevarte libremente un cabrito para hacer fiesta con tus amigos, al fin y al cabo todos son tuyos. ¿Por qué no lo hiciste?”.

Y el padre explica finalmente el por qué de su comportamiento inaudito: «era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado» (15,32).

En pocas palabras, porque **el corazón de un padre no soporta pérdidas**. Por eso está tan contento.

Este es un padre que ama la libertad de los hijos, que la provoca, la espera, la festeja, la sufre. Un Padre que corre al encuentro de los dos hijos porque **tiene prisa en sanar sus corazones**, cambiar los dolores por abrazos, de llenar el vacío de sus corazones. Había perdido los dos. Para él perder un hijo es una pérdida infinita.

Y no sabemos cuál fue la respuesta última del hermano mayor. Esta es una historia abierta. Quedan los puntos suspensivos para que cada lector le agregue la conclusión. Es el efecto de la parábola: **¿Qué responderías tú?**



3.La lección

El trasfondo de la historia es el de dos hijos que tienen mala relación con su padre. Eso los dos lo tienen en común. Ninguno de los dos parece conocerlo realmente. Con rabia uno se va y el otro, al que se le dedica la segunda parte, se queda.

En el centro está el padre inicialmente incomprendido y finalmente revelado. **Esta es la parábola del amor frustrado de un padre que amó hasta el extremo** (Jn 13, 1), que se dio de manera total y gratuita. Y a quien, en cambio, sus propios hijos veían más como un patrón. Ambos sufrían de la misma carencia. Y por eso ambos se le rebelan, se comportan como contestatarios.

Es lo que también ocurre cuando el Padre es Dios. Sobre él proyectamos nuestras imágenes y nuestra idea de la justicia. Y esta se vuelve objeto de reclamaciones. Le ponemos objeciones a Dios.

De la misma forma ocurre a veces en las relaciones entre padres e hijos de este mundo, incluso al interior de las comunidades cristianas.

El objetivo de esta parábola es hacernos cambiar la imagen que tenemos de Dios. Llevarnos a conocer a ese Padre revelado por Jesús en sus enseñanzas, en sus oraciones, pero sobre todo con su comportamiento. Jesús narra con su

praxis de acogida de los pecadores, considerada escandaloso por los fariseos, cómo es el corazón del Padre Dios. Y esta revelación de Dios le va a costar la vida.

Pues sí, lo que marca la diferencia es que **el amor del Padre Dios nos desborda**, nos precede, está siempre en acción, no se deja encajar en nuestras medidas angostas y mezquinas, no se

contradice a sí mismo, es fiel y misericordioso. Este es un padre que no echa en cara, sino que simplemente ama y de qué manera. **¿Y nuestro amor, cómo es?**

Como les ocurre a los dos hermanos, en realidad no conocemos el amor del Padre, no entendemos su corazón.

¿Cómo es ese corazón del Padre? Cuando vuelve el menor, el padre no se conforma con vestirlo y alimentarlo, quiere para él una fiesta con lo mejor de la casa, quiere restituirle toda su dignidad y autoridad como antes: ¡ponedle el anillo en el dedo! No hay reproches, ni remordimientos, ni reclamos, ni acusaciones.

El Padre que también sale a buscar al hijo mayor que se siente infeliz, que tiene más corazón de esclavo que de hijo. Le explica, le insiste.

Frente a esa misericordia del Padre, hay un llamado a la conversión.

La conversión es para los dos hermanos, tanto para el que se fue como para el que se quedó.

El menor regresó más por conveniencia. Pero el padre lo sorprendió. Y ¿qué pasó después de la manera como lo recibió el Padre y le mostró la grandeza de su amor?

Con el hermano mayor también queda algo pendiente, queda la tarea de no volver decirle a su padre: "este es tu hijo", como quien se hace a un lado; sino más bien: "Este es mi hermano", por tanto, "contigo yo lo abrazo".

Es una tarea que nos espera a todos, todos los días.

Afirmar que una persona sea hija de Dios es fácil, y todos los creyentes lo hacen, porque es la doctrina correcta. Sin embargo, es más complicado decir que esa persona que ha pecado siga siendo "mi hermana". Pero esta es precisamente la tarea.

Dios, el Padre, se sale de la fiesta para venir donde cada uno de nosotros y nos suplica: "Di que esa persona es tu hermana, y entonces podremos entrar y celebrar juntos la fiesta".



CANTO

LA VOZ DEL PADRE (Tierra de bendición)

¡Hijo, mío, tanto tiempo! ¡Cuánta espera!
Tú, sin rumbo; yo, con pena. Tú, tan lejos; yo, tan cerca.
Tú, sin padre; yo, a tu vera.
Cuántas noches paso enteras encendiendo las estrellas,
oteando las fronteras, por si viene, por si llega,
de repente, tu silueta.

**PARA TI ESTÁ ABIERTA SIEMPRE NUESTRA PUERTA.
HIJO MÍO, PASA Y ENTRA.
PARA TI ESTÁ SIEMPRE ABIERTO EL CORAZÓN.
HIJO MÍO, SOY AMOR.**

Hijo mío, si supieras mi manera de quererte,
si aprendieras que te quiero.



Tú no sabes, ni sospechas, la grandeza de mi amor.
Te amo tanto, tan de veras, que es mi orgullo tu presencia.
De mi casa, tú, la prenda. De mis ojos, sol y perla.
¡No te vayas! Ven más cerca!
Tengo todo si te quedas, con que estés tú ya de vuelta,
con que estés y yo te vea, con que entres y te tenga.
¡Hijo amado, mi perfecta complacencia!

PARA TI ESTÁ ABIERTA...
PARA TI ESTÁ SIEMPRE ABIERTO EL CORAZÓN.
HIJO MÍO, HIJO MÍO, SOY TU DIOS.



MEDITACIÓN

Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo.

¿Soy de ese grupo de personas necesitadas que se acercan a Jesús a escucharle?
¿Con qué actitud me acerco a escuchar a Jesús?

Los fariseos y los escribas murmuraban...

¿Soy de los que murmuran a espaldas de los demás? ¿Qué me lleva a hacer eso?
¿Qué medios tendría que poner para dejar de hacerlo?

Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.

Al pedir la herencia, en vida, al padre, ya le estaba diciendo, para mí estás muerto. ¿En qué situaciones he roto con el Señor? ¿Qué me ha llevado a hacerlo?
¿Cómo he vivido esas experiencias?

...el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

¿Reconozco los dones que Dios me ha regalado? Ponlos en este momento ante ti.
¿Alguna vez he malgastado esos dones guardándolos para mí, no poniéndolos al servicio de los demás o haciendo mal uso de ellos?

... y empezó él a pasar necesidad.

¿Cuáles son mis mayores necesidades? Cuando busco a Dios ¿qué pongo delante de Él? ¿Cuáles son mis heridas “no curadas” que tengo que presentar al Señor?
¿Qué desea mi corazón?

Recapacitando entonces, se dijo...

En presencia del Señor pon ante Él todo lo que te pesa, todo lo que te carga, todos tus pecados.

Se levantó y vino adonde estaba su padre.

¿Estás dispuesto a empezar ahora mismo a levantarte y emprender el camino de vuelta a la casa del Padre? ¿Cómo lo vas a hacer? ¿Qué medios vas a utilizar?
¿Quién te puede acompañar?

...su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó a cuello y lo cubrió de besos.

¿Cómo estoy experimentando el amor y la misericordia del Padre? ¿Me dejo abrazar, perdonar por Él? ¿Tengo experiencia profunda de su cercanía? ¿Tengo experiencia de un Dios así? ¿Cómo tengo que ser “Misericordia” para los demás? ¿Quiénes son las personas y las situaciones que esperan hoy nuestra “salida”? ¿Cómo traduciríamos en gestos actuales el “correr”, “abrazar”, “besar”...?

Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

¿Cómo está siendo tu experiencia de confesión sacramental? ¿Lo realizas con asiduidad? ¿Qué dificultades tengo para recibir el sacramento de la penitencia? ¿Cómo puedo afrontarlas?

Y empezaron a celebrar el banquete.

Mi experiencia de encuentro con el Señor ¿es una auténtica fiesta? ¿Lo vivo con gozo? ¿Celebro con intensidad y alegría el banquete eucarístico dominical? ¿Qué pasos tengo que seguir dando para vivirlo con mayor profundidad y gozo?

El padre dijo a sus criados: sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela... uno de los criados dijo: ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado...

Dos tipos de mediación: aquellos que facilitan el encuentro o aquellos que levantan muros y generan “prejuicios”. ¿Dónde me sitúo yo?

Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

¿En algún momento me he negado a recibir la misericordia del Señor o he puesto dificultades? ¿Cómo he llegado a vencer esa situación? ¿A quién tengo que “persuadir” para facilitarle un encuentro con el Señor? ¿Cómo lo hago? ¿Qué pasos tendría que dar para hacerlo con más personas y de una mejor manera?

Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido...

¿Soy consciente, en todo momento, de la presencia de Dios en mi vida? ¿Qué cosas pueden impedir que así sea? ¿Cuáles son los grandes motivos que tengo para alegrarme? ¿Qué cosas descubro que Dios está haciendo en mí? ¿Qué experiencia tengo de hacer míos los gozos, las fatigas, las ilusiones y desesperanzas de los demás? ¿Me alegro, constantemente, del bien de los demás, de “mis hermanos”? Y si no es así ¿a qué se debe? ¿Cómo crecer en esta dimensión?

¡SU PERDÓN ES NUESTRA ESPERANZA!



ORACIÓN

En este momento, tras haber escuchado la Palabra de Dios, habla tú ahora a Él con confianza como un hijo o una hija con su padre y su madre. Reconoce su presencia en tu vida, dale gracias, cuéntale eso que te carga, pídele la ayuda y la luz necesaria. Con esperanza pídele al Padre su misericordia para ti y para toda la humanidad.

Después de unos momentos personales podéis compartir la oración, pidiendo o dando gracias a Dios.



COMPROMISO

¿Qué compromisos concretos puedo sacar de esta oración para llevarlos a la vida?



ORACIÓN FINAL

Terminamos rezando todos juntos la **Oración del Jubileo**:

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

DOMINGO 6 de abril. 5º DE CUARESMA

«Esperamos en tu misericordia»

- **Isaías 43, 16-21.** “Mirad que realizo algo nuevo; daré de beber a mi pueblo”
- **Salmo 125.** “El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres”
- **Filipenses 3, 8-14.** “Por Cristo lo perdí todo, muriendo su misma muerte”
- **Juan 8, 1-11.** “El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra”



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

VEN ESPÍRITU SANTO (Jésed)

Ven, Santo Espíritu.
Ven, Fuego de Dios,
enciende en mí
tu fuego de amor
y forma en mi interior
la imagen de Cristo, el Señor. (Bis)

Hazme santo, santo,
como él es santo. (Bis)



LECTURA: Juan 8, 1-11

Por su parte, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?». Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».



La escena parecía bien ideada por parte de los adversarios: “¿Tú qué dices”. Es decir: “Muestra de qué lado estás”. Si Jesús no cae por un lado, cae por el otro. La típica manera de obligar a tomar partido que se convierte en una trampa.

Sigamos el hilo de las tres partes del relato: (1) la presentación de los personajes y la situación, (2) la respuesta de Jesús a los acusadores y (3) el diálogo final de Jesús y la mujer. En medio de todo, el narrador sigue de cerca cada movimiento y palabra de Jesús.

1. Los personajes

Son tres. Este triángulo narrativo tiene su fuerza dramática.

Por una parte **una mujer sin nombre**. Ningún rasgo de su apariencia física ni ningún otro dato. No es presentada como persona, sino sólo a partir de la etiqueta de su pecado: adúltera y pillada *in fraganti*.

A ella la llevan de un lado para otro, como si fuera un objeto, una presa que exhibir para lección de los demás, como alguien que no merecería más que la muerte.

Por otra parte un personaje colectivo, **un grupo de escribas y fariseos que la acusan**. Se dejan conocer por su oficio y por su radicalismo religioso. Se comportan como celosos funcionarios de lo sagrado, como los que conocen y hacen aplicar las normas al pie de la letra.

Y Jesús, a quien le interrumpen la enseñanza en el templo (8,2) para pedirle un pronunciamiento sobre el caso: “Tú qué dices?” (8,5). Casi como si el caso diera ocasión para prolongar su lección.

Junto con la pregunta, le recuerdan a Jesús la ley divina contra el adulterio (Ex 20,14), la cual en Lv 20,10 y Dt 22,22 ordena la condenación a muerte de ambos (sí, de ambos).

La pregunta es embarazosa. Es verdad que la mujer se ha equivocado, pero **su muerte sería mucho más grave que el pecado del cual la acusan**.

¿Cómo responde Jesús?

2. Jesús y los acusadores

El narrador hace notar primero un movimiento físico que realiza dos veces y que abre un intervalo para la reflexión: «Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo» (8,6).

Hay un desplazamiento del foco de atención. Con este gesto ahora es Jesús quien pasa al centro, colocándose en el lugar de la mujer.

El movimiento implica también al auditorio, el cual queda obligado (1) a inclinarse, (2) a hacer silencio, (3) a confrontarse sobre la monstruosidad de lo que van a hacer.

Entretanto el narrador deja ver la ansiedad de los acusadores, quienes refuerzan la presión ante el gesto enigmático de Jesús (8,7).

Este gesto no hace más que enfocar y dar el tiempo para reflexionar sobre su respuesta contrastante: **«El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra»** (8,7).

Jesús reorienta la atención de la aplicación del código penal al misterio de la persona, de la mirada a un pecador al examen de sí mismos. Este desafío irrefutable desmonta la tensión.

La reacción: «Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos»(8,9). ¿Por qué **‘por los más viejos’** ? Además, no sólo se escabullen los acusadores sino ‘todo el pueblo’ (ver 8,2).

3. Jesús y la mujer

Despejado el escenario (8,9), como parafrasea san Agustín, **‘permanecieron sólo dos, la miseria y la misericordia’** (Comentario a Jn, 33,5).

El relato se enfoca entonces en el tercer movimiento de Jesús: se levanta, a la altura de la mujer, a la altura de su corazón, con respeto y delicadeza, como todo un caballero, y entra en diálogo con ella (8,10-11).

También aquí hay tres detalles.

Uno, la llama **‘mujer’**. Notemos el respeto que le tiene. Es la misma forma con la que Jesús se dirige a su madre en este evangelio (2,4; 19,26).

Dos, le pregunta **‘¿Dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?’** .Verifica el fin del proceso condenatorio que la llevaba a su muerte.

Tres, la envía dando inicio a una nueva etapa de su vida: **‘Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar’**.

Jesús se comporta como maestro verdadero. **Maestro es el que incessantemente construye y reconstruye vidas.**

Jesús no es un juez que condena o absuelve, ninguna de estas dos cosas, sino **el maestro que abre caminos** optando por una tercera vía: se ocupa de una persona que ha fallado liberándola doblemente: de su pecado y del entorno que intenta eliminarla.

Jesús ve el caso de la mujer desde otro punto de vista: **ve la persona con sus potencialidades y un futuro pendiente.**

Jesús no la recrimina por lo que hizo sino que la motiva para que se eche su vida sobre las espaldas con responsabilidad y haga lo que puede hacer.

Jesús no le cambia el pasado sino el futuro que viene.

Abrir caminos nuevos, esto es lo que al final importa. Pocas palabras bastan para renovar una vida.

En fin...



¿Quién es Jesús?

No es un juez sino un maestro de vida. No le pide a la mujer que se humille más ni que vaya a pagar penitencia, ni siquiera le pregunta si está arrepentida. Es uno que **ha venido a salvar** y en ello se enfoca.

¿Quién es la mujer para Jesús?

La mujer aparece como una persona cuya vida está en riesgo. **Jesús no se fija de dónde viene ella, sino para dónde va.** Para él es la ‘mujer’, la persona con toda su dignidad y potencialidades.

‘No vuelvas a pecar’

Es la palabra final. Vale para la mujer, pero también indirectamente para los acusadores que se han ido. En la parábola del hijo pródigo la corrección quedó pendiente. Aquí es clara.

Jesús introduce una ruptura en la existencia de la mujer, que no está marcada por el arrepentimiento de ella, sino por la misericordia de él.

El relato reposa en esta maravillosa expresión con que Jesús **escribe en su corazón la palabra ‘futuro’**. Su acto de misericordia marca un nuevo punto de partida inmediato.

Pues sí, esta luminosa declaración final es una expresión de amor y de perdón, los únicos dones que pueden lograr que no haya más víctimas ni victimarios, ni dentro ni fuera de nosotros.



CANTO

PERDÓN, SEÑOR (Hna. Glenda).

Perdón, Jesús, perdón.
Perdóname, Señor,
pues sé que débil fui,
te herí, te lastimé
perdóname, Señor.

Mas hoy en tu misericordia quiero descansar.
Sé que tu sangre me puede limpiar.
Con arrepentimiento, en mi corazón
me humillo y te pido perdón.



MEDITACIÓN

... todo el pueblo acudía a Él, y, sentándose, les enseñaba.

El discípulo se pone a los pies del maestro, le escucha y aprende, disfruta y lo anuncia ¿Busco, en mi vida, tiempo para escuchar y aprender del Maestro?
¿Cuándo, cómo, qué tiempo dedico a ello? ¿Qué pasos tengo que dar?

... le traen una mujer sorprendida en adulterio...

¿Soy de los que busca los defectos y pecados de los demás? Recuerda aquello de ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el nuestro. ¿Soy de los que condena? ¿Soy de los que ignoran a los demás?

La ley de Moisés... tú, ¿qué dices?

¿Creo realmente en la misericordia de Dios? ¿Actúo yo también con misericordia? ¿Salvamos la ley o salvamos la persona? Antes de juzgar a los otros ¿miro mi debilidad y mi pecado? Nuestra sociedad hipócrita que condena lo que primeramente ha fomentado. Nos casamos con el pecado y condenamos al pecador. **Tú, ¿qué dices?**

El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

¿A quién he arrojado, o arrojo, piedras? ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿En qué circunstancias?

Mujer, ¿dónde están tus acusadores?

¿Por quién me siento acusado y en qué circunstancias? ¿Cómo reacciono? ¿A quién acuso porque considero que su vida o sus comportamientos no son dignos?

Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peque más.

¿En qué circunstancias he escuchado esta frase de Jesús dicha para mí? ¿Cómo he reaccionado? ¿Condeno o perdono? ¿Juzgo o disculpo? Jesús tiene “tolerancia cero” con el pecado, pero misericordia infinita con el pecador ¿y yo? ¿Me dejo sorprender por el perdón de Dios? ¿Acerco a otros a este gran misterio del amor de Dios?

¡ESPERA EN SU MISERICORDIA!



ORACIÓN

En este momento, tras haber escuchado la Palabra de Dios, habla tú ahora a Él con confianza como un hijo o una hija con su padre y su madre. Reconoce su presencia en tu vida, dale gracias, cuéntale eso que te carga, pídele la ayuda y la luz necesaria. Pídele que te ayude a saber esperar en su misericordia.

Después de unos momentos personales podéis compartir la oración, pidiendo o dando gracias a Dios.



COMPROMISO

¿Qué compromisos concretos puedo sacar de esta oración para llevarlos a la vida?



ORACIÓN FINAL

Terminamos rezando todos juntos la **Oración del Jubileo:**

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

CATEQUESIS DE CUARESMA:

CRUZANDO EL UMBRAL DE LA ESPERANZA

Cinco puertas, un jubileo

Tema de la catequesis

Estamos en medio de este año jubilar en el que el papa Francisco nos invita a invocar, meditar y celebrar la esperanza cristiana que es Jesucristo. Pero, ¿no nos vendría bien encontrarnos, una vez más, con Él para que podamos, de corazón y no sólo de palabra, dar “razones de nuestra esperanza a quien nos lo pidiere (cf. 1Pe 3, 15)? Esta catequesis kerigmática tiene esta “pretensión”. Ayudados por María, puerta del cielo, por nuestra comunidad de referencia y por nuestra diócesis; ayudados por los demás en general, especialmente por los pobres y “descartados” donde Jesús está particularmente presente, y animados por la misión que descubre, pero que también nos descubre a nosotros mismos, que Cristo vive: ¡crucemos juntos el “umbral de la esperanza”! Para encontrarnos con quien es la Puerta del aprisco, Pastor bueno, alegría del mundo: JESUCRISTO.

Objetivo:

Catequesis tipo dinámica. Tenemos que cruzar cinco puertas. Tras la última puerta estará el sagrario de una capilla, o un Cristo, o una imagen tipo póster de Jesús. *Él es la Puerta* con quien tenemos que encontrarnos en este Jubileo para que renazca así la auténtica esperanza en nuestros corazones.

Materiales:

- Imagen de la Virgen.
- Biblia.
- Velas pequeñas.
- Imagen o foto de mi diócesis o de la catedral de mi diócesis.
- Caja o cesta con esa misma imagen de mi diócesis en piezas de puzle.
- Imagen “collage” de cristianos de todo el mundo, o de un encuentro internacional, o de la Plaza de San Pedro con gente...
- Voz en off de personas rezando en diferentes idiomas (si se puede, no es indispensable)
- Nuestros móviles para un “selfie”.
- Un bastón, unas botas para caminar y un megáfono.
- Dispositivos de proyección y sonido para el canto “Enciéndeme” de Hakuna.
- Sagrario con el Santísimo o, si no es posible, un crucifijo o un póster de Jesús

Desarrollo de la catequesis:

La **primera puerta** a cruzar es María (Santa María la Mayor). Se abre la puerta y tras ella hay una imagen de María. A los pies el texto de las bodas de Caná (Jn 2, 1-11). Y también un comentario con unas preguntas. Al terminar la reflexión si de veras quiero abrir las puertas de mi corazón a Jesús, el hijo de María, enciendo una vela y la pongo a los pies de la Virgen mientras rezo un avemaría. Paso a la segunda puerta.

Cruzo la **segunda puerta** (San Juan de Letrán). Al otro lado me encuentro una imagen o foto de mi diócesis (puede ser también de mi iglesia catedral, o de un mapa que delimita mi diócesis...). A un lado está el texto de 1Cor 12, 12-27. Y también un comentario con unas preguntas. Al terminar la reflexión hacemos el siguiente gesto: habrá en una caja o cesta esa misma imagen en piezas de puzle (*sencillo*). Armaré el puzle como signo de que la Iglesia es un todo donde yo soy necesario para los demás y los demás son necesarios para mí, si de verdad quiero encontrarme con Cristo y seamos así todos juntos “Iglesia testigo de Cristo”.

Cruzo la **tercera puerta** (San Pedro). Al otro lado me encuentro una imagen tipo “collage” con rostros de cristianos y cristianas de todas las partes del mundo. Estaría genial que se pudieran oír voces en off rezando en diferentes idiomas también. La búsqueda y el encuentro de Cristo me abre a los demás, al mundo, a la universalidad de la Iglesia, especialmente a los más pobres... A los pies de la imagen el texto de Pentecostés (Hch 2, 1-11). También el comentario pertinente con unas preguntas. Al terminar la reflexión nos hacemos un “selfie” de móvil con el cartel “collage” de fondo que nos recuerde así que, si queremos encontrarnos con Cristo, tenemos que abrirnos al mundo para descubrirle en cada persona, cada cultura que forma parte de este mundo que Él ha creado, especialmente a descubrirle en más los pobres y descartados...

Cuarta puerta (Cárcel de Rebbibia). Como algo especial, el Papa Francisco abrió una Puerta Santa en la cárcel de Rebbibia. Esto nos tiene que ayudar a tomar conciencia de todas las personas carentes de libertad, pero también tener presentes a todos los pobres, sea cual sea su condición. Aquí leemos el texto de Mt 25, 31-46. Junto al texto la reflexión y las preguntas.

Quinta puerta (San Pablo Extramuros). Al otro lado me encuentro un bastón, unas botas para caminar y un megáfono. Al lado, el texto del envío de Mt 28, 18-20. Junto al texto, la reflexión y las preguntas. Al final escuchamos y cantamos “Enciéndeme” de Hakuna”



Y mientras cantamos “Enciéndeme” (o tras haberla cantado), como peregrinos de esperanza, nos dirigimos hacia el Sagrario o, si no es posible, un crucifijo o un póster de Jesús. Al lado, el texto de Jn 10, 9-11 y, junto a él, la oración de Mons. Iguacen Borau con el texto de las Confesiones de S. Agustín “tarde te amé”. Cruzar el umbral de la esperanza es, en definitiva, descubrir a Cristo que toca a la puerta de nuestro corazón y abrirle las puertas de nuestra vida de par en par y sin miedo. Canto de adoración a Jesús. Tras un breve rato de oración personal termina la catequesis.

SANTA MARÍA LA MAYOR

Reflexión:



Te contemplo entusiasmado, Santa María de la Puerta, a ti que eres la puerta “preciosa”, la “feliz” puerta, la puerta “siempre abierta” que introduces en el Señor. Dime, María, ¿cuántas veces abriste la puerta a los que preguntaban por Jesús en Nazaret? Ábreme ahora a mí, quiero ver a Jesús.

Santa María de la Puerta, ábreme, quiero estar contigo para que me hables de Jesús; déjame mirarte, tú eres su retrato más fiel. Al verte a ti el corazón desea vehementemente contemplar la realidad por ti tan bien representada. Por ti nos vino la vida. Tú diste paso a la luz. Déjame entrar, oh, Puerta de la Aurora, oh, Puerta del Sol.

Santa María de la Puerta ¡abre!, quiero ver a Jesús; por ti vino él a mí; yo vaya a Él por ti; facilítame el paso; déjame entrar y cierra enseguida; me doy miedo; siento tentación de alejarme, de abandonar y huiré; cierra, no me dejes marchar, no me dejes salir, que no quiero andar vagando por las afueras disipado, distraído, derramado, disperso; ciérrame el paso; impide mi salida; mantenme siempre dentro, en Casa, con Cristo, en el Corazón de Dios, oh feliz y segura Puerta del Señor.

Santa María de la Puerta, ruega por nosotros

[Citas extraídas del libro *Sub tuum praesidium, Sancta Maria, Mater Ecclesiae. Homenaje a Mons. Damián Iguacen Borau en el centenario de su nacimiento*, pp. 331 a 334, Editorial EDICE, Madrid 2016.]

Preguntas:

- Jesús viene como Buena Noticia, como “vino que alegra el corazón”. ¿Es Jesús para mi Buena Noticia, causa de mi alegría?
- No eres fruto de la casualidad, formas parte de un proyecto, del Plan de Salvación de Dios... ¿Soy consciente de ello? ¿Trato de descubrir y de secundar el plan que Dios tiene para mí?
- ¿Doy cancha en mi vida a la Divina Providencia, o soy de los que quiero tenerlo todo “atado y bien atado”?
- ¿Digo sí al Señor como María, y confío en su Providencia aunque a veces no tenga claro cómo podrá convertir el “agua insulsa de mi vida en vino de alegría”?
- ¿Qué papel ocupa la Virgen María en mi espiritualidad?

SAN JUAN DE LETRÁN

Reflexión:



En la Iglesia particular o Diócesis se hace concreta y tangible la Iglesia de Cristo. Normalmente, es el único cauce que tiene el cristiano para encontrarse con Cristo y trabajar por Él. La Diócesis es la actualización y revelación a nivel local de la Iglesia de Cristo con toda la riqueza misteriosa de las estructuras con que Él la dotó. El decreto del Concilio Vaticano II *Christus Domini* n. 11 ofrece la definición de la Diócesis y presenta los elementos que la constituyen, que no son otra cosa que la concretización de aquellos con que Cristo constituyó a su Iglesia: a) Es una porción del Pueblo de Dios; b) confiada al Obispo para ser apacentada con la colaboración de sus presbíteros; c) reunida en la comunión del Espíritu Santo; d) congregada por el Evangelio; e) en torno a la Eucaristía.

La Iglesia de Cristo, siendo una y única en todas partes, sin embargo, se encarna de hecho en las Iglesias particulares, constituidas por una determinada porción de la humanidad concreta, que habla una lengua, es tributaria de una herencia cultural, de una visión del mundo, de un pasado histórico, de un substrato humano determinado. Todas estas circunstancias dan a los elementos comunes de la Iglesia una fisonomía peculiar que contribuye a expresar la rica variedad de la catolicidad de la Iglesia. De este modo, Cristo, el Señor, expresa y prolonga en el tiempo su encarnación. La fidelidad a Cristo lleva al cristiano a aceptar la forma concreta en que Él sale al encuentro del hombre en su Diócesis...

Por otro lado, la parroquia es una célula viva de la Iglesia particular, en donde los cristianos de un pueblo o de un barrio viven la comunión de fe, de culto y de misión con la misma Iglesia diocesana y, a través de ésta, con todo el Cuerpo de Cristo. La parroquia es la localización última de la Iglesia. La misma Iglesia que vive en las casas de sus hijos e hijas. Con la parroquia, la Iglesia entra en el lugar de lo cotidiano, de lo popular, dejando entrever así su carácter "maternal". La parroquia acompaña a las personas y a las familias en el crecimiento de la fe y,

al mismo tiempo, es centro de coordinación y animación de comunidades y movimientos. El fiel tiene derecho a encontrar en su parroquia todo aquello que necesita para vivir cristianamente y crecer en su fe. En ella, cada cristiano puede descubrir su propia vocación y el campo de su acción apostólica. Para que la parroquia pueda mantener su papel insustituible es necesario que afronte una adecuada renovación pedida por la situación actual de la Iglesia, los cambios en la sociedad, la promoción eclesial del laicado, la promoción social de la mujer, los movimientos de solidaridad y el movimiento asociativo intra y extraeclesial, la atención a los pobres y marginados, los planteamientos actuales de la acción pastoral, etc. La parroquia ha de abrirse a la participación de todos, a la corresponsabilidad, al discernimiento de carismas y creación de ministerios, a la complementariedad de grupos y movimientos...

Preguntas:

- ¿Conozco los medios que la Diócesis pone a disposición de los fieles para mi crecimiento integral en la fe (cursos, encuentros, celebraciones, lugares de formación teológica, lugares de oración y retiro, realidades donde puedo realizar un voluntariado social, etc.)?
- ¿Veo mi parroquia como un lugar donde puedo crecer en la fe a través de sus celebraciones, sus grupos de catecumenado, los itinerarios formativos de Acción Católica General, apuntándome de voluntario en Cáritas o como visitador/a de enfermos, etc.?
- ¿Cómo puedo valirme de la diócesis y sus estructuras para encontrarme con Cristo?
- ¿Cómo puedo valirme de mi parroquia y sus estructuras para encontrarme con Cristo?



SAN PEDRO

Reflexión:



Mensaje del Santo Padre el Papa Francisco con ocasión de la Vigilia de Pentecostés (30/05/2020):

Hoy el mundo sufre, está herido; vivimos en un mundo muy herido, que sufre, especialmente en los más pobres, que son descartados... Cuando todas nuestras seguridades humanas han desaparecido, el mundo necesita que le demos a Jesús. Necesita nuestro testimonio del Evangelio, el Evangelio de Jesús. Ese testimonio solamente lo podemos dar con la fuerza del Espíritu Santo.

Necesitamos que el Espíritu nos dé ojos nuevos, abra nuestra mente y nuestro corazón para enfrentar este momento y el futuro con la lección aprendida: **somos una sola humanidad. No nos salvamos solos. Nadie se salva solo. Nadie.** San Pablo dice en la epístola a los Gálatas: «Ya no importa ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer, porque todos unidos a Cristo somos uno solo, un cuerpo solo» (cf. 3,28), cohesionado por la fuerza del Espíritu Santo. Por este bautismo del Espíritu Santo que Jesús anuncia.

Tenemos por delante el deber de construir una realidad nueva. El Señor lo hará; nosotros podemos colaborar: «Yo hago nuevas todas las cosas», dice Apocalipsis 21,5.

Preguntas:

- ¿Me doy cuenta que si quiero encontrarme con Cristo tengo que salir?
- ¿Soy capaz de reconocer a Cristo en todo lo que de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto de virtud y cosa digna de elogio hay en el mundo (cf. Flp 4, 8)?
- ¿Cómo puedo colaborar para transformar este mundo según los valores del Reino de Dios?

CÁRCEL DE REBBIBIA

Reflexión:



Mensaje del Santo Padre el Papa Francisco con ocasión de la Vigilia de Pentecostés (30/05/2020):

Cuando salgamos de esta pandemia, no podremos seguir haciendo lo que veníamos haciendo, y como lo veníamos haciendo. No. Todo será distinto. Todo el sufrimiento no habrá servido de nada si no construimos entre todos una sociedad más justa, más equitativa, más cristiana; no de nombre, sino en realidad. Una realidad que nos lleve a una conducta cristiana. Si no trabajamos para terminar con la pandemia de la pobreza en el mundo, con la pandemia de la pobreza en el país de cada uno de nosotros, en la ciudad en donde vive cada uno de nosotros, este tiempo habrá sido en vano...

San Vicente de Paúl decía: «Servir a los pobres es, ciertamente, servir a Jesucristo». Nosotros hemos de ver en los pobres, sea cual sea el tipo de pobreza, la imagen del mismo Jesucristo. Por tanto, para nosotros, los pobres no son una figura sociológica que está a merced de cualquier ideología social o política, sino una figura teológica. «Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis». Mt 25,40

Preguntas:

- Decía un teólogo medieval (Pier de Blois) que el pobre es “Vicario de Cristo”... ¿Descubro a Cristo en los pobres, los enfermos, los ancianos, los niños, en definitiva en los pequeños y humildes de este mundo?
- ¿Qué tipo de pobreza descubro a mi alrededor? ¿Qué sufrimientos están demandando mi atención?
- ¿Qué podría hacer personalmente y como grupo para aliviar el sufrimiento de los pobres y colaborar en la creación de una sociedad más justa? Pensad en acciones concretas que podáis realizar.

SAN PABLO EXTRAMUROS

Reflexión:



De la catequesis del Papa Francisco sobre el ejemplo de San Pablo y su celo apostólico (29/03/2023):

En el caso de Pablo, lo que le cambió no fue una mera idea o convicción: *fue el encuentro con el Señor resucitado -no lo olvidéis-.* **Lo que cambia una vida es el encuentro con el Señor.** Fue para Saulo el encuentro con el Señor resucitado lo que transformó todo su ser. La humanidad de Pablo, su pasión por el Señor-Dios y su gloria no es aniquilada sino transformada, "convertida" por el Espíritu Santo. El único que puede cambiar nuestros corazones es el Espíritu Santo. Y así en todos los aspectos de su vida.

El encuentro con Jesucristo te cambia por dentro, te convierte en una persona distinta. Si uno está en Cristo, es una criatura nueva. Hacerse cristiano no es un maquillaje que te cambia la cara, ¡no! Si eres cristiano *te cambia el corazón*, pero si eres un cristiano de apariencia, eso no va... los cristianos de maquillaje no van. *El verdadero cambio es de corazón.* Y esto le pasó a Pablo.

La pasión por el Evangelio no es una cuestión de comprensión o de estudios, que son útiles, pero no la generan; sino que significa pasar por esa misma experiencia de "caída y resurrección" que vivió Saulo/Pablo y que está en el origen de la transfiguración de su impulso apostólico.

Y eso es celo, cuando uno encuentra a Jesús siente el fuego y como Pablo debe predicar a Jesús, debe hablar de Jesús, debe ayudar a la gente, debe hacer cosas buenas. Cuando uno encuentra la idea de Jesús se queda como ideólogo del cristianismo y eso no salva, *sólo Jesús nos salva* si lo has conocido y has abierto la puerta de tu corazón. La idea de Jesús no te salva... Que el Señor nos ayude a encontrar a Jesús, a encontrarnos con Jesús, como San Pablo, y que este Jesús interior cambie nuestras vidas y nos ayude a ayudar a los demás.

Preguntas:

- “Finalmente, el que ha sido evangelizado evangeliza a su vez. He ahí la prueba de la verdad, la piedra de toque de la evangelización: es impensable que un hombre haya acogido la Palabra y se haya entregado al Reino sin convertirse en alguien que a su vez da testimonio y anuncia” (EN 24). ¿Evangelizo? ¿Qué dificultades internas y externas encuentro para ser un auténtico evangelizador?
- Se da testimonio a) formándonos para la misión, b) teniendo una vida espiritual profunda y c) implicándonos en las realidades temporales, tratando de transformarlas según los valores del Reino. ¿Hasta qué punto se da esto en mi vida? ¿Qué puedo hacer para reforzar estas tres dimensiones que conforman el verdadero testimonio cristiano?

Oración (la hacemos ante el sagrario):

Señor Jesucristo, tú eres una puerta magnífica, nada ruidosa, nada áspera, nada imponente, no das miedo, infundes confianza, garantizas la seguridad sin encarcelar. Así quiero ser Señor. Enséñame a ser puerta, buena puerta. Que sepa abrir y cerrar convenientemente las puertas de mi corazón y de mi mente, de mis pensamientos y sentimientos, de mis deseos y afectos.

Cuánta gente bloqueada por pasiones egoístas, envidias, orgullo, cerrazón, incomunicación, encerramiento en sí mismo. Cuánta gente con las puertas cerradas, encerrados en su yo, su grupo, su postura, sus ideas, dando vueltas a lo mismo siempre, a lo que les interesa, a lo que les conviene, solo a lo suyo. Siempre declinando el yo. Solo declinando el yo. Qué bien sabemos declinar el yo en todos los casos. Yo, de mí, a mí, por mí, para mí, conmigo. Siempre el yo, mis ideas, mis amigos, mi grupo, mis puntos de vista. Tercos, empecinados, intransigentes, egoístas, individualistas, casas cerradas. No hay jornadas de puertas abiertas. Qué poco importan los otros.

La cerrazón es mala. Una habitación cerrada por largo tiempo, aunque esté limpia, huele mal. Sin embargo, el problema es sencillo: abrir puertas y ventanas... Cuántos problemas se resolverían con una buena confesión, con un diálogo pastoral sencillo y sincero...

A tus seguidores no los quieres ñoños ni mojigatos, pero tampoco insensatos ni desvergonzados. Tu redil tiene puerta. Tú eres la Puerta. Mira, Señor, que hay “ladrones y salteadores” del redil que están forzando las puertas que guardan tus tesoros en las almas. También hay que tener valentía y coraje para saber cerrar la puerta a tiempo... Cerrar la puerta, sí, pero, no dar portazos.

Las puertas de las iglesias me interpelan a mí. Toda persona es templo tuyo, donde Tú moras y actúas. Detrás de cada persona estás Tú. Cuando llamo a cualquiera, te estoy llamando a ti. Yo quiero sentirme puerta de la Iglesia, patente, en la calle, portada del Dios en la calle, testigo del Dios vivo. Que en todos provoque el deseo de buscarte.

Mons. Damián Iguacen Borau

¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva,
tarde te amé! Yo te buscaba afuera
y tú estabas dentro de mí...

(San Agustín)

PEREGRINACIÓN A TRAVÉS DE LAS PUERTAS DE LA ESPERANZA

Jubileo 2025

En el pensamiento cristiano la virtud de la esperanza se define como aquella que pone en la vida del cristiano la confianza en alcanzar la vida eterna con la ayuda de Dios. Es una de las tres virtudes teologales que nos orienta hacia Dios fortaleciendo nuestra fe y caridad. La esperanza es esencial en la vida cristiana porque impulsa al creyente a confiar en las promesas divinas.

Con ocasión del Jubileo 2025 se han abierto solemnemente las Puertas Santas de las cuatro basílicas mayores y de la cárcel de Rebibbia de Roma. Todas ellas se abren sólo en los Años Santos (Jubileos) e invitan a todos los bautizados a renovar su vida cristiana reconciliándose con Dios y con el prójimo. Las Puertas Santas del Jubileo 2025 son las puertas de la esperanza y cada una de ellas, combinando arte, fe y tradición, sirve como umbral simbólico para recibir la indulgencia propia de los Años Jubilares.

Este documento está pensado, para que cada viernes de cuaresma podamos hacer una reflexión personal o comunitaria, e ir asumiendo el compromiso que el Señor nos va haciendo ver. Aunque también puede ser utilizada de cualquier otra forma que vuestro Equipo de Vida o vuestra parroquia pueda determinar.

1. Puerta Santa de la Basílica de San Pedro: misericordia y fe

Su autor fue el escultor Vico Consorti y fue bendecida por Pío XII el año 1950. Se trata de una obra realizada en bronce, de estilo realista y narrativo. Consta de 16 paneles en relieve que representan escenas de la historia de la salvación, desde el pecado original hasta la Redención.

Textos bíblicos:

- Mt 16,18-19 - “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no la derrotarán. Te daré las llaves del Reino de los cielos, todo lo que ates en la tierra quedará desatado en los cielos y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos”.
- Efesios 2,4-5 - “Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando muertos por nuestros pecados, nos hizo revivir con Cristo”.
- Salmo 118,20 - “Ésta es la puerta del Señor: los justos entrarán por ella”.



Pedro es la roca sobre la que Jesús quiso edificar su Iglesia y a quien entregó las llaves del Reino de los Cielos. La Puerta Santa de San Pedro nos

recuerda que la fe en Cristo es el fundamento de nuestra esperanza y que entrar por esta puerta significa confiar en la autoridad de la Iglesia, madre y maestra. La narración de la historia de la salvación a través de sus casetones nos abre a la permanente misericordia divina y al agradecimiento por la alianza que desde el principio Dios quiso establecer con la humanidad y que ha hecho nueva y eterna en Cristo, cordero inmaculado y santo, víctima viva para nuestra redención.

Preguntas para el compartir:

- ¿Me arrepiento y pido perdón por mis pecados como Pedro?
- Cuando hago la profesión de la fe ¿Me mueve un verdadero amor o lo hago por costumbre?
- ¿Cuál va a ser mi compromiso como fruto de la primera etapa de esta peregrinación?

2. Puerta Santa de la Basílica de San Juan de Letrán: amor y comunión eclesial

Obra de Floriano Bodini (2000) está realizada en bronce y es de estilo contemporáneo con expresionismo religioso. De escenografía sencilla, presenta una cruz, signo del cristianismo y de la salvación, en la que se alza Cristo acogiendo a la humanidad representada por estrellas y a sus pies María, madre del redentor, abraza al niño Jesús y en él a todos los hombres que Dios ama.

Textos bíblicos:

- Efesios 4,3-6 - *“Esforzaos por mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz: un solo cuerpo y un solo Espíritu (...), un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo”*.
- Apocalipsis 21,5 - *“He aquí que hago nuevas todas las cosas”*.
- Mateo 18,20 - *“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”*.



Como catedral de Roma, simboliza la unidad de la Iglesia en la verdad y la unidad de los discípulos en la caridad. Cruzar esta puerta significa renovar nuestro compromiso con la unidad y la comunión en la Iglesia. Esta comunión en la verdad y la caridad a la que somos llamados es siempre fuente de esperanza porque expresa el deseo cumplido del Señor Jesús, *“para que todos sean uno; como tú oh Padre en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste”* (Jn 17,21). La Puerta Santa de San Juan de Letrán nos recuerda que no caminamos solos, sino que formamos parte del cuerpo de Cristo que es la Iglesia, pueblo de Dios en camino junto a los apóstoles, profetas y santos, hombres y mujeres que pasaron por este mundo haciendo el bien, en comunión con Jesús y su Iglesia.

Preguntas para el compartir:

- ¿Soy promotor de comunión en mi diócesis, parroquia o grupo de vida?
- ¿Se ha creado en mí un sentido de pertenencia eclesial que me permite tener la certeza de que formo parte del pueblo santo de Dios?
- ¿Cuál va a ser mi compromiso como fruto de la segunda etapa de esta peregrinación?

3. Puerta Santa de la Basílica de Santa María la Mayor: obediencia y ternura

Su autor fue Ludovico Pogliaghi y está realizada en bronce de estilo clásico con influencias modernistas. Muestra escenas de la vida de la Virgen María, madre de Dios y madre de la Iglesia incluyendo episodios como la Anunciación y Pentecostés. Con una ornamentación rica con detalles dorados y figuras en altorrelieve fue bendecida en el Jubileo de 2000.

Textos bíblicos:

- Lucas 1,46-47 - *“Mi alma proclama la grandeza del Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador”.*
- Juan 2,5 - *“Haced lo que Él os diga”.*
- Isaías 66,13 - *“Como un hijo a quien su madre consuela, así os consolaré yo”.*

Santa María la Mayor nos introduce en la esperanza maternal de María, quien nos conduce a su Hijo. María es madre de Dios y madre de la Iglesia, modelo fe, esperanza y caridad y de todas las virtudes. Cruzar esta puerta es entrar en la escuela de la fe de la Virgen manifestada en su obediencia a la Palabra de Dios y la plena confianza en el plan divino de salvación. María nos señala siempre a Cristo y cruzar por esta puerta nos recuerda que nuestra esperanza se funda en obedecer su Palabra con docilidad como auténticos discípulos. Además, la Puerta Santa de esta basílica nos abre a la ternura de Dios, manifestada a través de María.



Preguntas para el compartir:

- ¿Qué lugar ocupa la devoción y piedad filial con María en mi vida espiritual?
- ¿De todas sus virtudes cuál necesito pedir y cultivar especialmente en este momento?
- ¿Me preocupo de conocer más profundamente la misión de la Virgen María en la historia de la salvación?
- ¿Cuál va a ser mi compromiso como fruto de la tercera etapa de esta peregrinación?

4. Puerta Santa de la Basílica de San Pablo Extramuros: conversión y evangelización

Obra en bronce de Enrico Manfrini (2000) presenta un estilo moderno con simbolismo religioso que se centra en la figura de San Pablo y su misión evangelizadora. Incluye escenas de su conversión, predicación y martirio. En la base de la puerta se lee en latín: *Ad sacram Pauli cunctis venientibus aedem – sit pacis donum perpetuoque salus*, un hermoso díptico con el que se desea que a todos los que vienen al santo templo de Pablo se les conceda el don de la paz y de la salvación eterna. Simboliza una Iglesia en salida con claras referencias a la evangelización y al diálogo interreligioso iluminado por el depósito de la fe custodiado y transmitido fielmente desde los apóstoles.

Textos bíblicos:



- Hechos 9,3-6 - “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (...). “Levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer”.
- 2 Corintios 5,17 - “El que está en Cristo es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo”.
- Romanos 10,14-15 - “¿Cómo creerán en Aquel de quien no han oído hablar? ¿Y cómo oirán si no hay quien predique?”.

El sentido de cruzar la Puerta Santa es dejar atrás el pecado para vivir una vida renovada en la esperanza del Evangelio. Pablo, en su conversión camino de Damasco, experimenta y vive un cambio radical que simboliza el paso de las tinieblas a la luz, de la mentira a la verdad, del odio al amor. Es la vida nueva que debe animar al peregrino al cruzar la Puerta Santa. San Pablo, apóstol de los gentiles, nos enseña que la conversión es un paso necesario para vivir la esperanza cristiana y anunciar el Evangelio. Cruzar la Puerta de San Pablo nos compromete con la misión evangelizadora, llevando la esperanza de Jesucristo a los demás, sin miedo al rechazo ni a la indiferencia, “a tiempo y a destiempo” en expresión paulina.

Preguntas para el compartir:

- ¿Podrías compartir la experiencia o lo que sucedió en aquellos momentos que consideras importantes en tu conversión a Cristo?
- ¿Tienes miedo a evangelizar? ¿Cuál crees que es la causa?
- ¿Cómo es mi amor a Jesucristo y como puedo hablar de él a quien aún no lo conoce realmente?
- ¿Cuál va a ser mi compromiso como fruto de la cuarta etapa de esta peregrinación?

5. Puerta Santa de la cárcel de Rebibbia: dignidad y justicia

Se trata de la puerta de la capilla del Padrenuestro del centro penitenciario de Rebibbia en Roma, uno de los más grandes de Italia con más de 1500 reclusos.

Textos bíblicos:

- Lc 4, 18-19 - “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me han ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor”.
- Isaías 43, 18-19 - “No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago algo nuevo; pronto saldrá a luz. ¿No lo percibís? Otra vez abriré camino en el desierto y ríos en la soledad”.
- Mateo 25,36 - “Estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y fuisteis a verme”.

Gesto profundamente simbólico y sin precedentes en la tradición jubilar de la Iglesia Católica. Este acto subraya el mensaje central del Jubileo: la esperanza y la misericordia de Dios están al alcance de todos, sin excepción. Al elegir una prisión, el Papa enfatiza que la

gracia divina no tiene límites y que incluso aquellos que viven en situaciones de privación de libertad son destinatarios del amor y de la redención ofrecidos por Cristo. Es un recordatorio de que la esperanza puede florecer incluso en los lugares más oscuros, que siempre hay oportunidad para el arrepentimiento y la conversión de la vida. Esta iniciativa también pone de relieve la importancia de la dignidad humana y la necesidad de una sociedad más justa y compasiva. Al acercarse a los reclusos, el Papa Francisco nos recuerda que todos estamos llamados a tender puentes y a derribar las barreras que nos separan.

Preguntas para el compartir:

- *¿Me cuesta identificar a Jesús en los pobres?*
- *¿En qué medida mi tiempo y mis recursos están al servicio de los necesitados?*
- *¿Cuál va a ser mi compromiso con los pobres al finalizar esta peregrinación?*



6. Conclusión

Cruzar la Puerta Santa no es solo un acto físico, sino un símbolo de renovación espiritual. Es una invitación a confiar en la misericordia de Dios (San Pedro), a convertirnos y anunciar el Evangelio (San Pablo), a renovar nuestra comunión en la Iglesia (San Juan de Letrán), a dejarnos guiar por la ternura de María (Santa María la Mayor) y a estar atentos a los pobres y encarcelados donde también está Jesús (Rebibbia). Este Jubileo nos llama a ser Peregrinos de la Esperanza, caminando con la certeza de que Dios nos acompaña en cada paso de nuestra vida.

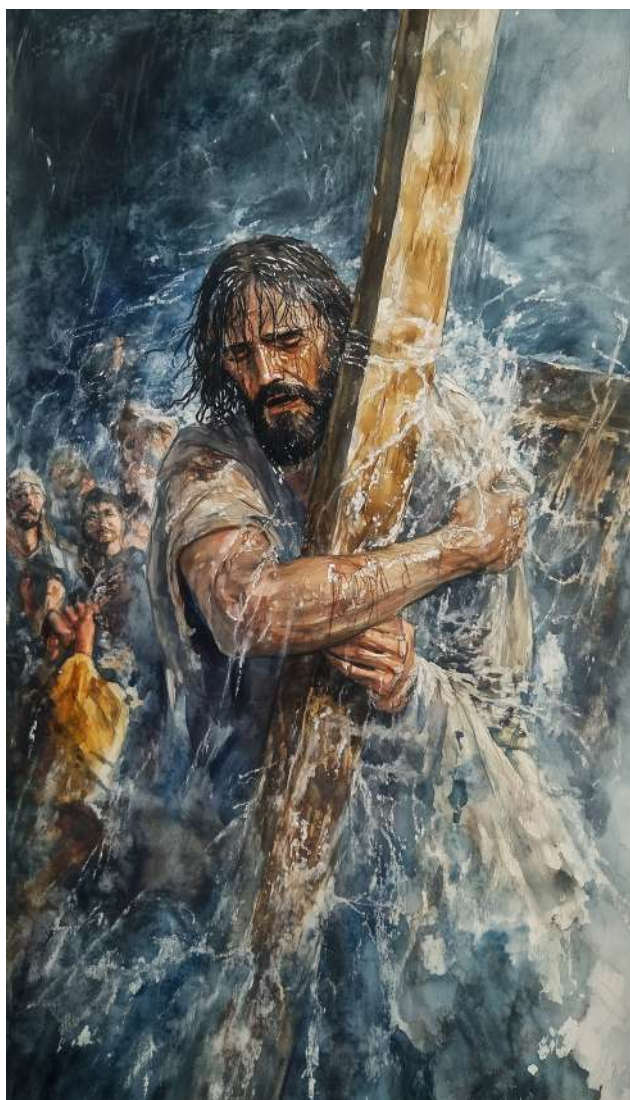
VÍA CRUCIS

Historias reales de la vida vividas con fe

(Via Crucis realizado desde la parroquia Ntra. Sra. del Don de Alfafar (Valencia), donde hay grupos de Acción Católica General y cuyo párroco es el Consiliario Diocesano de Valencia. Les agradecemos el haber compartido esta historia de cruz que prepara la resurrección)

Introducción

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.



Monición.

Son muchas las experiencias y situaciones vividas desde la tarde del pasado 29 de octubre cuando una gran inundación asoló varias poblaciones de la provincia de Valencia. Silencios, lloros y gritos que no pueden ser ilustrados en toda su amplitud nos acompañarán en este Via Crucis. Las estaciones han sido recogidas de los testimonios de vecinos de Alfafar, son sólo una pincelada. Que la esperanza en la resurrección y en la vida eterna también nos acompañen en este camino que comenzamos. Lo vivido y sentido no son más que una cercanía al amor de Dios manifestado en la pasión y muerte de Jesús por nosotros.

(Este vía crucis puede hacerse de la siguiente manera: el enunciado de la estación y la meditación puede hacerlo el Lector 1 y la lectura y la oración el Lector 2, como señalamos en el ejemplo de la primera estación. La antifona final la hace el lector y lee también la parte correspondiente a la asamblea y luego invita a repetirla. Pueden ir intercalándose distintos cantos en las estaciones).

Lector 1. **Primera estación: Jesús es sentenciado a muerte.**

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector 2. **Del Evangelio según San Mateo (Mt 27, 23-26)**

«Pilato insistió: «Pues, ¿qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban más fuerte: «¡Sea crucificado!». Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo: «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!». Todo el pueblo contestó: «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!». Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran».

Lector 1. **Meditación**

Varias noticias del mediodía abrían sus programas con las lluvias sucedidas en las comarcas interiores de Valencia. Las nubes descargaron litros y litros, los campos de vides y olivos pronto fueron anegados y grandes vías, como la autovía A3, fueron cortadas. Minutos después, el Ayuntamiento de Alfafar suspende toda actividad educativa o deportiva de la tarde y la parroquia hace lo propio con la catequesis de niños. La tarde resulta triste y oscura, pero sin agua, sin tormentas.

Mujeres devotas, como cada día, acuden a la parroquia para rezar el Rosario a las siete y media de la tarde y a celebrar la misa. En el tercer misterio aparece María del Don, la hija de Consuelo. Con la cara desencajada, corriendo y haciendo aspavientos con el brazo, venía a avisarnos: viene agua, el barranco de El Poyo se ha desbordado. El párroco irrumpe el Rosario y envía a todos a casa. Los hombres habituales en la parroquia se quedan hablando en la plaza: aquí nunca ha llegado el agua. Eran las ocho de la tarde. El pueblo ya estaba sentenciado.

También, como Jesús, podremos ver las señales, las noticias, los avisos. Jesús fue dócil a la realidad y a la injusta sentencia. También, como Jesús, fuimos sentenciados y esperaremos nuestra condena.

Lector 2. **Oración**

Señor Jesús, sabemos que para hablar de esperanza con quien está desesperado, se necesita compartir su desesperación; para secar una lágrima del rostro de quien sufre, es necesario unir a su llanto el nuestro. Que en este camino de la cruz podamos compartir tu sufrimiento y tu dolor, porque sabemos que nos conducirá a la vida y a la resurrección.

V/. Salve, cruz de Cristo, única esperanza.

R/. En ti, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre. (Todos)



Segunda estación: Jesús carga con la Cruz.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Santo Evangelio Según San Juan (Jn 19, 16-17)

« Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota)».

Meditación

Pronto comenzó a inundarse. Algunos temerarios intentando salvar los coches de los garajes, otros tapando con sacos la puerta y otros corriendo para intentar llegar a sus casas. Todo sucedió en minutos. No llegarían a veinte minutos. No habían respuestas para tantas preguntas sobre el cómo y el por qué. Simplemente ocurrió. También la parroquia se inundó. Algunas de las otras poblaciones sufrieron una devastación.

Ya eran las diez de la noche. El ruido del agua, los golpes de los coches y las llamadas desesperantes se sobrevenían en una larga noche. Desde el balcón Ricardo y Emi contemplan la plaza y la casa familiar que está a la otra parte. Es una imagen inédita, ni en la inundación de 1957 ocurrió. Toda la plaza del pueblo llena de coches está cubierta de agua. Y sin luz todo era aún más desgarrador; sólo se veían las luces de los móviles en las ventanas. Estábamos impacientes, nerviosos, no comprendíamos lo sucedido. La pregunta que nos hacíamos en ese momento oscuro de la noche era por una realidad que se nos imponía sin razón, sin argumento, sin sentido. Era la cruz, la amarga cruz que nos ha tocado cargar. Una cruz pesada que apenas avistábamos las consecuencias durante aquellas seis largas horas.

Oración

Señor Jesús, cargas con tu cruz, pero sabemos que ahí están nuestros pecados y nuestros momentos de dolor. Concédenos la humildad, la misericordia y la mansedumbre para poder seguirte cada día. ¿Y por qué? Porque, como tú, creemos y vivimos en esperanza.

V/. Salve, cruz de Cristo, única esperanza.

R/. En ti, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre. (Todos)



Tercera estación: Jesús cae por primera vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del libro de Isaías (Isaías 53, 4-6)

«Él soportó nuestros sufrimientos | y aguantó nuestros dolores; | nosotros lo estimamos leproso, | herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, | triturado por nuestros crímenes. | Nuestro castigo saludable cayó sobre él, | sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, | cada uno siguiendo su camino; | y el Señor cargó sobre él | todos nuestros crímenes».

Meditación

Es temprano, como en aquel primer viernes santo, cuando los vecinos, apenas sin dormir, comenzamos a limpiar. A las 7 de la mañana estábamos con la cara desencajada. Si por la noche la sensación era de impotencia, por la mañana el silencio se apoderó de todo. No teníamos palabras viendo la gruesa capa de lodo que lo cubría todo. Se podía seguir el rastro del agua por la marca en las paredes. Los coches amontonados y destrozados. Estábamos rotos, como todo lo que veíamos tras contemplar la fuerza del agua. A mitad de la mañana dejé la escoba en la parroquia y quise tomar conciencia recorriendo algunas calles y visitando a la comunidad de hermanas Mantellate. Un silencio atronador, apocalíptico, dantesco. Un silencio que es más que una caída, era tocar, físicamente, el barro con la cara.

Y del silencio a la desolación e intentar ponernos en contacto con nuestros seres queridos con la poquísima cobertura que había en la pasarela que cruza las vías. Fueron esas primeras llamadas grupales: a mis hermanos, a mis amigos, a mi comunidad. No había tiempo para más, no teníamos luz y la batería se agotaba. Tener que verbalizar algo inenarrable fue una verdadera caída, una toma de conciencia de lo sucedido.

Oración

Señor Jesús, sabemos que esperar significa e implica un corazón humilde, pobre. Solo un pobre sabe esperar. Quien está lleno de sí y de sus bienes, no sabe poner la confianza en ningún otro sino en sí mismo. Te pedimos que, con un corazón pobre, seamos conscientes de nuestra realidad concreta para levantarnos de nuestras caídas y seguirte siempre.

V/. Salve, cruz de Cristo, única esperanza.

R/. En ti, Señor, confíe, no me veré defraudado para siempre. (Todos)



Cuarta estación: Jesús encuentra a María, su Santísima Madre.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas (Lc 2,34-35)

«Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción—y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Meditación

Ya pasa de los 70 años, enferma del corazón, pero siempre con una sonrisa en la cara. Cuando llegó la inundación, ella y su marido, pudieron subir a casa de su hija por una escalera interior. Notaban cómo la casa temblaba por la corriente del agua y el golpe de los muebles. Pepa es una de las miles de personas que han perdido la casa. Todos los recuerdos, las fotos, la biblioteca de su marido... no es perder la casa, es perder el hogar.



Pero ella, al igual que otras madres, otras Marías, no perdió la fe y la esperanza en Jesús. El día 31 de octubre pudimos celebrar la misa y ella, junto con Manolo, fueron de los primeros en acudir al toque de campanas vestidos con ropa deportiva que les habían dejado. Éramos sólo ocho personas. No perdieron la fe y la esperanza en Jesús.

Como María, desde ese día, aún con la crueldad de la inundación, sigue sosteniendo a sus hijos, especialmente a uno que está enfermo. Como María, siempre en el camino, animando y dando palabras de esperanza a todos. Ahora, en la catequesis de niños, sigue compartiendo su testimonio: cogida a la mano de Jesús, sólo con Jesús. Como María, con lágrimas en los ojos y heridas en el corazón, pero con fe y esperanza.

Oración

Cuantas veces, Señor, las madres y las abuelas saben decir la palabra justa, la palabra de esperanza, porque tienen la experiencia de la vida, han sufrido mucho, se han encomendado a Dios y el Señor les da este don de darnos consejos de esperanza. Concédenos el don de una experiencia dichosa que nos consuele y conforte ante las adversidades.

V/. Salve, cruz de Cristo, única esperanza.

R/. En ti, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre. (Todos)

Quinta estación: Simón de Cirene ayuda a llevar la Cruz de Jesús.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas (Lc 23, 26)

«Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús».

Meditación

La cruz de Jesús se hace pesada. El juicio, la cruz, la caída. Las fuerzas decaen. Y el Cireneo, quizás sin saber bien lo que estaba haciendo, ayudó a Jesús a llevar su cruz.

Fueron miles los Cireneos que vinieron desde Valencia y desde toda España a ayudarnos a llevar esta cruz. Cargados con palas y limpiacristales gigantes fueron llegando y apareciendo por las calles. Tan sólo con una palabra de saludo y comenzaron a limpiar y sacar barro. Fueron nuestros ángeles, nuestros cireneos.



Antonio vino desde su parroquia en Jaén. Cargado con todo lo que pudo en su coche y dispuesto a ofrecer sus manos y su sacrificio durante estos días. Sabía bien adónde venía pues tenía experiencia en otras emergencias humanitarias. También él, con un breve saludo, se puso a disposición para ayudar en labores de electricidad y limpieza. Gracias a él pudimos limpiar los enchufes y poder encender un simple calefactor para calentarnos por la noche en esos días de soledad y tristeza.

Él fue uno de los miles de cireneos que aportaron, con mucho esfuerzo, un poco de agua limpia en medio de tanto fango. También Gonzalo de Huelva, Mila de Atzeneta, Borja de Toledo, Susana de Burgos, Miguel de Pontevedra...

Oración

Señor Jesús, el Cirineo nos enseña que no podemos vivir en una esperanza abortada. La vida sólo puede sobrevivir gracias a la generosidad de otra vida desde el silencio, el servicio y la plena disponibilidad en nuestros actos y acciones.

V/. Salve, cruz de Cristo, única esperanza.

R/. En ti, Señor, confíe, no me veré defraudado para siempre. (Todos)

Sexta estación: Verónica limpia el rostro de Jesús.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del libro de Isaías (Is 52, 14-15)

« Como muchos se espantaron de él | porque desfigurado no parecía hombre, | ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, | ante él los reyes cerrarán la boca, | al ver algo inenarrable | y comprender algo inaudito».

Meditación

El camino de la cruz es insufrible. Estaba lleno de piedras y polvo que había que transitar aún con llagas y heridas. Jesús, en ese sufrimiento personal, dejó atrás su ser igual a Dios y, en estos momentos clave de la historia de la redención, pasó como uno de tantos.

Salió, de entre el gentío, una mujer que le limpió el rostro. La Verónica.

También miles de rostros pasaron por delante de nosotros aquellos días: jóvenes y mayores, tristes y desolados, con la cara manchada de barro, con las huellas del cansancio, de los damnificados o de los voluntarios... y como en el camino de la cruz, también aparecieron otras Verónicas.

Como Javier y Raquel. Ellos también perdieron la planta baja de su casa, muchos recuerdos, algunos electrodomésticos, el coche. Pero aquella noche, al igual que rezaron el santo rosario con temor, el Señor les concedió fortaleza para seguir caminando con alegría, a pesar del dolor. Pronto descubrieron su misión para aquellos días marrones: limpiar los rostros de los voluntarios. Pronto organizaron en el jardín de su casa, sin tapia pues se la llevó el agua, un espacio para los voluntarios, con agua y café, galletas y dulces, con gasas y tiritas, con colirio y mascarillas... Fueron otra Verónica para esos otros cristos.

Oración

Señor Jesús, es necesario poner la atención en todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal o el dolor. En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza, siendo otras Verónicas.

V/. Salve, cruz de Cristo, única esperanza.

R/. En ti, Señor, confíe, no me veré defraudado para siempre. (Todos)



Séptima estación: Jesús cae por segunda vez.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del libro de Isaías (Is 53, 4-5)

«Él soportó nuestros sufrimientos | y aguantó
nuestros dolores; | nosotros lo estimamos leproso, |
herido de Dios y humillado; 5pero él fue traspasado
por nuestras rebeliones, | triturado por nuestros
crímenes. | Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
| sus cicatrices nos curaron».

Meditación

El camino de la cruz de Jesús se hace difícil y pesado y Jesús vuelve a caer. El cansancio físico se va agravando a cada paso. También durante los días fuertes de la dana, esos primeros días de noviembre, el cansancio físico y psíquico fueron agotando nuestras fuerzas. Como Pura, que tuvo que dejar su casa, completamente devastada por la inundación, e ir a vivir al despacho de su marido a Valencia, junto a sus hijas. Ella tenía casa, un techo, sí, pero el hecho de abandonar su pueblo en aquellas dramáticas circunstancias mermaba sus fuerzas, su alegría, su esperanza por el día de mañana. Estaba agotada y, aún tres meses después, como otros vecinos, necesitaba levantarse, volver a coger un nuevo impulso para levantarse y comenzar a reconstruir su casa desde la lejanía.



Actualmente, vuelve temprano a Alfafar y, acomodando una habitación en el piso de arriba, puede trabajar y acompañar a los profesionales que están comenzando a rehabilitar la casa. Esta segunda caída, también es la caída de la inmigración, de los exiliados, los perseguidos, de aquellos que han tenido que dejar sus casas y sus ciudades para poder reclinar la cabeza en una almohada cada noche. Como Jesús, como Pura, como tantos hombres y mujeres que tienen que salir de sus ciudades, de sus casas, de sus zonas de confort, que también nosotros nos levantemos y seamos capaces de seguir caminando.

Oración

Señor Jesús, sabemos que cuando pasamos por alguna cruz y caemos en tierra, tú ya la has pasado antes. De este modo, no subimos a la cruz para encontrarnos contigo, sino que has sido tú el que te has humillado y has bajado hasta la cruz para encontrarnos a nosotros y, en nosotros, vencer las tinieblas del mal y llevarnos a la luz.

V/. Salve, cruz de Cristo, única esperanza.

R/. En ti, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre. (Todos)

Octava estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas (Lc 23, 27-31)

«Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”. Entonces empezarán a decirles a los montes: “Caed sobre nosotros”, y a las colinas: “Cubridnos”; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?»».

Meditación

No podemos imaginar la cara de sufrimiento y de dolor que experimentaría Jesús camino al Gólgota. Los latigazos, la corona de espinas, las caídas o el sudor mezclado con la sangre pintarían un lienzo difícil de digerir por la dureza de la escena. De ese gentío surgen unas mujeres que, movidas por un espíritu de piedad, se compadecen del reo condenado a muerte. Y Jesús les saluda con unas breves palabras: no lloréis por mí, llorad por vuestros hijos.

Pero, ¿quién está consolando a quién?

También Mari Ángeles, y todo el equipo de Cáritas Parroquial, tiene que consolar, animar y sostener en los dramas personales de tantas familias y empresas que se acercan a pedir un poco de ayuda. Y ella siempre con una sonrisa, siempre con una acogida exquisita, siempre con una palabra de esperanza. Es ahí cuando la comunidad se fortalece: también ella ha perdido la planta baja de su casa, varios coches y estanterías y estanterías repletas de libros y, aún en su dolor, sin tener una ducha, sin tener un sofá para descansar, sigue consolando, animando y sosteniendo. En esos momentos es el mismo Cristo presente en las manos, palabras y miradas de tantos voluntarios de Cáritas que siguen consolando a su pueblo.

Oración

Señor Jesús, tú nos has enseñado que la compasión es padecer con el otro, sufrir con el otro, acercarme a quien sufre... una palabra, una caricia, pero que salga del corazón, esto es la compasión. Concédenos tener un corazón compasivo, un corazón que consuele y acompañe.

V/. Salve, cruz de Cristo, única esperanza.

R/. En ti, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre. (Todos)



Novena estación: Jesús cae por tercera vez.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo (Mt. 11, 28-29)

« Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas».

Meditación

El final del camino está cerca, se vislumbra el Gólgota, y Jesús vuelve a caer. No tenía suficiente con una caída: darse cuenta de su realidad. Tampoco con dos: la caída por el cansancio del camino. Viene una tercera caída: la caída al final de un largo camino.

Algo así le ha pasado a Luisita, viuda y madre de dos hijos. Pasa de los 80 años y vive sola. Al final de su vida ha perdido sus recuerdos, las fotos familiares, los muebles de su casa “de toda la vida”. Y al cuarto día de la dana, sacando barro todavía, se cayó por las escaleras y se rompió una costilla. Es otra caída que le debilita aun más en estos pocos años que le pueden quedar de vida. Es una caída en la tristeza, en la soledad, en el tener que estar en el hospital y, al volver a su pueblo, ir a vivir con uno de sus hijos compartiendo habitación con su nieta perdiendo la privacidad que una persona mayor necesita y ni siquiera poder sentarse en su mesa camilla para descansar y hacer alguna labor.

Todos caemos, todos somos débiles en algún momento de nuestra vida. Pero esta situación de la inundación para Luisita ha empeorado su ancianidad, su vejez. Acordémonos de todos aquellos que estando en el tramo final caen en la soledad, en la depresión o en alguna enfermedad degenerativa.

Oración

Señor Jesús, que los sufrimientos de todos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los asisten y el afecto que reciben. Las obras de misericordia son obras de esperanza, que despiertan en los corazones sentimientos de gratitud. Que esa gratitud llegue también a todos los hombres y mujeres que ejercitan un servicio solícito hacia las personas mayores, enfermas y más frágiles.

V/. Salve, cruz de Cristo, única esperanza.

R/. En ti, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre. (Todos)



Décima estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo (Mt 27, 33-36)

« Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo».

Meditación

Jesús ha llegado al lugar dónde va a ser crucificado, pero antes le quitan el manto púrpura y lo dejan completamente desnudo. Nosotros estamos acostumbrados a ver a Cristo clavado en la cruz con el paño de pureza; aquel primer Viernes Santo el Señor murió desnudo, sin dignidad, sin ni siquiera un trozo de tela.

Aquellos días de la dana era doloroso contemplar las calles llenas de muebles y enseres domésticos, de electrodomésticos y de ropa: todo se fue en cinco horas. Y muchos pasaron el primer día con la ropa del día anterior o con el pijama después de la ducha de la tarde. Sin nada más. Le pasó a Carmen. Hace unos años gozó de una situación económica holgada pero la caída del sector del mueble también hizo que su empresa cerrara. Vendió su casa y se compró una pequeña, al lado de las vías del tren. De tenerlo todo, a tener muy poquito. Y, en aquella noche, pasó de tener poquito a no tener nada.

Cuando aún era temprano, al día siguiente, vino a la iglesia, se sentó y lloró; lloró mucho. Como Cristo, y como otras muchas familias, estaba despojada de todo, ni siquiera una chaqueta para ponerse. Como Cristo, y como otras muchas familias, aquel día murió una buena parte de su vida, despojada, desnuda, sin nada.

Oración

Señor Jesús, ¿qué felicidad esperamos y deseamos? Necesitamos tu felicidad que se realiza definitivamente en aquello que nos plenifica, es decir, en el amor, para poder exclamar, ya desde ahora: soy amado; y existiré por siempre en el Amor que no defrauda y del que nada ni nadie podrá separarme jamás. Gracias Señor, porque en tu desnudez me has revestido de gloria.

V/. Salve, cruz de Cristo, única esperanza.

R/. En ti, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre. (Todos)



Undécima estación: Jesús es clavado en la Cruz.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas (Lc 23, 33-35)

« Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte. El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

Meditación

Jesús es clavado por nuestros tropiezos, por nuestras infidelidades, por nuestras faltas de amor y generosidad. Clavado en la cruz y llagado por cada uno de nuestros pecados. El Cristo glorioso queda opacado por nuestro pecado. En la cruz asumió, como cordero inocente, la salvación por toda la humanidad. Y ahí, en ese patíbulo, asumió la consecuencia de la humanidad: el dolor y el sufrimiento. El gran misterio de la redención es escenificado por una imagen tremenda y terrible: Dios clavado en la cruz.



En la cruz también fueron clavados 220 muertos, 400.000 personas afectadas y miles de bienes materiales destrozados. También las iglesias, las parroquias y los centros pastorales padecieron los profundos clavos de la dana. Algunas quedaron muy dañadas como la de Picanya o la del Pilar de Catarroja; otras menos, como la de Llocnou de la Corona o San Carlos de Albal.

En aquella noche, Jesús volvió a exclamar esas últimas palabras que recogen los evangelios: “¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?; todo está cumplido; Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”.

(Breve silencio)

¿Por qué todo esto, Señor? ¿Por qué nos has abandonado de esta manera? ¿Dónde estabas aquella tarde cuando todo se oscureció?

Sabemos que fuiste clavado en la cruz, Señor, y has entregado tu vida por nosotros.

Oración

Señor Jesús, sabemos que la esperanza cristiana no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca de tu amor divino, como dice San Pablo: ¿Quién nos separará del amor de Dios? ¿las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? (...) Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a ti que nos has amado hasta el extremo, hasta en la cruz.

V/. Salve, cruz de Cristo, única esperanza.

R/. En ti, Señor, confíe, no me veré defraudado para siempre. (Todos)

CUARESMA ... CAMINO DE CONVERSIÓN, CAMINO DE ESPERANZA

Duodécima estación: Jesús muere en la Cruz.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo (Mt 27, 45-50)

« Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: Elí, Elí, lemá sabaqtaní (es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron: «Está llamando a Elías». ⁴⁸Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo». Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu».

Meditación

Casi tres metros de agua; casi tres metros de altura fue la cruz de Amparo.

El agua comenzó a venir por la calle, primero cubrió la calzada, después la acera. Los vecinos con la linterna del móvil, todos inquietos y alterados por lo que comenzaron a contemplar.

Los coches movidos como papeles sobre el agua, trompazos y gritos.

El agua comenzó a entrar en las casas, también en la de Amparo. Ella vive en la planta baja de una pequeña finca familiar y, desesperada, llamó a sus hijos. Como buena madre comenzó a subir las sillas sobre la mesa, pensando que con eso sobraría, intentando salvar cosas. También el cajón con la documentación familiar y las escrituras de la casa. Su hija fue lo último que salvó por insistencia de su madre que no quería abandonar su casa.

En ese momento el tabique interior de la casa se rompió y el agua entró, como en un tsunami, en la casa de Amparo. El agua congelada lo revolvió todo, como un gran zarandeo que hizo temblar toda la casa.

Amparo murió en su habitación. La encontraron debajo de un armario.

Como el velo del templo cuando Jesús expiró, así quedó su familia, rota por la pérdida de su madre.

Amparo, como todas las víctimas de aquella noche, como Cristo en la cruz, murió fría, sola y agitada.

¡A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu! Amén.

Oración

Señor Jesús, reconocemos que el juicio de Dios, que es amor, no podrá basarse más que en el amor, de manera especial en cómo lo hayamos ejercitado respecto a los más necesitados, en los que tú, Señor Jesús, el mismo Juez, está presente. Permítenos abrirnos al encuentro definitivo contigo con esperanza y alegría.

V/. Salve, cruz de Cristo, única esperanza.

R/. En ti, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre. (Todos)



Decimotercera estación: Jesús es bajado de la cruz y puesto en

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo (Mt. 27, 55-58)

« Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo; entre ellas, María la Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran».

Meditación

Al pie de la cruz está María, su Madre. Ella ha contemplado a su hijo sufriente, ha visto como se han burlado de él y, acompañada por Juan y algunas otras mujeres, ha permanecido firme cuando Jesús muere pendido en aquel madero. Ahora ella recoge su cuerpo llagado y sin vida. No hay más dolor para una madre que ver a sus hijos morir.



María, nuestra Virgen de los Desamparados, compartió el sufrimiento de su hijo y sigue compartiendo el sufrimiento de todos en estos momentos dolorosos y confusos. Ella no es sólo una mujer fuerte para afrontar las adversidades, sino que es una mujer creyente: su fe es más fuerte que el dolor. Vive con certeza que Dios no abandona a sus hijos. También, todos los afectados de la dana, tenemos que experimentar la certeza de que Dios no nos ha abandonado.

María sigue recibiendo en sus brazos hoy el cuerpo de Jesús. En el corazón de María están los que sufren, los desamparados, los damnificados por la terrible inundación y todas las demás desgracias naturales. Ella está cerca de todos nosotros, en nuestras tribulaciones, para experimentar su consuelo y protección maternal.

En Valencia decimos:

Mare dels Desamparats mai ens desampareu,
ni en la vida ni en la mort,
ni en lo tribunal de Déu.
Amén.

Oración

Señor Jesús, la esperanza encuentra en tu Madre María su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un vano optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida. Como toda madre, María te contemplaba pensando en el futuro, y ciertamente en su corazón permanecían grabadas esas palabras que Simeón le había dirigido en el templo: “Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón”.

V/. Salve, cruz de Cristo, única esperanza.

R/. En ti, Señor, confíe, no me veré defraudado para siempre. (Todos)

Decimocuarta estación: Jesús es sepultado.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo (Mt 27, 59-61)

« José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María la Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro».

Meditación

En esta última estación del Vía Crucis contemplamos a Jesús puesto en aquel sepulcro nuevo excavado en la roca. En aquel sepulcro quedó enterrado, por sólo unas horas, la esperanza del mundo. Quedaron enterrados los sueños, las ilusiones, los esfuerzos y ambiciones, las palabras y los gestos de todos aquellos que acompañaron a Jesús en su vida pública. También el barro lo ocultó todo.

El Cristo yacente de la parroquia de San Jorge en Paiporta puede darnos la clave para entender el dolor y el sufrimiento de aquellos días. Un Cristo que quedó bajo el barro, pero con una cara serena, templada, sosegada, esperanzada.

En el pregón pascual cantaremos “¡Oh, feliz la culpa que mereció tal Redentor! ¡Qué noche tan maravillosa!” La muerte, la cruz, la dana... los problemas, los conflictos o los peligros, no podrán ocultar el nuevo amanecer del día de Pascua. El sepulcro es sólo una bisagra, un tránsito. De la cruz y la muerte a la vida, ¡y una vida plena!

Señor, gracias por entregarte por nosotros, que aprendamos a vivir postrados ante ti, en adoración, sabiendo que siempre estás ahí.

Oración

Señor Jesús, sabemos que mirar el futuro con esperanza también equivale a tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás. Permítenos vivir la fe en comunidad, en nuestras parroquias, en tu Iglesia, para que podamos ser testimonio de tu evangelio y de tu resurrección.

V/. Salve, cruz de Cristo, única esperanza.

R/. En ti, Señor, confíe, no me veré defraudado para siempre. (Todos)



Oración final

Señor Jesús, en virtud de la esperanza en la que hemos sido salvados,
mirando al tiempo que pasa,
tenemos la certeza de que la historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros
no se dirigen hacia un punto ciego o un abismo oscuro,
sino que se orientan al encuentro contigo en la gloria.
Vivamos por tanto en la espera de su venida
y en la esperanza de vivir para siempre en Él.

La esperanza cristiana consiste que ante la vida o ante la muerte,
donde parece que todo acaba,
se recibe la certeza de que, gracias a ti, Señor Jesús,
a tu gracia, que nos ha sido comunicada en el Bautismo,
la vida no termina, sino que se transforma para siempre.

¿Qué será de nosotros, entonces, después de la muerte?
Más allá de este umbral, está la vida eterna con Jesús,
que consiste en la plena comunión con Dios,
en la contemplación y participación de su amor infinito.
Amén.



VÍA CRUCIS

Peregrinos de esperanza

Lector 1. PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector 2. Del Evangelio según san Mateo 27,22-23.26

Pilato les preguntó: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?». Contestaron todos: «¡Que lo crucifiquen!». Pilato insistió: «Pues, ¿qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban más fuerte: «¡Que lo crucifiquen!». Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

(Meditación)

Lector 1. ¿Y qué hago con Jesús? Esta pregunta ronda mi mente y corazón cuando soy interpelado y confundido por amigos, compañeros y familiares. ¿Qué voy hacer contigo, Señor? Unas veces quisiera ocultarte, otras negarte u olvidarte. Pero no quiero, Señor. Ayúdame a tenerte en mi corazón y caminar siempre contigo sin importarme lo que piensen los demás.

¿Por qué tantas personas sin brillo de vida en sus ojos y encerrados en sí mismos?

(Breve silencio)

Todos: Reaviva en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON SU CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo 27,27-31

Los soldados del gobernador lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

(Meditación)

El odio y la burla a la fe están a la orden del día. Algunos lo visten de humor. Pero el mundo sigue creando mártires y víctimas del odio a la fe. El mayor mal es desnudar a la persona humana de su dignidad. Cuando el otro no es reconocido, respetado, nacen las distancias, las injusticias y el odio reina en el corazón. Quiero despojar de mi interior todo sentimiento de envidia, rencor y malos pensamientos hacia los demás. Perdón, Señor, por las veces que mi crítica no es constructiva y hace daño a los demás.

¿Por qué se educa sólo para el disfrutar y no a ser fuertes ante las contrariedades?

(Breve silencio)

Todos: Reaviva en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del profeta Isaías 53,4-6

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

(Meditación)

Mi vida no es un espejo donde los demás pueden verte, Señor. Mi corazón está lleno de resentimientos y búsquedas egoístas. Caigo una y mil veces. A veces, siento que no avanzo. Mi pecado es más fuerte que mi voluntad. Y me inundo de tristeza. Mis pensamientos negativos me rodean. He caído y siento que no soy digno de ti. Déjame contemplarte, sentir tu mirada misericordiosa y tu abrazo de Padre. Me siento lejos de ti, acurrúcame en tu regazo. Espero en Ti, quiero volver alabarte.

¿Somos conscientes de que el amor de Dios es más grande que las debilidades?

(Breve silencio)

Todos: Reaviva en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas 2, 34-35.51:

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». Bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

(Meditación)

El momento del adiós se acerca. Las madres quieren lo mejor para sus hijos. Siempre pendientes, siempre en vilo. Traspasar el alma es un gran dolor. Es el mayor dolor. Es arrancar la alegría y casi la esperanza. Y todo lo hacen en el silencio del corazón. Pero el dolor no lo es todo. Hay algo que es más fuerte que el dolor y es el amor. El amor es lo que nos mantiene en pie ante tanto sufrimiento y sinsentido.

¿Quiénes son las personas que confían en ti? ¿Eres cimiento o apoyo para ellas?

(Breve silencio)

Todos: Reaviva en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales

QUINTA ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo 27,32; 16,24:

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Jesús había dicho a sus discípulos: «El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga».

(Meditación)

A veces a mí también me fuerzan para hacer el bien. Cuando pasa el tiempo, lo agradezco. Hacer las cosas por la fuerza no está bien, pero cambia el mundo. Hacer el bien debería existir por decreto. Nos deberíamos forzar más unos a otros para ayudar. Cuando hago el bien, tiendo mi mano al que lo necesita, el mundo mejora y sonríe.

¿Procuramos aliviar sufrimientos? ¿Miramos hacia otro lado cuando reclaman nuestra mano?

(Breve silencio)

Todos: Reaviva en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales

SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del profeta Isaías 53,2-3:

No tenía figura ni belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros.

(Meditación)

Un rostro desfigurado por el sufrimiento y la tristeza. ¡Hay tantas cosas que desfiguran mi vida! Los sentimientos de culpa, el cansancio, la incertidumbre, la incomprensión. Sufrir nadie lo quiere, nadie lo pide, nadie lo busca. Es la soledad del que no triunfa. En el abandono más absoluto siempre hay sitio para la esperanza. A un lado u otro alguna mano aparece en el camino. Levanto la mirada y me dejo querer.

¿Limpiamos el rostro de la Iglesia con nuestro compromiso firme y recio? ¿Damos la cara por ella?

(Breve silencio)

Todos: Reaviva en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del libro de los Salmos 36,1-2.10-11:

No te exasperes por los malvados, no envidies a los que obran el mal: se secarán pronto, como la hierba, como el césped verde se agostarán. Aguarda un momento: desapareció el malvado, fíjate en su sitio: ya no está; en cambio, los sufridos poseen la tierra y disfrutan de paz abundante.

(Meditación)

Siempre en la misma piedra. Mis caídas son siempre en la misma piedra. Una y otra vez. No tengo remedio. Me desanimo y pierdo las fuerzas. ¿Daré lo mismo todo? ¿No podré nunca levantarme?

La caída no es fracaso, es vida. Quien vive cae. No te des por vencido. Las cosas no sólo dependen de ti. Hay Alguien más que camina a tu lado. Deja que te Él te acompañe, te levante y te anime a seguir en el camino.

¿Somos fuertes en los momentos de dificultades? ¿Nos agarramos al poder de la oración?

(Breve silencio)

Todos: Reaviva en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales

OCTAVA ESTACIÓN: LAS MUJERES CONSUELAN A JESÚS

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas 23,27-29.31:

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y lamentaban por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: "dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado". Porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?».

(Meditación)

Una palabra de ánimo, de aliento. Una llamada a la esperanza. Hablar en positivo. Necesito que alguien refuerce en mí mis sueños y expectativas. Necesito que alguien acompañe mis fracasos y duelos. Sentirse acompañado. No estar solo. Y en todo, Tú. Gracias, Señor, por no irte lejos y prometer que siempre estarás a mi lado.

¿Expresamos nuestros sentimientos de alegría o de solidaridad? ¿Somos hombres y mujeres de palabra o también de obra?

(Breve silencio)

Todos: Reaviva en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del profeta Habacuc 1,12-13; 2,2-3:

¿No eres tú, Señor, desde antiguo mi santo Dios que no muere? Tus ojos son demasiado puros para mirar el mal, no pueden contemplar la opresión. ¿Por qué contemplas en silencio a los bandidos, cuando el malvado devora al inocente? «Escribe la visión, grábala en tablillas, de modo que se lea de corrido. La visión espera su momento, se acercará su término y no fallará; si tarda, espera, porque ha de llegar sin retrasarse».

(Meditación)

Esta caída me es familiar. Han sido tantas. Toca levantarme. Sí, a la tercera va la vencida. Es hora de dejar los llantos y retomar con fuerza mi andadura. No dejaré que la desesperanza inunde mi vida. Toca levantarse, ponerse en camino. ¡Dios me ha regalado la vida! Los regalos se agradecen no se lamentan. Y mi vida la voy a aprovechar. No dejaré que mis caídas apaguen mi esperanza. Soy luz y quiero volver a iluminar.

¿Defendemos nuestros ideales cristianos, aunque nos traiga incomprendiones?

(Breve silencio)

Todos: Reaviva en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Juan 19,23,24:

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, tomaron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado. Y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quien le toca». Así se cumplió la escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suertes mi túnica».

(Meditación)

Cuántas veces me he arropado en mi propio fracaso o sueños rotos. Toca desnudarme y volver a escuchar quien soy. Dios me ha elegido tal y como soy. Con mis luces y mis sombras. Soy Hijo de Dios y con eso me basta. Nadie me roba mi dignidad. Cuando dejo a un lado tantos ropajes, me miro y me reconozco. Soy yo. Dios me quiere y eso me basta.

¿Revestimos o desnudamos con los valores del evangelio los lugares donde nos encontramos en el día a día?

(Breve silencio)

Todos: Reaviva en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES PUESTO EN LA CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo 27,35-42:

Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Éste es Jesús, el Rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza: «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz». Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo: «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos».

(Meditación)

Poner a Cristo en mi vida. Ese es mi nuevo plan de vida. Poner a Cristo en mi familia, en mi trabajo, en mis quehaceres y en mis hobbies. Este Cristo desfigurado y vituperado. Este Cristo que pocos quieren y acogen. El Cristo de los pobres y sencillos. El Cristo de la caída y el fracaso. El Cristo que se rompe y se reparte. Es el Cristo de los sin voz. Es momento de optar. Triunfar o Cristo. Y yo elijo a Cristo.

¿Somos valientes y entusiastas por la causa del Evangelio? ¿Lo silenciarnos o lo proclamamos con nuestra vida?

(Breve silencio)

Todos: Reaviva en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo 27,45-50:

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde Jesús gritó: «Elí, Elí, lamá sabaktaní», es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

(Meditación)

No abandonar. Seguir hasta el final. Es fácil dejar paso a otros. Abandonar caminos y procesos. Lo difícil es permanecer. No quiero dejarte, quiero continuar. Cumplir la voluntad de Dios en mi vida. A veces no entiendo, ni comprendo. A veces me cuesta y me siento perdido o abandonado. Pero toca seguir, perseverar, resistir. Y cuando no entienda, abandonarme en tus manos, Señor.

¿Tenemos el pensamiento de abandonar algún camino elegido por sentirnos cansados o incapacitados para seguir?

(Breve silencio)

Todos: Reaviva en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales

DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES PUESTO EN BRAZOS DE SU MADRE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo 27,55-58; 17,22-23:

Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle. Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Éste acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran...

(Meditación)

Como buena Madre siempre cercana al hijo. Eres caricia, brazo que arrulla. Acuna nuestros dolores y angustias. En el silencio de cada día, acompaña nuestro “Sí”, nuestro “Hágase en mi según tu Palabra, Señor”. Como un niño en brazos de su madre. Esa es la seguridad y la protección. Sentirse querido y acogido. Sentirse hijo amado. Nadie contigo está huérfano, todos te sentimos Madre. En tu corazón nadie sobra. Eres María, Madre de todos.

¿Ponemos nuestros proyectos e ilusiones en los brazos de la Virgen María?

(Breve silencio)

Todos: Reaviva en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales

DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES PUESTO EN UN SEPULCRO NUEVO

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo 27,59-61:

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

(Meditación)

Para dar fruto hay que romperse. Toca hacer las cosas nuevas. Hay que cambiar, transformarse. La novedad siempre nace de nuevas miradas. Es momento de caminar por nuevos horizontes. No hay que tener miedo a la novedad, al cambio, a salir de nuestras trincheras. Es momento de proponer y caminar. Esperar es demasiado tarde. Levanta la cabeza, mira el horizonte, rueda la piedra, y sal hacia delante. Contigo, Señor, me pondré en camino. Sin miedo y lleno de esperanza.

¿Somos personas con esperanza? ¿Somos conscientes de que Dios recompensará nuestra siembra por un mundo mejor?

(Breve silencio)

Todos: Reaviva en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales

ORACIÓN FINAL

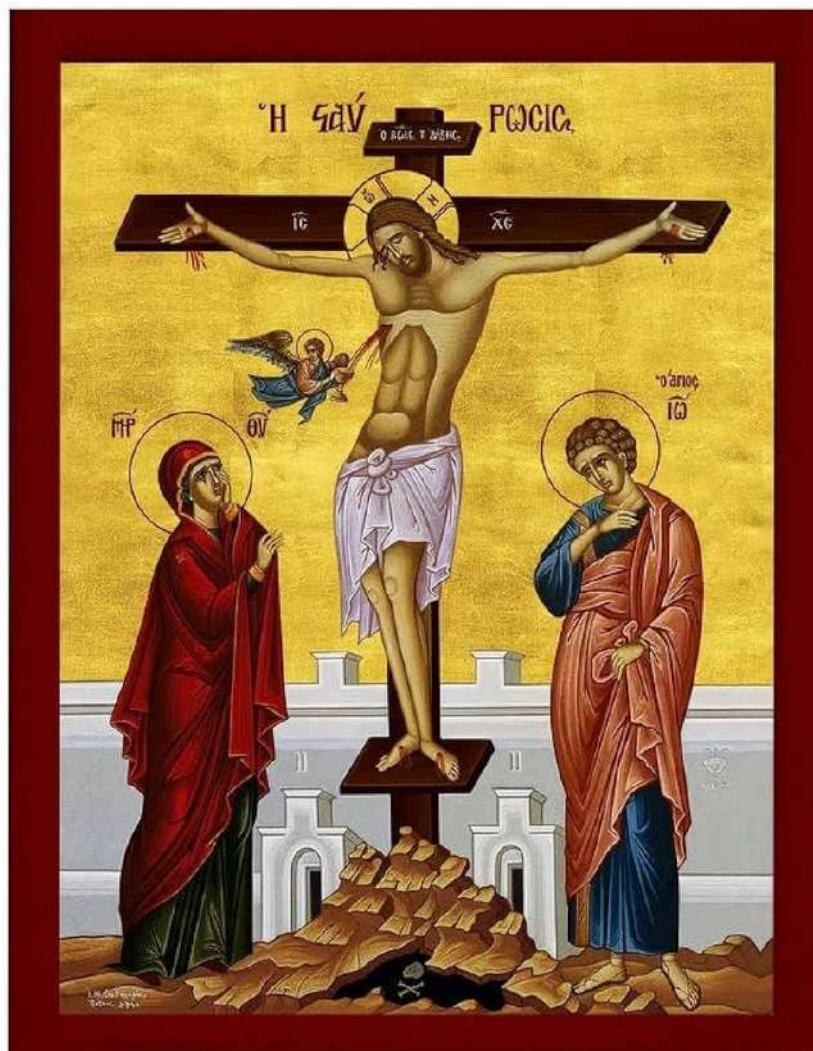
Señor Jesús, ayúdame a caminar a tu lado. Quiero llevar tu ritmo y tu pisada.

Déjame mirarte a los ojos y redescubrir tu amor. Tu confianza en mí me hace sentirme uno a tu lado. Quiero ser Cirineo dispuesto a lo que pidas. Verónica que enjuga y reconforta con tacto y sensibilidad.

Quiero escuchar tu propuesta, tu invitación a sentirme uno contigo. Quiero hacer camino, vida a tu lado. Ser uno contigo.

Ayúdame a sentirme peregrino en la tierra, con deseos de volver a Casa. Esa Casa que es tu corazón y, así un día, lleno de esperanza, vivir por siempre en tu Amor.

Amén.



CELEBRACIÓN PENITENCIAL

MATERIAL NECESARIO

- Un cordel de un metro aproximado para cada participante.
- Fotocopias examen de conciencia.
- Tantas copias de llave de la capilla/Iglesia/salón como sacerdotes se hallen confesando o en su defecto
- impresión de la siguiente imagen para cada participante.



DESARROLLO Y AMBIENTACIÓN:

El acto penitencial constará de tres partes:

- Una primera común, con el rito de reconciliación y el examen de conciencia, donde se desarrollará la primera dinámica de los nudos. Conviene realizarla al ser posible en un espacio donde no se encuentre el santísimo reservado.
- El segundo tiempo corresponde a la confesión individual.
- Por último, la tercera parte, desea ser una acción de gracias por la misericordia de Dios. Se desarrollará en la capilla o en un lugar donde se encuentre el Santísimo expuesto, al ser posible separado de los espacios anteriores con una puerta con cerrojo.

1º PARTE: RITUAL DE RECONCILIACIÓN

Una vez reunidos y mientras el sacerdote entra, si parece oportuno, se entona algún canto adaptado a las circunstancias o de invocación al Espíritu Santo.

S./ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R./ Amén

S./ La gracia, la misericordia y la paz de Dios Padre y de Jesucristo su Hijo, nuestra esperanza, esté con vosotros.

R./ Amén

El sacerdote invita a todos a la oración, con estas o parecidas palabras:

Oremos, hermanos, para que Dios, que nos llama a la conversión, nos conceda la gracia de una verdadera y fructuosa reconciliación.

Todos oran en silencio durante algunos momentos. Luego, el sacerdote recita la siguiente oración:

Escucha, Señor, nuestra humilde oración y perdona los pecados de quienes nos confesamos culpables para que así podamos recibir tu perdón y tu paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

Liturgia de la Palabra:

Del libro del Apocalipsis (3, 14-22)

Escribe al ángel de la Iglesia en Laodicea: Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios. Conozco tus obras: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero porque eres tibio, ni frío ni caliente, estoy a punto de vomitarte de mi boca. Porque dices: «Yo soy rico, me he enriquecido, y no tengo necesidad de nada»; y no sabes que tú eres desgraciado, digno de lástima, pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas; y vestiduras blancas para que te vistas y no aparezca la vergüenza de tu desnudez; y colirio para untarte los ojos a fin de que veas. Yo, a cuantos amo, reprendo y corrijo; ten, pues, celo y conviértete. Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo. Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Palabra de Dios

Examen de conciencia:

Tras un breve momento de silencio, se puede escuchar la siguiente canción:

Estoy a la puerta y llamo – Jesed



Habiéndoseles entregado previamente un trozo de cuerda a cada participante, se les explica que es un signo de la historia de su vida. En este momento se les invita a ir recorriéndola junto al examen de conciencia e ir realizando un nudo por cada vez que hayan caído. De este modo, se les puede hacer ver como los nudos acortan el cordel y por tanto nos quitan vida.

Examen de conciencia propuesto en el apéndice. También se puede emplear el preparado en la “Guía del Jubileo” (Pág. 91):



Rito de reconciliación comunitario:

S./ Recordando, hermanos, la bondad de Dios, nuestro Padre, confesemos nuestros pecados con esperanza, para alcanzar así misericordia.

Todos juntos dicen: Padre nuestro...

S./ Pidamos humildemente a Cristo, nuestro salvador y abogado ante el Padre, que perdone nuestros pecados y limpie nuestros corazones:

—Tú, que perdonaste mucho a quien amó mucho.

Señor, ten piedad.

—Tú, que pusiste sobre tus hombros la oveja perdida y la llevaste al redil.

Señor, ten piedad.

—Tú, que no condenaste a la mujer adúltera, sino que le concediste ir en paz.

Señor, ten piedad.

—Tú, que llamaste a la conversión y a una vida nueva a Zaqueo, el publicano.

Señor, ten piedad.

—Tú, que prometiste el paraíso al ladrón arrepentido.

Señor, ten piedad.

S./ Ahora, como Jesús nos enseñó,
oremos todos juntos al Padre
para que, perdonándonos las ofensas unos a otros,
nos perdone él nuestros pecados.

Todos juntos dicen: *Padre nuestro...*

El sacerdote concluye, diciendo:

Oh Dios, que has dispuesto los auxilios que necesita nuestra debilidad:
concédenos recibir con esperanza y mantener con una vida santa los frutos
de tu perdón. Por Jesucristo nuestro Señor.

R./ Amén



2º PARTE: CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN INDIVIDUAL

A continuación, los participantes se acercan con su cordel anudado a los sacerdotes que se hallan en lugares adecuados y confiesan sus pecados. Durante la confesión, bien el penitente, bien el sacerdote, puede ir desanudando la cuerda en la medida en que se van liberando de sus pecados.

Al concluir la confesión, el sacerdote le hará entrega de la llave que da paso al lugar donde se encuentre el Santísimo expuesto, o en su defecto, una impresión con una llave donde se vea escrito: *“Estoy de pie a la puerta y llamo”*.

3º PARTE: ACCIÓN DE GRACIAS POR LA MISERICORDIA DE DIOS

En la puerta de la capilla habrá un cartel donde ponga: *“Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo (Ap 3,20)”*

Es conveniente que haya algún monitor acompañando a los que se han confesado, para conducirlos a la puerta y asegurarse luego de devolver la llave al sacerdote para las siguientes confesiones. No escatimar en decorar y ambientar el lugar, buscando canciones apropiadas.

Adaptación: en caso de no tener posibilidad de exponer al Señor, se puede tener una caja con candado, guardándose en su interior alguna tarjeta de recuerdo con la cita de Apocalipsis 3,20.

Por último, habiéndose confesado todos, se les puede explicar con el signo de la cuerda anudada y desanudada, pero deformada esta por nuestros pecados, el significado que tiene la indulgencia en este año jubilar.

VIDEO-CLIP

WHAT WAS I MADE FOR? - ¿PARA QUÉ FUI CREADA?



Solía flotar, ahora solo caigo.
Solía saber, pero ahora no estoy segura
de para qué fui creada

¿Para qué fui creada?

Dando un paseo, yo era lo ideal
parecía tan viva, resulta que no soy real
solo algo por lo que pagaste.

¿Para qué fui creada?

Porque yo,
yo no sé cómo sentir
pero quiero intentarlo.

No sé cómo sentir
pero algún día podría.

Algún día podría

Mm, mm, ah

Mm, mm, mm

Cuándo termino toda la diversión
estoy triste de nuevo,

no se lo digas a mi novio

no es para lo que él está creado.

¿Para qué fui creada?



Porque yo,
yo no sé cómo sentir
pero quiero intentarlo.

No sé cómo sentir

Pero algún día podría.

Algún día podría.

Creo que olvidé cómo ser feliz.

Algo que no soy, pero algo que puedo ser,
algo que espero.

Algo para lo que estoy creada.

Algo para lo que estoy creada.

Esto es un momento de la película “Barbie”. Ella entra en una crisis existencial, la canción puede representar esa tristeza existencial que nos toca en algún momento, el llegar a pensar si fuimos creados para algo o simplemente nacimos para existir sin ningún propósito. ¿Quién no se ha preguntado el sentido de su existencia alguna vez y quién no se ha sentido sin rumbo en alguna etapa de su vida?

Billie Eilish ha ganado un Oscar 2024 gracias a la canción What was I made for? (¿Para qué fui creada? que forma parte de la banda sonora original de la película Barbie.

La artista presenta una balada melancólica y triste. La letra de la composición revela cómo la famosa muñeca se plantea algunas preguntas sobre su propia existencia y también sobre la de su novio Ken. "Parecía tan viva, resulta que no soy real, solo algo por lo que pagaste. ¿Para qué fui creada?", dicen sus versos.

1. ¿Qué sentimientos te provoca esta canción? ¿Qué frases te llaman más la atención?
2. ¿Has pasado en algún momento por una fase de crisis existencial? ¿Cómo saliste de ella?
3. ¿Es posible que en tu vida hayas querido ser otra persona distinta de la que en realidad eres? ¿Cuándo te diste cuenta de que algo en tu vida no era real, sino que era mera apariencia? ¿Qué hiciste?
4. ¿Cuál es el sentido, el “para qué” de mi vida? ¿Tengo un propósito en la vida? ¿Has sido una persona creada para algo o para Alguien?
5. ¿Qué necesito para ser feliz?
6. Lee este texto de Isaías. 43,1: 1Y ahora esto dice el Señor, que te creó, Jacob, | que te ha formado, Israel: | «No temas, que te he redimido, | te he llamado por tu nombre, tú eres mío. ¿Qué te sugiere?
7. En este tiempo de cuaresma recibimos una llamada a la conversión, al cambio de vida. En nosotros está encendida la llama de la esperanza. ¿Qué esperas para tu vida? ¿Qué pasos puedes dar para hacerlo realidad?
8. Ahora, en silencio, ora, pide a Dios que te ayude a descubrir el sentido de tu vida y te de la fuerza para llevarlo a cabo.

VÍA LUCIS

PREPARATIVOS

1) Lo ideal es que este Vía lucis se haga en un espacio abierto, como puede ser un patio de la parroquia, un parque cercano o un lugar en el campo. Pero también se puede hacer dentro de la iglesia.

2) Hay que preparar velitas para todos los asistentes. Las velitas se encenderán del cirio pascual al principio de la celebración y se mantendrán encendidas durante todo el tiempo. El cirio permanecerá encendido en su lugar, al lado de la Palabra. Si se usan velas de vasito, se les puede poner una pegatina con la jaculatoria que se repite en cada una de las estaciones: «El Señor Jesús ha resucitado. En él ponemos nuestra esperanza».

3) Además de la velita, se puede entregar a cada uno de los asistentes un trozo de cuerda al principio de la celebración y en cada una de las estaciones ir entregándoles una cuenta para hacer una pulsera. Estas cuentas para pulseras son baratas y muy fáciles de conseguir, de diversos materiales. Pueden usarse combinándolas según la estación: redondas, con forma de cruz, con forma de ancla (la esperanza), con forma de corazón (el amor de Jesús), con forma de flor (la alegría de la Pascua), con forma de paloma (el Espíritu, de la última estación). Al final de la celebración cada asistente tendrá un recuerdo de la misma y un recordatorio del compromiso que adquiere a partir de ella, de llevar la alegría, la paz y la esperanza de la pascua a otras personas.

4) Se puede poner en cada uno de los lugares donde se hace estación una imagen impresa alusiva al relato evangélico que se proclama.

5) Puede presidir la celebración un sacerdote o diácono. También puede conducirla un laico; en este caso, el que la dirige dice las palabras que están marcadas para el presidente.



COMIENZO

Presidente:

En el nombre del Padre
y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Monitor:

Como hace unos días
recorríamos con Jesús
el camino de su pasión
queremos ahora hacer con él
el camino de la resurrección y de la gracia.
Que él que es la luz que no conoce ocaso
nos acompañe en el recorrido
que vamos a hacer por este lugar,
pero sobre todo en el camino de nuestras vidas
que, esperanzados por su victoria, queremos dirigir hasta él.

Lector:

«Por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz» (Lc 1,78-79).

Presidente:

Señor Jesús, con tu Resurrección
triunfaste sobre la muerte
y vives para siempre
comunicándonos la vida,
la alegría, la esperanza firme.
Tú que fortaleciste la fe de los apóstoles,
de las mujeres y de tus discípulos
enseñándonos a amar con obras,
fortalece también nuestro espíritu vacilante,
para que nos entreguemos de lleno a ti
y a todos los hermanos.
Queremos compartir contigo
y con María, tu Madre, virgen de la esperanza,
la alegría de tu resurrección gloriosa.
Tú que nos has abierto
el camino hacia el Padre,
haz que, iluminados por el Espíritu Santo,
gocemos un día de la gloria eterna.
Te lo pedimos a ti que vives y reinas
por los siglos de los siglos.
Amén.

PRIMERA ESTACIÓN

El sepulcro vacío muestra que Jesús ha vencido la muerte

Lector:

«²Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. ³Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?». ⁴Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. ⁵Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. ⁶Él les dijo: «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron». (Mc 16,2-6).

Lector 2:

El joven vestido de blanco invita a las mujeres a cambiar su dolor por la pérdida de Jesús y su miedo, por esperanza. Y la visión del sepulcro vacío nos invita a nosotros a confiar, aunque humanamente parezca no haber razones para hacerlo.

Nos acordamos en esta estación de los que, hundidos en el dolor y el miedo, no tienen razones para esperar algo bueno es sus vidas. Dios quiera que también ellos escuchen, de cualquier manera, el mensaje gozoso de la resurrección que se proclama para ellos.

Todos:

Señor Jesús,
tú que has vencido la muerte,
disipa de nosotros todos los miedos,
todas las dudas
y todas las vacilaciones.
Danos firmeza y valentía
para vivir como discípulos tuyos
en medio del mundo.

V/. El Señor Jesús ha resucitado. Aleluya.
R/. EN ÉL PONEMOS NUESTRA ESPERANZA. ALELUYA.
V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. COMO ERA EN EL PRINCIPIO...

PADRE NUESTRO...

Se puede entonar una antífona breve o una estrofa de un canto de Pascua mientras la asamblea se traslada a la siguiente estación.

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús resucitado se aparece a las mujeres

Lector:

«⁸Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. ⁹De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. ¹⁰Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán». Mt 28,8-10

Lector 2:

El Señor irrumpe así, de improvviso, en nuestras vidas, y nos irradia su luz y su amor. Se nos mezclan el temor y el gozo, ante lo que nos supera y nos resulta incomprensible. Pero lo que sí podemos comprender es que, cuando todas las puertas parecen cerrarse, Jesús resucitado nos abre una desde la que nos irradia y nos hace ver un futuro con sentido.

Todos:

Señor Jesús,
tú que diste a las mujeres
la sorpresa de encontrarte vivo
cuando su corazón estaba azaroso,
sorpréndenos también a nosotros
con tu presencia siempre esperanzadora,
con tu amor que supera
todas nuestras expectativas,
con tu paz que nos penetra y nos sana.

PADRE NUESTRO...

V/. El Señor Jesús ha resucitado. Aleluya.
R/. EN ÉL PONEMOS NUESTRA ESPERANZA. ALELUYA.
V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. COMO ERA EN EL PRINCIPIO...

Se puede entonar una antífona breve o una estrofa de un canto de Pascua mientras la asamblea se traslada a la siguiente estación.

TERCERA ESTACIÓN

Jesús elige a María Magdalena como apóstol de sus apóstoles

Lector:

«¹⁴Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. ¹⁵Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». ¹⁶Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabbuní!», que significa: «¡Maestro!». ¹⁷Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». (Jn 20,14-17).

Lector 2:

En María Magdalena están representadas todas las mujeres que han puesto su vida en las manos del Señor. Confían en él. Y lo mejor es que él confía en ellas y les encarga la misión de ser sus testigos. Son mujeres que han puesto su esperanza en Jesús y de manera, tantas veces anónima y callada, se convierten en el sostén de los que profesan una fe más débil o tienen las alas cortadas por los dolores y sinsabores la vida.

Todos:

Señor Jesús,
ilumina a todas las mujeres
que tú has elegido como discípulas:
las madres y las abuelas,
las catequistas y las maestras,
las que cuidan a ancianos y enfermos,
las que sirven a los pobres.

PADRE NUESTRO...

V/. El Señor Jesús ha resucitado. Aleluya.
R/. EN ÉL PONEMOS NUESTRA ESPERANZA. ALELUYA.
V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. COMO ERA EN EL PRINCIPIO...

Se puede entonar una antífona breve o una estrofa de un canto de Pascua mientras la asamblea se traslada a la siguiente estación.

CUARTA ESTACIÓN

Jesús devuelve la esperanza a dos discípulos desanimados

Lector:

«¹³Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; ¹⁴iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. ¹⁵Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. ¹⁶Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. ²⁸Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; ²⁹pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. ³⁰Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. ³¹A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. (Lc 24, 13-16.28-31).

Lector 2:

Aquellos dos discípulos iban desanimados. También los que quedaron en Jerusalén lo estaban, pero al menos permanecieron juntos. Estos dos no solo sentían lejos al Señor, sino que se alejaban de la comunidad. Es como si todo hubiera dejado de tener sentido. Pero Jesús, irrumpiendo en su camino, sana sus almas descorazonadas con la fuerza de su Palabra, que le hace recordar lo que ya ellos bien sabían, y con el pan que es él mismo, esperanza para el mundo.

Todos:

Señor Jesús,
igual que los de Emaús,
algunas veces vamos por la vida
pesarosos y decepcionados.

Sal a nuestro encuentro,
y abre nuestros ojos
para que comprendamos las Escrituras.

PADRE NUESTRO...

V/. El Señor Jesús ha resucitado. Aleluya.
R/. EN ÉL PONEMOS NUESTRA ESPERANZA. ALELUYA.
V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. COMO ERA EN EL PRINCIPIO...

Se puede entonar una antifona breve o una estrofa de un canto de Pascua mientras la asamblea se traslada a la siguiente estación.

QUINTA ESTACIÓN

Jesús transmite a los apóstoles la paz y la alegría

Lector:

«¹⁹Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». ²⁰Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. ²¹Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». ²²Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; ²³a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». ²⁴Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. ²⁵Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». ²⁶A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se

puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». ²⁷Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». ²⁸Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». ²⁹Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto». (Jn 20,19-25).

Lector 2:

El Resucitado lleva aún en sus manos, en sus pies y en su costado las marcas de la cruz. Pero está vivo. Atraviesa puertas cerradas y venda corazones desgarrados. Apacigua temores y siembra un buen puñado de semillas de esperanza en los corazones de los suyos. Es más: él, sembrador, manda a los suyos a sembrar. Confiando en él, es seguro que habrá cosecha abundante.

Todos:

Señor Jesús,
danos la alegría de tu resurrección,
infúndenos tu Espíritu
y haznos testigos valientes de tu Evangelio
en nuestra vida cotidiana.

Que seamos en el mundo
sembradores de tu paz,
de tu esperanza y de tu perdón.

PADRE NUESTRO...

V/. El Señor Jesús ha resucitado. Aleluya.
R/. EN ÉL PONEMOS NUESTRA ESPERANZA. ALELUYA.
V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. COMO ERA EN EL PRINCIPIO...

Se puede entonar una antífona breve o una estrofa de un canto de Pascua mientras la asamblea se traslada a la siguiente estación.

SEXTA ESTACIÓN

Jesús alienta al discípulo que desconfía y duda

Lector:

«²⁶A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». ²⁷Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». ²⁸Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». ²⁹Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto». (Jn 20, 26-29).

Lector 2:

Da pena Tomás. Le colgamos desde el principio el sambenito de “incrédulo” y se quedó con él por los siglos de los siglos. Pero la verdad es que los demás eran como él: también Jesús les había mostrado a ellos las heridas de sus manos y de su costado. Menos mal que inspirado dijo esa oración tan sencilla y que tantas veces también nosotros hemos repetido: ¡Señor mío y Dios mío! El incrédulo se tornó creyente y profesante. En ti también se puede producir ese cambio, si abras tus ojos a la esperanza del Resucitado.

Todos:

Señor Jesús,
nos pasa igual que a Tomás:
somos desconfiados
y tardos para creer.

Disipa nuestras dudas.
Muéstranos tu rostro bondadoso,
para que te reconozcamos ante el mundo
como nuestro Dios y Señor.

V/. El Señor Jesús ha resucitado. Aleluya.
R/. EN ÉL PONEMOS NUESTRA ESPERANZA. ALELUYA.
V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. COMO ERA EN EL PRINCIPIO...

PADRE NUESTRO...

Se puede entonar una antífona breve o una estrofa de un canto de Pascua mientras la asamblea se traslada a la siguiente estación.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús concede a los discípulos una pesca abundante

Lector:

«²Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. ³Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. ⁴Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». ⁶Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces». (Jn 21,2-6)

Lector 2:

Los pescadores habían sido pescados. El Nazareno les robó el corazón para hacerlos suyos. Y, después de la resurrección, las tareas cotidianas se tintan con el brillo de la Pascua. Pescar peces y pescar hombres para Jesús. Con su presencia está asegurada la pesca abundante. Aunque pasemos toda la noche bregando, sin conseguir nada. Pero, ¿de verdad confiamos en él?

Todos:

Señor Jesús,
nos ocurre como a los discípulos:
nos pasamos la vida bregando
sin conseguir nada.
Hazte presente en nuestras vidas
para que consigamos por tu Palabra
una pesca abundante.

V/. El Señor Jesús ha resucitado. Aleluya.
R/. EN ÉL PONEMOS NUESTRA ESPERANZA. ALELUYA.
V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. COMO ERA EN EL PRINCIPIO...

PADRE NUESTRO...

Se puede entonar una antífona breve o una estrofa de un canto de Pascua mientras la asamblea se traslada a la siguiente estación.

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús es reconocido en la comida fraterna

Lector:

«⁹Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. ¹⁰Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». ¹¹Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. ¹²Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. ¹³Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado». (Jn 21,9-13)

Lector 2:

Dicen que 153 eran todas las especies de peces conocidas en la época. O sea, que, en realidad, lo que nos sugiere Juan es que, por la palabra de Jesús, los discípulos pescaron todos los peces. Al menos ese fue el encargo y la tarea que el Maestro les confió después: que todos los hombres se salven, que todos conozcan su Evangelio, que todos formen una única familia. Para ello es necesario alimentarse en la mesa de la esperanza, que el Señor tiene preparada para nosotros.

Todos:

Señor Jesús,
que sepamos reconocerte presente
cuando compartimos la vida,
cuando compartimos la casa,
cuando compartimos el trabajo.
Y cuando nos ponemos juntos
a escuchar tu Palabra;
y cuando nos sentamos unidos
en la mesa de la Eucaristía.

V/. El Señor Jesús ha resucitado. Aleluya.
R/. EN ÉL PONEMOS NUESTRA ESPERANZA. ALELUYA.
V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. COMO ERA EN EL PRINCIPIO...

PADRE NUESTRO...

Se puede entonar una antifona breve o una estrofa de un canto de Pascua mientras la asamblea se traslada a la siguiente estación.

NOVENA ESTACIÓN

Jesús entrega a Pedro el pastoreo de su rebaño

Lector:

«¹⁵Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». ¹⁶Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». ¹⁷Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas». (Jn 21,15-17).

Lector 2:

Tres negaciones y tres declaraciones de amor. No es que el Maestro las necesitase: bien sabía él lo que había en el corazón de Pedro. Era el discípulo el que las necesitaba para curar las llagas que había abierto en sí mismo cuando dijo no conocer a Jesús ante la gente. Había roto su posibilidad de

esperanza y la posibilidad de esperanza de todos lo que iban a depender de su testimonio. Pero el Maestro es además Médico. Deja que cure también tus heridas y te prepare para realizar la tarea que te encomienda: por ti; por los otros.

Todos:

Señor Jesús,
como hiciste con Pedro,
nos encargas a nosotros
pastorear tu rebaño.
Ayúdanos a cuidar unos de otros.

V/. El Señor Jesús ha resucitado. Aleluya.
R/. EN ÉL PONEMOS NUESTRA ESPERANZA. ALELUYA.
V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. COMO ERA EN EL PRINCIPIO...

PADRE NUESTRO...

Se puede entonar una antífona breve o una estrofa de un canto de Pascua mientras la asamblea se traslada a la siguiente estación.

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús encarga a los doce la tarea de evangelizar

Lector:

«¹⁷Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. ¹⁸Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. ¹⁹Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; ²⁰enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado». (Mt, 28,17-20a).

Lector 2:

«Haced discípulos». Es la tarea de las tareas. El encargo fundamental de Jesús a los suyos. Podía haberlo hecho él, pero ha querido que lo hagamos nosotros. Es el misterio del Dios omnipotente que necesita de la colaboración de sus criaturas, que somos tan débiles y tan limitadas. Ha confiado en nosotros. Ha puesto en nosotros su esperanza. Y nosotros, ¿confiamos en él?

Todos:

Señor Jesús,
que no olvidemos nunca tu encargo:
nuestra tarea es que el mundo
conozca a Dios nuestro Padre
y a ti, su Enviado.
Que el mundo pueda conocerte
a través de nuestras palabras,
pero sobre todo
a través de nuestras obras.
Que tu gracia se extienda por el mundo,
que los creyentes seamos
portadores de tu vida.

V/. El Señor Jesús ha resucitado. Aleluya.
R/. EN ÉL PONEMOS NUESTRA ESPERANZA. ALELUYA.
V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. COMO ERA EN EL PRINCIPIO...

PADRE NUESTRO...

Se puede entonar una antífona breve o una estrofa de un canto de Pascua mientras la asamblea se traslada a la siguiente estación.

DECIMOPRIMERA ESTACIÓN

Jesús anuncia que seguirá siempre con nosotros

Lector:

Jesús, les dijo... «Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».(Mt 28,20b).

Lector 2:

No es solo tarea nuestra. Porque nuestra tarea está siempre alentada por él. No estamos solos. ¿Qué es lo que tememos? ¿Por qué nuestro corazón se acobarda? Bueno está que no confiemos en nosotros mismos, pero ¿vamos a dejar de confiar en él? No, digamos como Pablo: «Sé de quién me he fiado».

Todos:

Señor Jesús,
tú que prometiste
estar siempre con nosotros
y no dejarnos huérfanos,
cumple tu promesa
y libra a tu Iglesia de lo que le impide
dar testimonio de tu amor en el mundo.
Danos fuerza para no vacilar
ante las dudas y dificultades de la vida.
Que descubramos siempre, cada día,
tu presencia esperanzadora en medio
de nosotros.

PADRE NUESTRO...

- V/. El Señor Jesús ha resucitado. Aleluya.
- R/. EN ÉL PONEMOS NUESTRA ESPERANZA. ALELUYA.
- V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
- R/. COMO ERA EN EL PRINCIPIO...

Se puede entonar una antifona breve o una estrofa de un canto de Pascua mientras la asamblea se traslada a la siguiente estación.

DECIMOSEGUNDA ESTACIÓN

Jesús asciende al Padre para abrirnos camino

Lector:

«⁹Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. ¹⁰Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, ¹¹que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo». (Hch 1,9-11).

Lector 2:

Una nube les arrebató a los discípulos la presencia de Jesús. Y ellos estaban a punto de quedarse en las nubes. Pero él no los dejó. Es necesario volver a la tierra, pisar firme, para que nuestra predicación no alimente en las personas ilusiones vanas, sino esperanza cierta. Para ellos se trataba de volver al monte de los olivos, donde todo había comenzado; para nosotros, de volver a la vida cotidiana, a trabajo de cada día, a la relación con la gente que nos es habitual... y allí plantar la semilla del Reino.

Todos:

Señor Jesús,
aunque te fuiste,
te quedaste entre nosotros.
Danos confianza y valentía
para mantener todo el año
la alegría de la Pascua.
Que seamos hijos de la resurrección,
testigos de la vida,
anunciadores de tu Evangelio.

PADRE NUESTRO...

V/. El Señor Jesús ha resucitado. Aleluya.
R/. EN ÉL PONEMOS NUESTRA ESPERANZA. ALELUYA.
V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. COMO ERA EN EL PRINCIPIO...

Se puede entonar una antífona breve o una estrofa de un canto de Pascua mientras la asamblea se traslada a la siguiente estación.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Los discípulos perseveran en la oración con María

Lector:

«¹²Entonces se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. ¹³Cuando llegaron, subieron a la sala superior, donde se alojaban: Pedro y Juan y Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo y Simón el Zelotes y Judas el de Santiago. ¹⁴Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos». (Hch 1,12-14).

Lector 2:

Qué importante es el grupo. Qué necesaria se nos manifiesta la familia. Solo en su seno los corazones se caldean y la presencia del Señor se hace densa y el diálogo con él, intenso. No te alejes de la familia. Eres parte necesaria, irremplazable, de tu grupo de vida, de tu parroquia, de la Iglesia. Necesitan de ti y tú necesitas de los otros. Solo en esta certeza es posible crecer en lo que somos y esperar en el Señor y su Espíritu de vida, que quiere llegar a nosotros y ungirnos con su ternura, con su valor, con su fortaleza.

Todos:

Señor Jesús,
ayúdanos a perseverar unidos en la oración,
a mantenernos siempre a la escucha,
siempre a la espera,
confiando en tus promesas.
Que demos ante el mundo
testimonio de unidad y de concordia,
de acogida y de hospitalidad,
de caridad y de amor.

PADRE NUESTRO...

V/. El Señor Jesús ha resucitado. Aleluya.
R/. EN ÉL PONEMOS NUESTRA ESPERANZA. ALELUYA.
V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. COMO ERA EN EL PRINCIPIO...

Se puede entonar una antífona breve o una estrofa de un canto de Pascua mientras la asamblea se traslada a la siguiente estación.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús envía su Espíritu a los suyos para que sean sus testigos

Lector:

«¹Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. ²De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. ³Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. ⁴Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse». (Hch 2,1-4).

Lector 2:

El Espíritu del Resucitado hace maravillas. Es viento impetuoso y brisa suave. Aliento vital y huracán que nos desenraiza de nuestras comunidades. Fuego que caldea y llama que purifica. Lo necesitamos. Sin él no hay posibilidades. Sin él no es posible la esperanza. El Espíritu es Jesús muy dentro de nosotros. Es Dios viviendo en cada creyente y en todos los creyentes juntos convertidos en la esposa Iglesia. Entra, como Jesús, aunque las puertas estén cerradas. Pero es mejor tenerlas abiertas, ¿no te parece?

Todos:

Señor Jesús,
tú que enviaste el Espíritu
a los primeros discípulos,
y nos fortaleces también a nosotros
con el poder del Espíritu Santo,
ayúdanos a hablar siempre al mundo
de las maravillas de tu amor,
que hemos contemplado con nuestros ojos
y hemos palpado con nuestras manos.

V/. El Señor Jesús ha resucitado. Aleluya.
R/. EN ÉL PONEMOS NUESTRA ESPERANZA. ALELUYA.
V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. COMO ERA EN EL PRINCIPIO...

PADRE NUESTRO...

Se puede entonar una antífona breve o una estrofa de un canto de Pascua mientras la asamblea se traslada a la siguiente estación.

CONCLUSIÓN

Lector:

«¹Así pues, habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, ²por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. ³Más aún, nos gloriamos incluso en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, ⁴la paciencia, virtud probada, la virtud probada, esperanza, ⁵y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado». (Rm 5,1-5).

Presidente:

Todos tus hijos aquí reunidos,
te pedimos, Dios de misericordia,
que nos fortalezcas con tu Espíritu
para proclamar en nuestra vida
la victoria de tu Hijo
sobre el dolor y la muerte.
Que sepamos comunicar
a todos los que nos rodean
que la muerte no es el final del camino.
Ayúdanos a vivir el mandato nuevo
que Cristo nos dejó:
el de amarnos unos a otros
como él mismo hizo con todos.
Por eso vive y reina
por los siglos de los siglos. Amén.

SECUENCIA PASCUAL

Todos:

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la víctima
propicia de la pascua.
Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.
Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la vida,
triumfante se levanta.
«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?».
«A mi señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!
Venid a galilea,
allí el señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la pascua.»
Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.
Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

Presidente:

El Señor nos bendiga
nos libre de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.
Amén.

Se puede concluir con un canto a la Virgen.

Sería bueno que, después de la celebración, los asistentes compartieran un sencillo ágape o una merienda.

Abriendo puertas, construyendo corazones



Material de Cuaresma de infancia

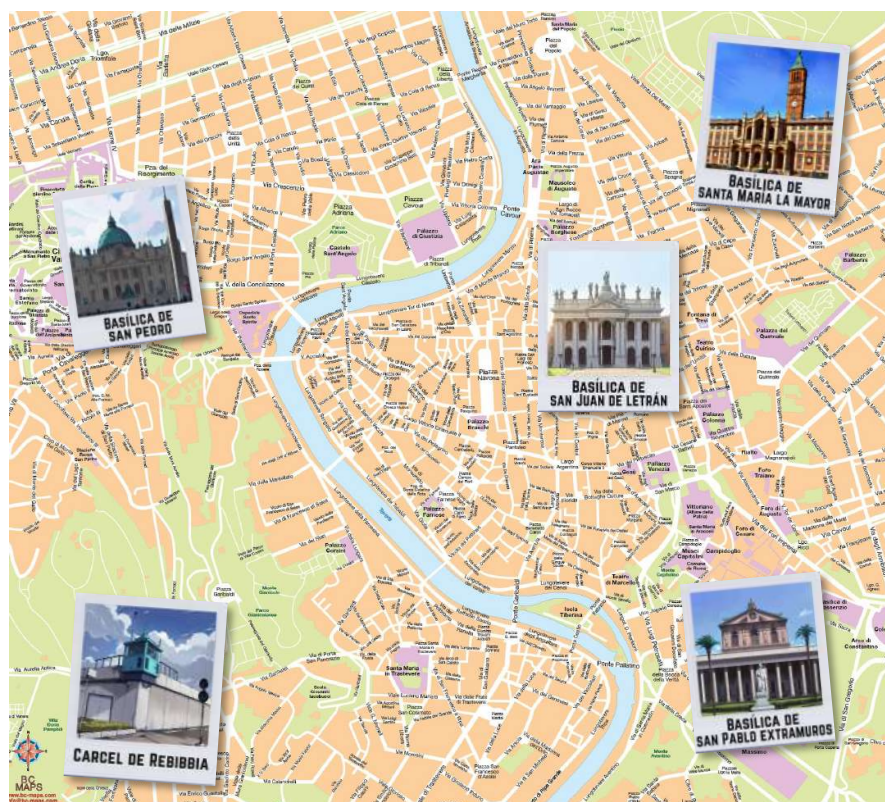
¡PONEMOS NUESTRA ESPERANZA EN LA PASCUA DEL SEÑOR!

Comenzamos nuestro camino hacia la Pascua inmersos en pleno año jubilar. Sabemos que “la esperanza no defrauda”, porque Jesús ha resucitado. El Papa Francisco, en este año 2025, nos ha invitado a ahondar en el sentido de la esperanza, y a convertirnos en peregrinos de esperanza. Peregrinaremos virtualmente a Roma donde Luce y sus amigos nos llevarán cada domingo a una PUERTA SANTA distinta para descubrir allí, a través del Evangelio, qué necesitamos para ir transformando nuestro corazón. Tenemos 40 días para descubrir la gran esperanza de nuestra vida, Cristo, que ha muerto y resucitado por nosotros, que nos ama y que nos acompaña en nuestro camino. Queremos caminar con Él durante la Pascua para anunciarlo a todos.

¿CÓMO LO VAMOS A HACER?

Para ello, en esta ocasión, vamos a contar con la ayuda de un callejero de Roma donde encontraremos las puertas santas de algunas de las Basílicas e iglesias de Roma.

Este callejero nos ayudará a peregrinar en el camino de la Cuaresma, que nos irá llevando por las diferentes Puertas Santas de Roma, donde iremos obteniendo diferentes llaves que nos ayudarán a abrir las puertas. Al abrir cada una de ellas descubriremos un aspecto importante de nuestra vida cristiana y acompañados por Jesús a través de su Palabra, encontraremos una invitación a construir nuestro corazón. Ayudaremos a que los niños descubran como Jesús nos anima a cambiar (con un sencillo VER-JUZGAR-ACTUAR) y también a ser signos de esperanza para aquellos que nos rodean. El callejero y la dinámica se presentará a los niños el miércoles de ceniza.



ORIENTACIONES PARA LOS ACOMPAÑANTES

En las reuniones, es importante transmitir el sentido de que recorreremos juntos este camino hacia la Pascua.

Comenzamos entregando a cada niño nuestras gafas virtuales con ellas viajaremos a Roma ya que este año se celebra el Jubileo de la Esperanza y como uno de los elementos esenciales de los jubileos es peregrinar, nosotros con estas gafas nos convertiremos en peregrinos y viajaremos a Roma. En el momento que los niños tengan puestas las gafas descubriremos el callejero con los lugares que vamos a visitar.

Esta peregrinación la haremos de la mano de Luce y sus amigos que nos llevarán a la puerta correspondiente. El momento de descubrir el lugar a visitar, en cada sesión lo viviremos con los niños de una forma alegre y entusiasta. Allí nos encontraremos con uno de los personajes que nos hará una pequeña presentación del lugar que visitamos y nos hará una pregunta que nos ayudará a conseguir la llave que necesitamos para abrir la puerta.

Después proclamamos el Evangelio y nos servimos del esquema propuesto para trabajar con ellos su mensaje. Siempre es bueno leer la Palabra desde una Biblia.

En cada sesión se nos invita a tomar un sencillo compromiso que nos ayude a ir construyendo nuestro corazón. Es bueno que podamos revisar cada semana de forma breve con los niños sus compromisos de la semana anterior.

También es importante insistir en que, a través de la Palabra de Dios vamos descubriendo lo que Jesús nos pide para poder ir cambiando nuestro corazón con esos pequeños gestos o compromisos.

La dinámica y las reflexiones están preparadas para ser un momento breve dentro de la reunión del grupo o catequesis, sin que llegue a ocupar todo el tiempo de la sesión. Y están pensadas para unir lo trabajado durante la sesión con la celebración de la Eucaristía del Domingo.

Miércoles de ceniza

Hoy comenzamos la Cuaresma. Descubriremos lo que se nos pide en este tiempo de conversión leyendo la carta que escribe Luce a los niños. Luce es la mascota del Jubileo 2025. Ella y sus amigos nos acompañarán y ayudarán a cambiar nuestro corazón a través de los compromisos propuestos semana a semana.

Animad a los niños a seguir comprometiéndose de manera especial y os proponemos que los niños mayores inviten a los pequeños a caminar juntos a lo largo de esta Cuaresma, de tal manera que el primer día leerán la carta que aparece a continuación, a los grupos de los niños más pequeños. El ejemplo de compromiso nos ayuda a todos a descubrir que somos capaces de cambiar nosotros y el mundo que nos rodea.

Domingos de Cuaresma

Cada domingo presentaremos una Puerta Santa. El lugar estará situado en el mapa, permanecerán en el mapa los lugares recorridos en domingos anteriores.

Habrà una pregunta para obtener la llave correspondiente a la puerta. Las respuestas a las preguntas son las siguientes:

- Domingo I: La paloma
- Domingo II: Nuestro corazón
- Domingo III: Jesús
- Domingo IV: Brote verde o planta
- Domingo V: Diócesis.

En el anexo I está un modelo de gafas virtuales que podemos hacer con los niños. Hemos ofrecido dos opciones, unas normales y otras con corazones.

En el anexo II se encuentran las llaves que se entregarán a los niños y que hay que pegar en la hoja del 'Preparando el domingo correspondiente'.

Los anexos hay que imprimirlos a una sola cara

Domingos de Pascua

Ya no es Roma, sino todo el mundo donde están las puertas.

Proponemos buscar una foto de la catedral diocesana y pegarla en el lugar donde otros domingos estaba la Puerta Santa.

No se da llave porque ya la ha obtenido Jesús por nosotros a precio de su sangre . Y esta llave lo que nos abre es la salvación eterna. De todas maneras si se quiere entregar también figura en el anexo II.



MIÉRCOLES DE CENIZA

MARZO

'Abriendo puertas construyendo corazones'

iiiiiii Queridos amigos!!!!!! ¡¡¡Hola a todos!!!

Me llamo Luce y soy la mascota del Jubileo 2025, estoy muy emocionada de hablar con vosotros.

Este año es muy especial porque estamos celebrando el Jubileo 2025, ¿Sabéis de qué os hablo? Es un evento lleno de alegría, diversión y muchas actividades emocionantes que se celebra a lo largo de todo este año.

Me gustaría ser tu amiga y guía por eso, quiero invitaros a uniros a todas las aventuras que tenemos preparadas mis amigos y yo para todos.

Hoy comienza un tiempo importante, la Cuaresma, durante el cual tenemos que intentar cambiar un poco nuestras vidas y nuestros corazones... Cada semana, podemos hacer pequeños cambios que nos ayuden a ser más amables, generosos y amorosos.

Entre vosotros y yo.... Somos un poco traviesos y no siempre nos portamos todo lo bien que deberíamos. Así que, pongámonos manos a la obra e intentemos cambiar nuestras actitudes. Tenemos 40 días para demostrarnos que somos capaces de ello. Jesús nos espera en Pascua para celebrar la vida y nos quiere contentos y alegres.

Os invito a conocer Roma y sus puertas jubilares. ¿Qué no sabéis lo que significa? Preguntar a vuestra catequista... seguro que os lo puede explicar y así también os cuenta cuáles son los templos jubilares de vuestra diócesis.

A lo largo de estas semanas mis amigos y yo os esperamos para daros a conocer esas puertas y descubrir, a través de las historias de Jesús, que es lo que necesitamos para poder abrirlas.

Al hacer estos pequeños cambios, estaremos preparando nuestros corazones para celebrar la Pascua con mucha alegría y amor. ¡Juntos podemos hacer del mundo un lugar mejor!

¡Gracias por acompañarme en esta aventura, amigos! Recordad siempre que, al igual que las puertas jubilares, cada uno de nosotros tenemos la capacidad de abrir nuestro corazón y compartir luz y amor con el mundo.

Con cariño,
Luce y sus amigos



¡Vamos a abrir puertas con Jesús!

Chicos y chicas, os tengo una gran noticia... ¡vamos a vivir una aventura muy especial durante esta Cuaresma!

Imaginad que estamos en la gran ciudad de **Roma**, llena de iglesias y Basílicas impresionantes. En algunas de ellas hay algo muy especial: **las Puertas Santas**. Pero estas puertas no se pueden abrir así como así... ¡necesitamos llaves!

Para conseguirlas, tendremos un **callejero de Roma** que nos guiará en nuestro camino. A medida que avancemos, iremos descubriendo diferentes **llaves** que nos ayudarán a abrir cada puerta. Pero lo más importante es que, al cruzarlas, encontraremos un mensaje que Jesús tiene para nosotros. ☑

Cada puerta nos enseñará algo valioso sobre nuestra vida cristiana y nos invitará a cambiar y mejorar nuestro corazón. Vamos a hacerlo con una sencilla dinámica llamada **VER - JUZGAR - ACTUAR**:

VER: ¿Qué está pasando a nuestro alrededor?

JUZGAR: ¿Qué nos dice Jesús sobre esto?

ACTUAR: ¿Cómo podemos mejorar y ayudar a los demás?

Este viaje tan especial comienza ahora, cuando recibimos este callejero y la misión que tenemos por delante. Será un camino lleno de aprendizajes, cambios y esperanza, donde juntos descubriremos cómo Jesús nos anima a ser mejores y a ayudar a quienes nos rodean.

¡Preparaos para abrir muchas puertas y descubrir lo que hay detrás de ellas!





9
MARZO

DOMINGO I DE CUARESMA

'Abriendo la puerta del perdón'

El Papa Francisco, el 26 de diciembre abrió la Puerta Santa de la cárcel romana de Rebibbia, marcando un momento histórico en la historia de los Jubileos ordinarios. Ha sido la primera vez que, además de las cuatro Puertas Santas de las Basílicas papales romanas, también se ha abierto una en una penitenciaría, que se ha convertido en un "símbolo de todas las cárceles del mundo".

La cárcel simboliza a todos aquellos que necesitan perdón. Representa las muchas esclavitudes que tenemos en nuestras vidas (dinero, poder, fama, belleza...).

El Papa dijo ese día: "Es un hermoso gesto abrir de par en par, abrir: abrir las puertas. Pero es más importante lo que significa: abrir el corazón. Corazones abiertos. Y eso es lo que hace la fraternidad. Los corazones cerrados, los corazones duros, no ayudan a vivir. Por eso la gracia de un Jubileo es abrir de par en par, abrir y, sobre todo, abrir los corazones a la esperanza."



CARCEL DE REBIBBIA

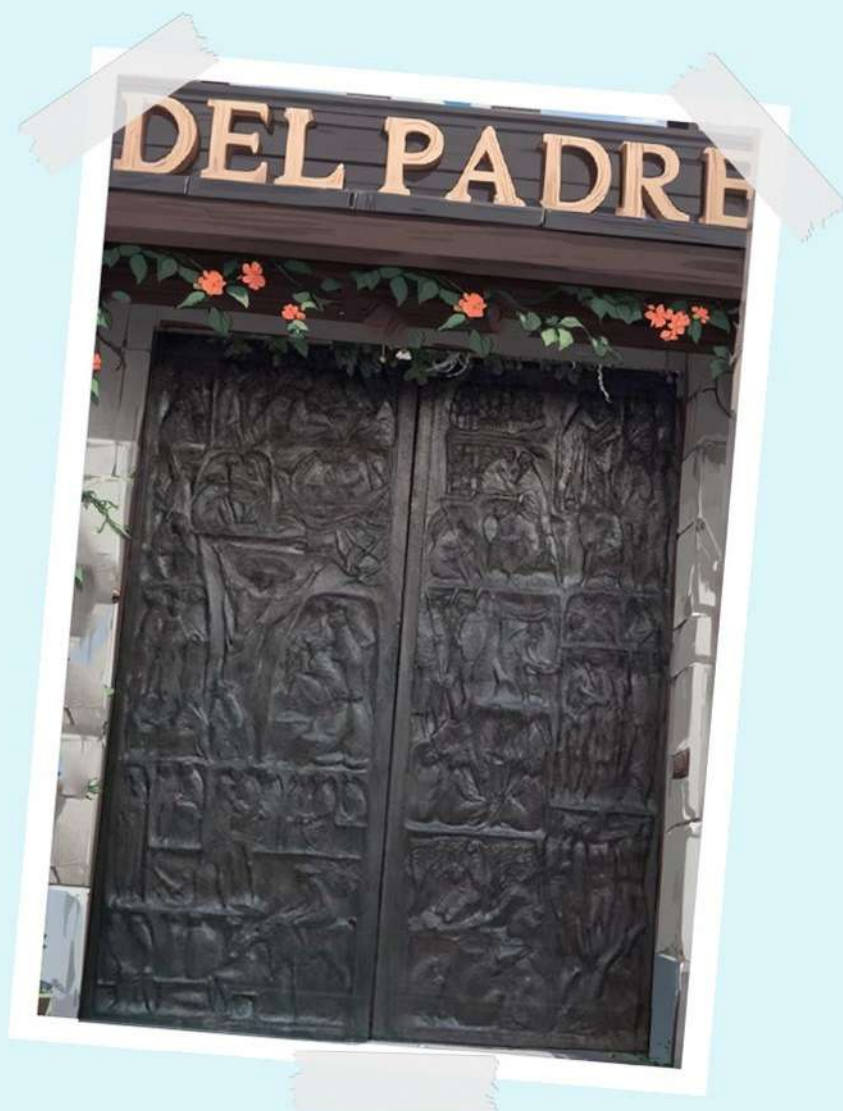


Pregunta para la obtención de la llave:

¿Cuál es el símbolo de la libertad y de la paz?



Si has acertado la pregunta,
pega aquí la llave



Evangelio según san Lucas 4,1-13

Ver

¿Sabes lo qué es una tentación? ¿Qué tentaciones tienes tú?

Juzgar

¿Se parecen las tentaciones de Jesús a las nuestras?

Actuar

Buscamos un compromiso esta semana que nos ayude a vencer alguna de nuestras tentaciones y construir nuestro corazón para ser signo de esperanza.

Oración

Enséñame a Perdonar

Señor Jesús, ábreme a Ti,
enséñame hoy a perdonar.

Si me lastiman, dame amor,
si yo lastimo, dame luz.

Que no me gane el rencor,
que aprenda a pedir perdón.

Abre mi alma a tu paz,
quiero vivir en tu amor.

Amén.



16

MARZO

DOMINGO II DE CUARESMA

'Abriendo la puerta del encuentro'

El Papa Francisco, el 24 de diciembre abrió la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro, marcando el comienzo oficial del Jubileo. Es una de las cuatro basílicas mayores de Roma. En la tradición católica, la basílica se encuentra situada sobre el lugar de entierro de san Pedro, que fue uno de los doce apóstoles de Jesús de Nazaret y primer obispo de Roma y, por lo tanto, el primero de los pontífices.

La Basílica de San Pedro nos ayuda a mirar a la Iglesia universal, nos invita a mirar a todos los cristianos del mundo y al Papa como vínculo de unidad entre todos.

El Papa dijo ese día: "Este nos invita a redescubrir la alegría del encuentro con el Señor, nos llama a la renovación espiritual y nos compromete en la transformación del mundo, para que este llegue a ser realmente un tiempo jubilar. Que llegue a serlo para nuestra madre tierra, desfigurada por la lógica del beneficio; que llegue a serlo para los países más pobres, abrumados por deudas injustas; que llegue a serlo para todos aquellos que son prisioneros de viejas y nuevas esclavitudes."

BASÍLICA DE SAN PEDRO

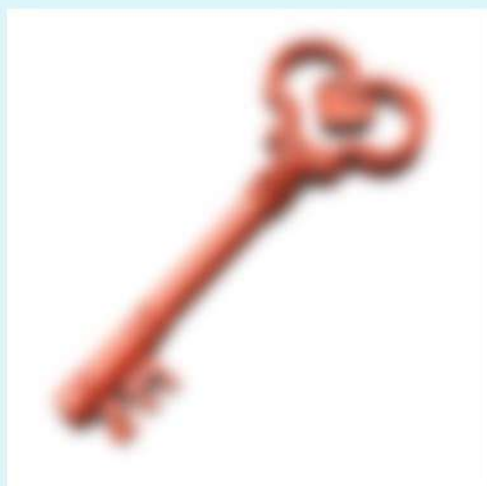


CARCEL DE REBIBBIA



Pregunta para la obtención de la llave:

¿Qué cambia cuando nos encontramos con el Señor?



Si has acertado la pregunta,
pega aquí la llave



Evangelio según san Lucas 9,28-36

Ver

¿Nos gusta estar con nuestros amigos?
¿los conocemos bien? ¿los escuchamos?

Juzgar

¿Nosotros conocemos a Jesús?
¿hablamos con Él? ¿lo escuchamos?
¿qué nos impide escucharlo?

Actuar

Buscamos un compromiso esta semana que
nos ayude a hablar y escuchar mejor a Jesús.

Oración

Quiero Encontrarte, Jesús

Señor Jesús, quiero encontrarte.
A veces estoy distraído y no te veo.
A veces mi corazón está cerrado
y olvido que siempre estás conmigo.

Tú me llamas a caminar contigo,
a abrir los ojos a tu luz,
a escuchar tu voz en los demás,
a seguirte con alegría.

Que este sea un tiempo de gracia,
un tiempo para renovar mi fe,
para amarte más y servir mejor.

Jesús, quédate conmigo,
haz de mi corazón tu hogar.

Amén.



23

MARZO

DOMINGO III DE CUARESMA

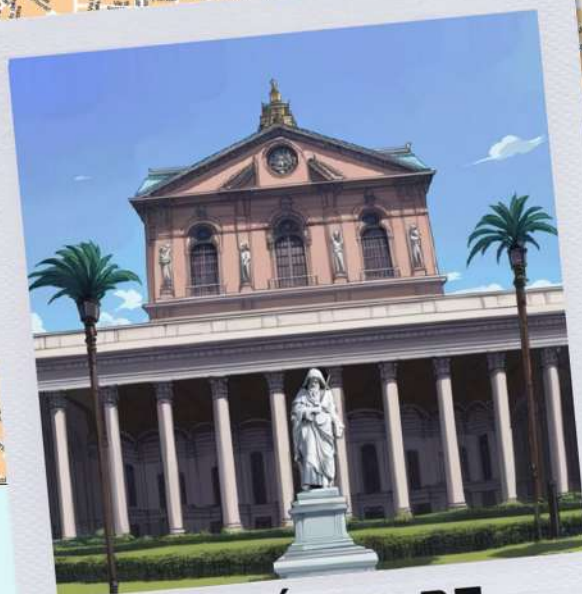
'Abriendo la puerta de la luz'

El Cardenal James Michael Harvey abrió el pasado 5 de enero la puerta santa de la Basílica de San Pablo Extramuros. Es una de las cuatro basílicas mayores de Roma, una de las cinco más antiguas de Roma y la segunda mayor de Roma. Además, es el lugar en el que San Pablo es enterrado, después de haber sido ejecutado en tiempos de Nerón.

El cardenal en su homilía dijo: "El Jubileo de 2025 nos pide que nos hagamos peregrinos. Esto significa sentirse parte de una comunidad que lleva dos mil años recorriendo los caminos de este mundo, anunciando la resurrección del Señor Jesús.

A través de esta experiencia, la Iglesia invita a cada peregrino a emprender un viaje espiritual tras las huellas de la fe y espera sinceramente que esto reavive la llama de la esperanza en sus corazones."

El Papa Francisco, en su mensaje para el Jubileo, ha invitado a la necesidad de reconciliación y conversión, llamando a todos a un renovado encuentro con Dios. Este Jubileo es una oportunidad para vivir la "experiencia viva del amor de Dios"



**BASÍLICA DE
SAN PABLO EXTRAMUROS**

Pregunta para la obtención de la llave:

¿Quién es la luz que guía nuestro camino?



Si has acertado la pregunta,
pega aquí la llave



Evangelio según san Lucas 13, 1-9

Ver

¿Cuando nos equivocamos, ¿cómo actúan los demás con nosotros? ¿Nos dan una segunda oportunidad?

Juzgar

¿Qué le sucede a la higuera? ¿El dueño, aunque no da frutos le da una nueva oportunidad? ¿Qué hace para ayudarla? ¿Hace Jesús lo mismo con nosotros?

Actuar

¿Damos nosotros también una segunda oportunidad a los demás? ¿Qué segundas oportunidades necesitamos en nuestro día a día?

Oración

Guíame, Señor, en mi Camino

Señor Jesús, quiero caminar contigo.
Eres la luz que guía mis pasos,
el amor que llena mi corazón.

A veces me alejo de Ti,
pero hoy quiero volver.
Enséñame a cambiar,
a ser mejor cada día.

Que este Jubileo sea un nuevo comienzo,
una oportunidad para acercarme a Ti,
para vivir en tu amor y compartirlo.

Reaviva mi fe,
llena mi corazón de esperanza,
y hazme un signo de tu paz.

Amén.



30

MARZO

DOMINGO IV DE CUARESMA

'Abriendo la puerta de la vida'

El Cardenal Rolandas Makrickas abrió la puerta de la Basílica de Santa María la Mayor el pasado 1 de enero, fiesta de María, Madre de Dios.

La Basílica de Santa María la Mayor es la iglesia más grande de las dedicadas en Roma a la Virgen María. En ella se encuentra la reliquia de la Santa Cuna, el pesebre donde fue recostado el Niño Jesús, recuerda la importancia de Santa María la Mayor como el Belén de Occidente. Aquí, por primera vez, se celebró la Misa de Nochebuena y durante siglos los Pontífices acudieron a la Basílica manteniendo esta costumbre.

El Papa Francisco pone sus viajes apostólicos bajo la protección del icono de María, a la que suele visitar antes de su partida y después de su regreso.

En su homilía el cardenal dijo: "Todos partirán de aquí con la certeza de ser acompañados por la gracia, la protección, el cuidado y la ternura materna de María". Y afirmó: "Y María está al lado de todos, sin excluir a nadie. Como una madre, ella ama a todos sus hijos y siempre los cuida"



BASÍLICA DE SANTA MARÍA LA MAYOR



CARCEL DE REBIBBIA



BASÍLICA DE SAN PABLO EXTRAMUROS



Pregunta para la obtención de la llave:

En la tierra me siembran,
con amor y con fe, y
cuando el sol me toca, seré...



Si has acertado la pregunta,
pega aquí la llave



Evangelio según san Lucas 15, 1-3.11-32

Ver

¿Con cuál de los hermanos te identificas más? ¿Te has comportado alguna vez como el otro hermano?

Juzgar

¿Cómo es el padre de la parábola? Pues así es Dios con nosotros: un padre bueno, que te ama por encima de todo y te perdona siempre.

Actuar

¿Qué actitudes de los hermanos de la parábola tenemos nosotros? ¿Perdonamos a los demás como hace el Padre?

¿Qué debemos cambiar para que siga brotando el amor de Dios en nuestro corazón?

Oración

María, Cuida de Mí y del Mundo

Madre María, quédate conmigo.
Tú que cuidaste a Jesús con amor,
guía mis pasos cada día.

Cuidas de todos tus hijos,
y también de la tierra que Dios nos dio.
Enséñame a respetarla y protegerla,
a valorar el agua, el aire y las flores.

Cuando tenga miedo, protégame.
Cuando me equivoque, enséñame.
Cuando esté triste, abrázame.

Bajo tu manto encuentro paz,
bajo tu mirada crece mi esperanza.
María, acompáñame siempre.

Amén.



6
ABRIL

DOMINGO V DE CUARESMA

'Abriendo la puerta de nuestra casa'

El cardenal Baldo Reina abrió la puerta de la Basílica de San Juan de Letrán el pasado 29 de diciembre, catedral de Roma. Todas las diócesis del mundo inauguraban, también ese día, el Jubileo en sus respectivas catedrales.

La Basílica de San Juan de Letrán es la catedral de la diócesis de Roma, donde se encuentra la sede episcopal del obispo de Roma, el Papa. Está dedicada a Cristo Salvador, sin embargo, es más conocida con el nombre de San Juan, por estar dedicada a los dos santos principales que llevan este nombre, San Juan Bautista y San Juan Evangelista.

El cardenal destacó: "La Puerta Santa que hemos atravesado evoca ese gesto cotidiano que hacemos al cruzar el umbral de nuestras casas. Esta puerta, ahora abierta de par en par, nos ha introducido no sólo en la casa del Señor, sino en lo más profundo de su corazón"

**BASÍLICA DE
SAN JUAN DE LETRÁN**

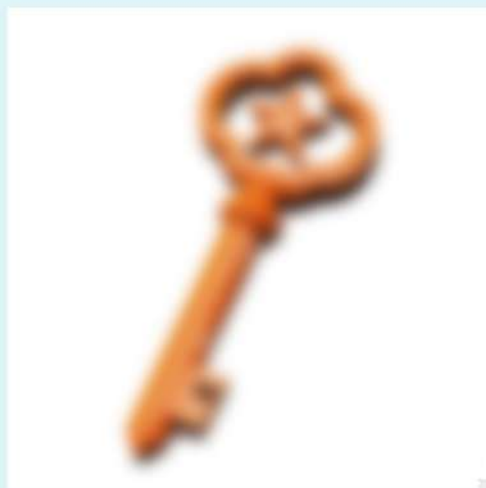
CARCEL DE REBIBBIA

**BASÍLICA DE
SAN PABLO EXTRAMUROS**



Pregunta para la obtención de la llave:

¿Cuál es la familia que nos cuida y acompaña en la fe?



Si has acertado la pregunta,
pega aquí la llave



Evangelio según san Juan 8, 1-11

Ver

¿Solemos criticar a los demás? ¿Y juzgarlos por cosas que han hecho? ¿Y alguna vez nos hemos sentido juzgados?

Juzgar

Nadie quería perdonar a la mujer, pero ¿cómo se comporta Jesús con ella? ¿Qué me está enseñando

Jesús con esta actitud? Jesús la acoge, no la avergüenza, actúa con amor. Todos cometemos pecados y Jesús nos enseña que siempre hay lugar para el perdón.

Actuar

¿Que hubieras hecho si tuvieras una piedra? ¿Cómo creen que se sentiría al marcharse? ¿Creen que pecaría de nuevo? Jesús siempre nos perdona y nos invita a no seguir haciendo cosas malas. ¿Qué cosas necesitamos que Jesús nos perdone?

Oración

Señor, Ábreme tu Corazón

Señor Jesús, quiero entrar en tu casa,
quiero cruzar la puerta de tu amor.

Recíbeme como hijo,
y haz que mi corazón sea tuyo.

Enséñame a escuchar tu voz,
a seguirte con alegría,
a amar como Tú amas,
a perdonar como Tú perdonas.

Que este Jubileo sea un nuevo comienzo,
una oportunidad para acercarme a Ti.
Llévame a lo más profundo de tu corazón,
y nunca me dejes lejos de tu amor.

Amén.



13

ABRIL

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

**'Abriendo la puerta
de la salvación'**

¡CRISTO HA RESUCITADO!

¡¡¡Hola de nuevo a todos!!! ¡¡¡Feliz Pascua de Resurrección!!! ¿Habíais pensado que nuestra peregrinación había acabado? ¡¡¡No!!! Nos queda una puerta que cada uno de vosotros conocéis bien.... ¿Sabéis cuál es?
La Puerta de la Catedral de vuestra diócesis.



El 29 de diciembre en cada diócesis se celebró la apertura del jubileo y la Puerta Santa de la catedral, para poder así ganarlo en nuestros lugares de origen.

La catedral en cada diócesis aparte de ser la sede del obispo es el lugar donde se reúne la familia diocesana para celebrar la fiesta de la Eucaristía y recordar que Jesús murió y resucitó por todos nosotros.

¿Conocéis vuestra catedral? A mis amigos y a mí nos gustaría conocerla, ¿qué os parece si buscáis algo de información y nos la contáis?



Esta llave nos la ha entregado Jesús.
Con su resurrección nos ha abierto
la Puerta de la Salvación.

**Recorta y pega aquí
una foto de la
catedral de tu diócesis**

CATEDRAL DE

Evangelio según san Juan 20, 1-9

Ver

¿Te has llevado alguna vez alguna sorpresa?
¿Cómo has reaccionado?

Juzgar

¿Cómo crees que reaccionaron al ver el sepulcro vacío? ¿Qué crees que se les pasó por la cabeza?
¿Y por el corazón?

Actuar

¿Qué hizo María Magdalena cuando vio a Jesús?
¿Qué podemos hacer nosotros para anunciar que Jesús ha resucitado?

Oración

Jesús, Tú Eres la Llave

Señor Jesús, Tú has vencido la muerte,
has abierto la puerta de la vida.

Tu resurrección es mi esperanza,
Tu amor es la llave de mi salvación.

Quiero seguirte con un corazón nuevo,
dejando atrás el pecado y el miedo.

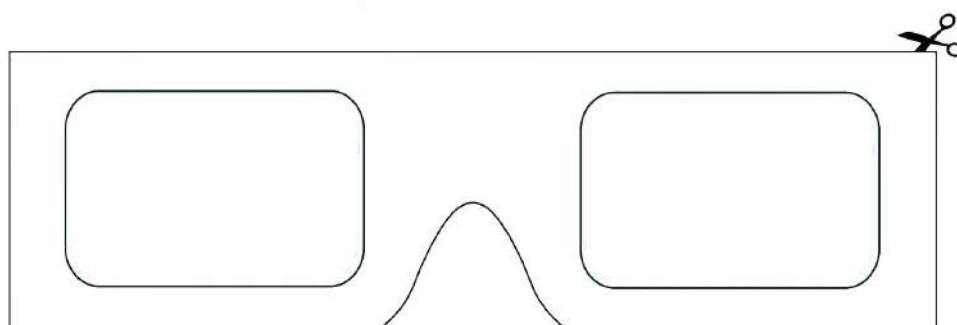
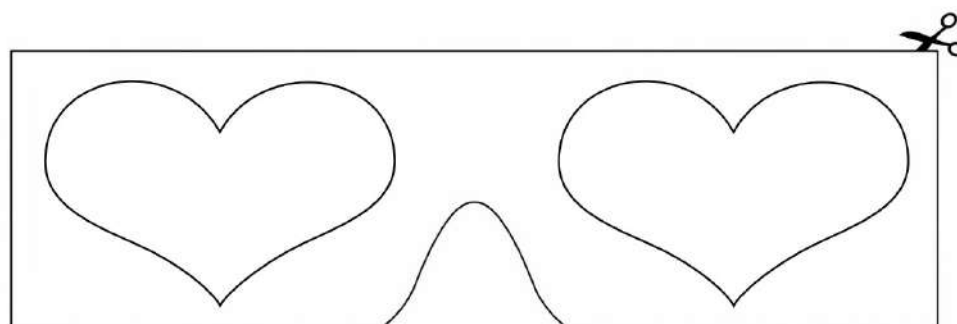
Tú me llamas a caminar contigo,
a confiar en tu luz cada día.

Ayúdame a abrir mi corazón,
a vivir con fe y alegría.

Gracias, Jesús, por darme tu vida,
por mostrarme el camino al Padre.

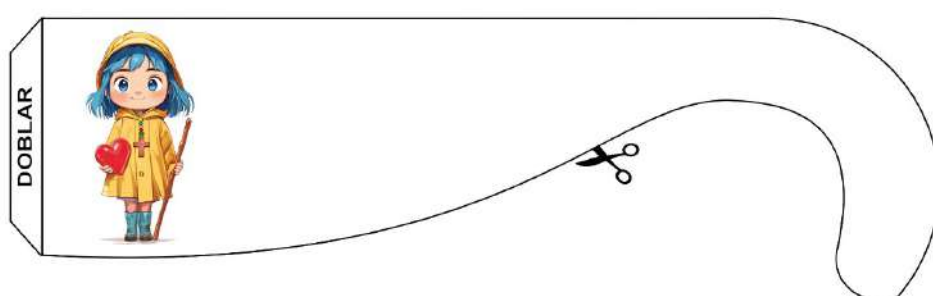
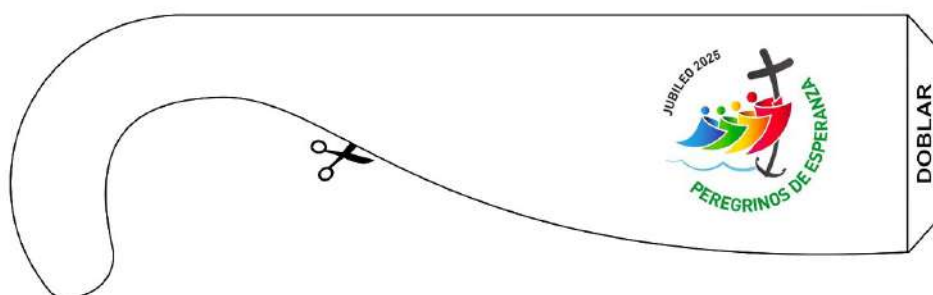
Amén.

ANEXO I



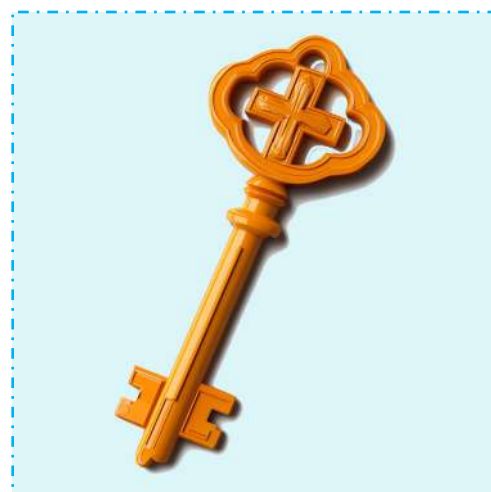
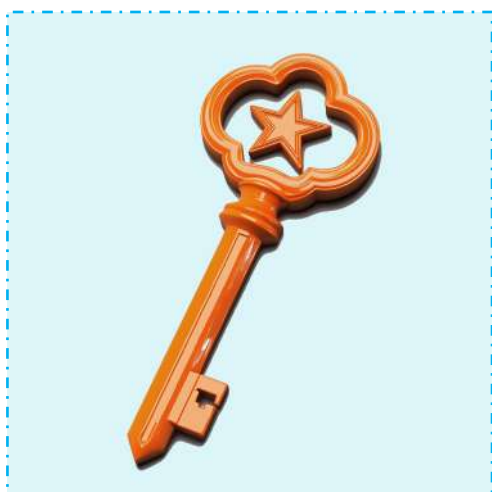
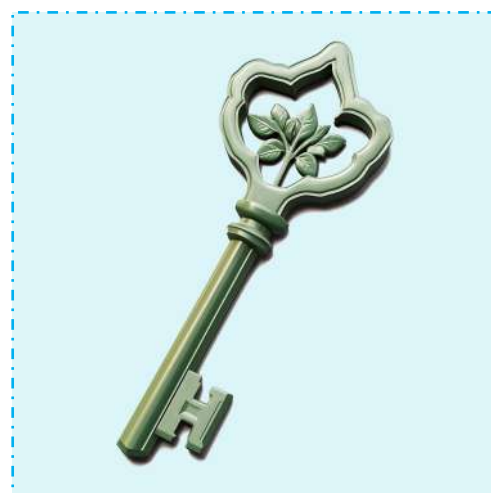
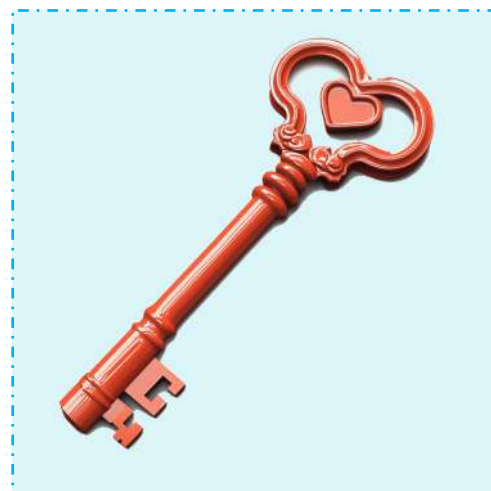
IZQUIERDO

DERECHO



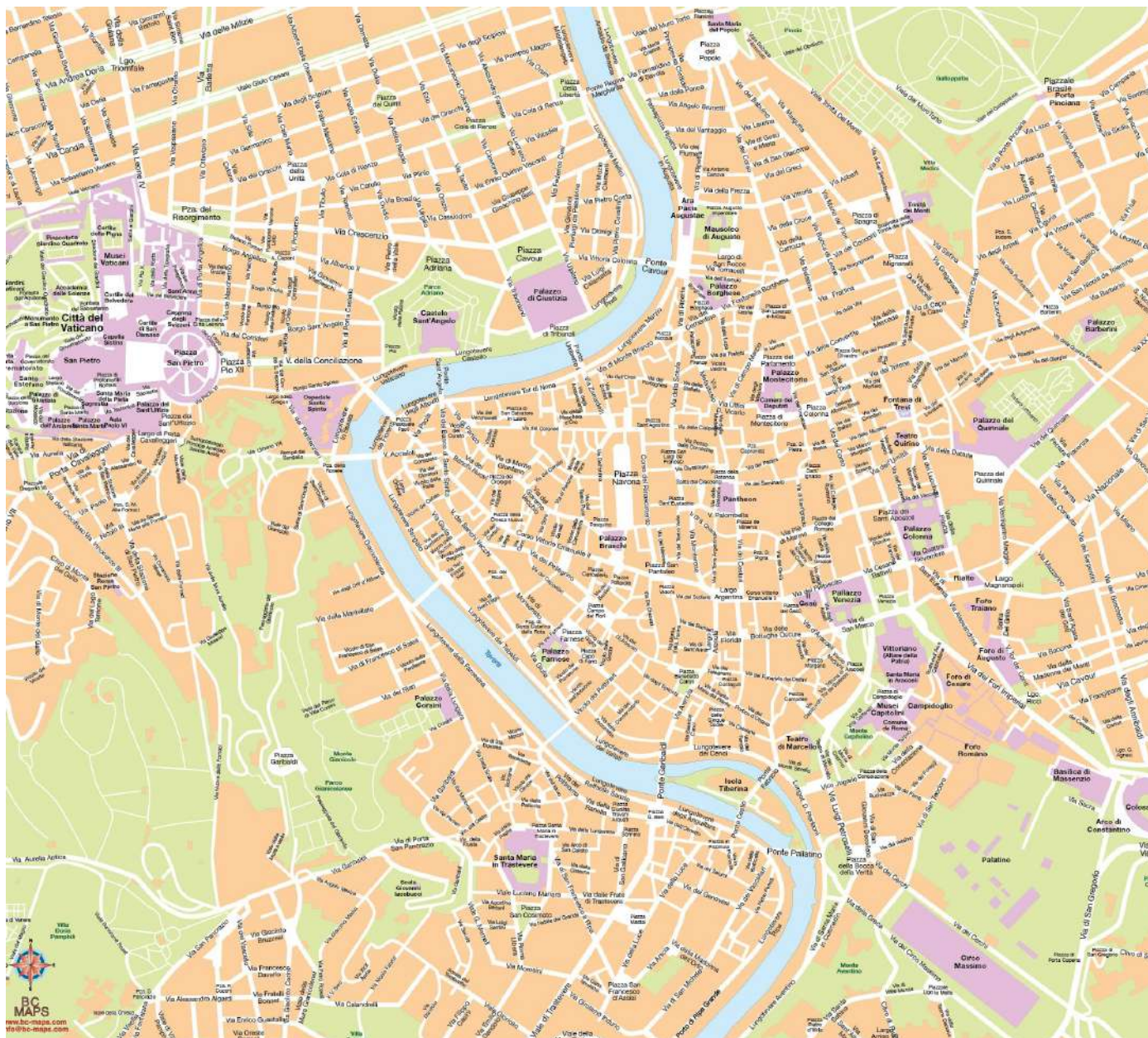
IMPRIMIR A UNA SOLA CARA

ANEXO II



IMPRIMIR A UNA SOLA CARA

ANEXO III



IMPRIMIR A UNA SOLA CARA



Acción Católica General
C/ Alfonso XI 4, 5º - 28014 – Madrid
Tfno.: 915 311 323
www.accioncatolicageneral.es



[accioncatolicageneral](https://www.facebook.com/accioncatolicageneral)



[ACGevangelizar](https://twitter.com/ACGevangelizar)